

MONDIAL

MAGAZINE



Año II - N° 16 - Agosto 1912 - Precio: 1 fr. - Ext. 1 fr. 50
6, Cité Paradis, PARIS

DUCELLIER

FAROS Y LINTERNAS
PARA AUTOMOVILES
DE LUJO



Egic.

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

“Le Baiser Suprême”
parfum grisant de
MONNA-VANNA
Extrait Poudre Savon
En vente partout

PARIS-NEUILLY
122, RUE BORGHÈSE
A Ehrmann

ROSA CARUSO
MADAME
BRISA ECUATORIAL
ENIGMATICO



VIOLETA CARUSO
MADEMOISELLE
BOUQUET CAVALIERI
ADIVINADOR

Depósito en Montevideo :

CASA TOGORES, Sucesor, Francisco L. CABRERA, Sarandí 274.

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

RIBBY

Trajes para
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16
- PARIS -



MODELO DIANA



MODELO PRINCESA

Sección especial de trajes sin probar.
Ejecutamos de un modo perfecto los
trajes sobre medida para **Pro-**
vincias y **Extranjero**, con el
solo envío de una blusa y las medidas
--- de la altura de una falda. ---

PARFUM
DOLCE MIA



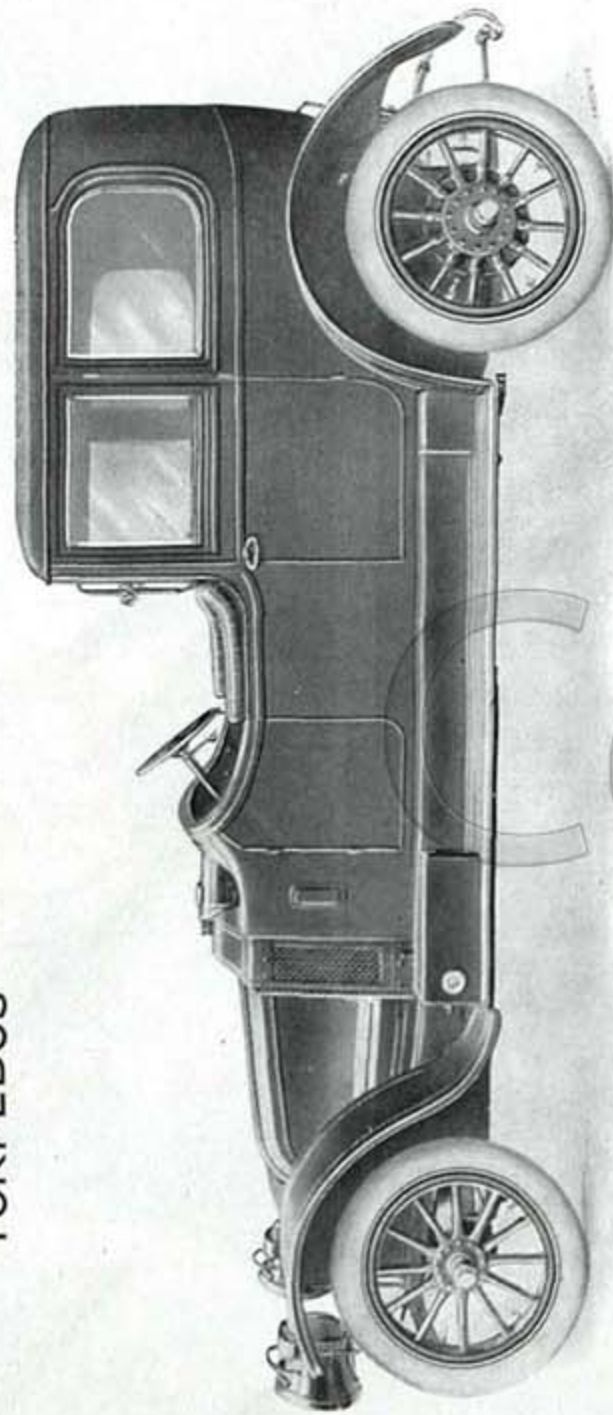
V. RIGAUD
PARFUMEUR

16, RUE DE LA PAIX - PARIS

CARRROCERIAS DE LUJO

CARRUAJES PARA LA CIUDAD ❧ CARRUAJES PARA TURISMO

COUPÉS · LIMUSINAS · LANDAULETS
TORPEDOS



COUPÉ REDONDO, TIPO 520

LAMPLUGH & C^{IE} RUE ERNEST-COGNACQ
LEVALLOIS-PERRET **PARIS**

Dynamos
PHI
Eclairage
électrique
complet
des
Automobiles

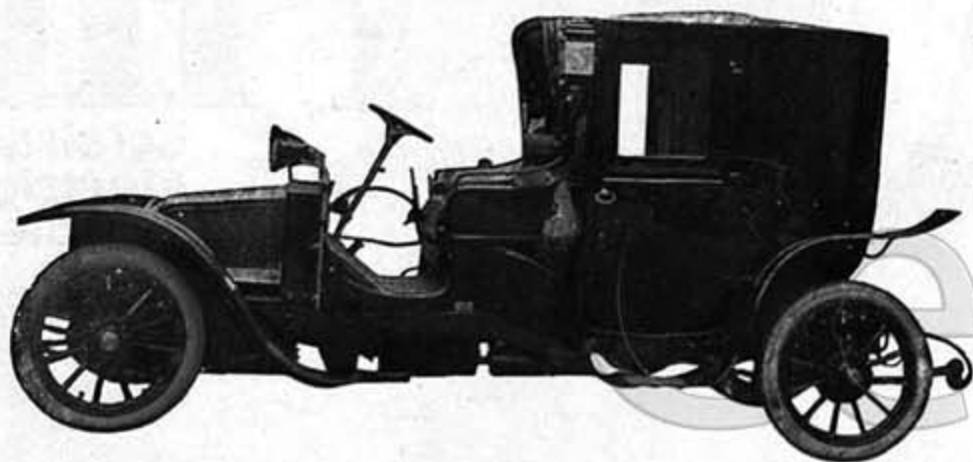
S^{té} Blériot 16, rue Duret. PARIS

FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS

CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros
CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

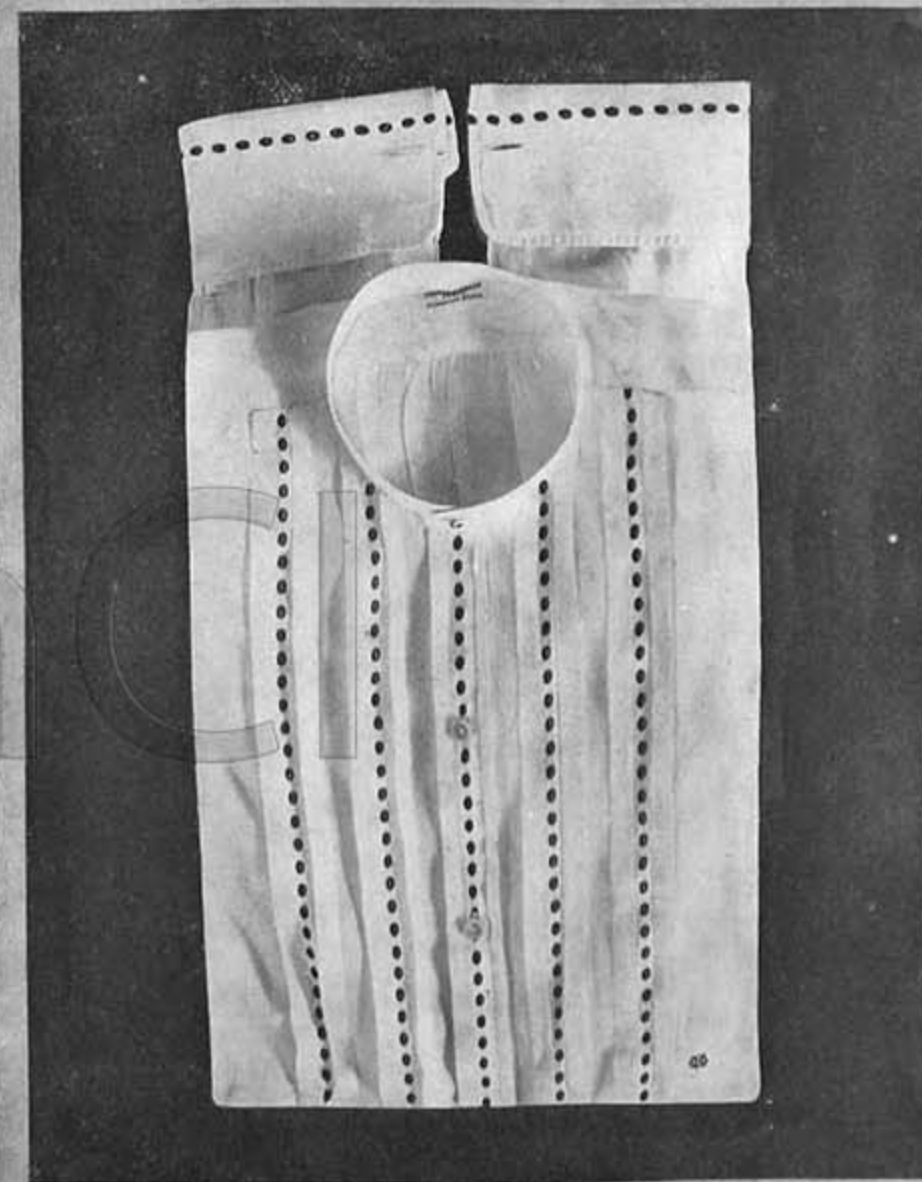
33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO

Los Éxitos de FRANCK et BRAUN

3, Chaussée d'Antin, PARIS

MODELO LINON-HILO

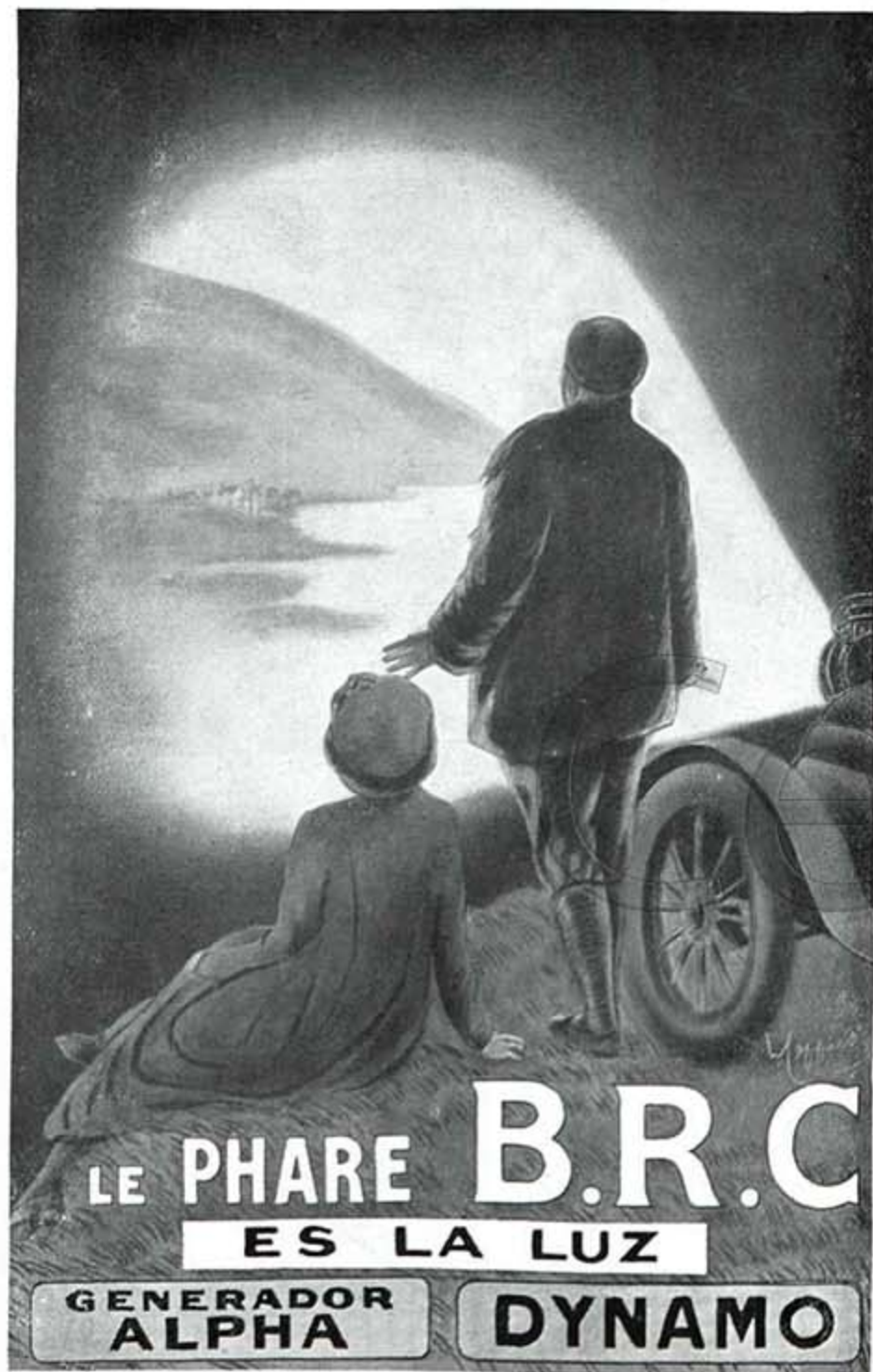


Nuestra marca se vende en las principales casas de América del Sur,
y en particular en casa de los

Sres. GATH y CHAVES, S. A., Buenos Aires

Dirección General para la Exportación : **WEISER & Fils, 12, rue Martel, PARIS**

Faros B.R.C. Alpha



LE PHARE **B.R.C.**
ES LA LUZ

GENERADOR
ALPHA

DYNAMO

FUERA DE CONCURSO : París, Lieja, Milán, Londres, Marsella, Bruselas y Turin.

PRIMEROS PREMIOS en todos los CONCURSOS de FAROS.

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

ARGENTINA : RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo 1- Buenos Aires.

BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú

LABORDE & Cie, 368, San Martín

ESPAÑA : BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.

PORTUGAL :

MEJICO : DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUES, GAUTHIER & C^{ie}, 67, B^d de Charonne * PARIS



Antigua Casa Georges
V. ROSEN

English First Class Tailor
35 Boulevard des Capucines
PARIS

TELEFONO 249-57

DELION

COIFFE
JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines
même Maison
15 à 25. Passage Jouffroy

The J. J. J.

HOTEL GRAN COLÓN
 (PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD

SOCIEDAD FRANCESA
 de **ESCULTURA**
 de **ARTE en MARMOL**

FUERA DE CONCURSO 1910

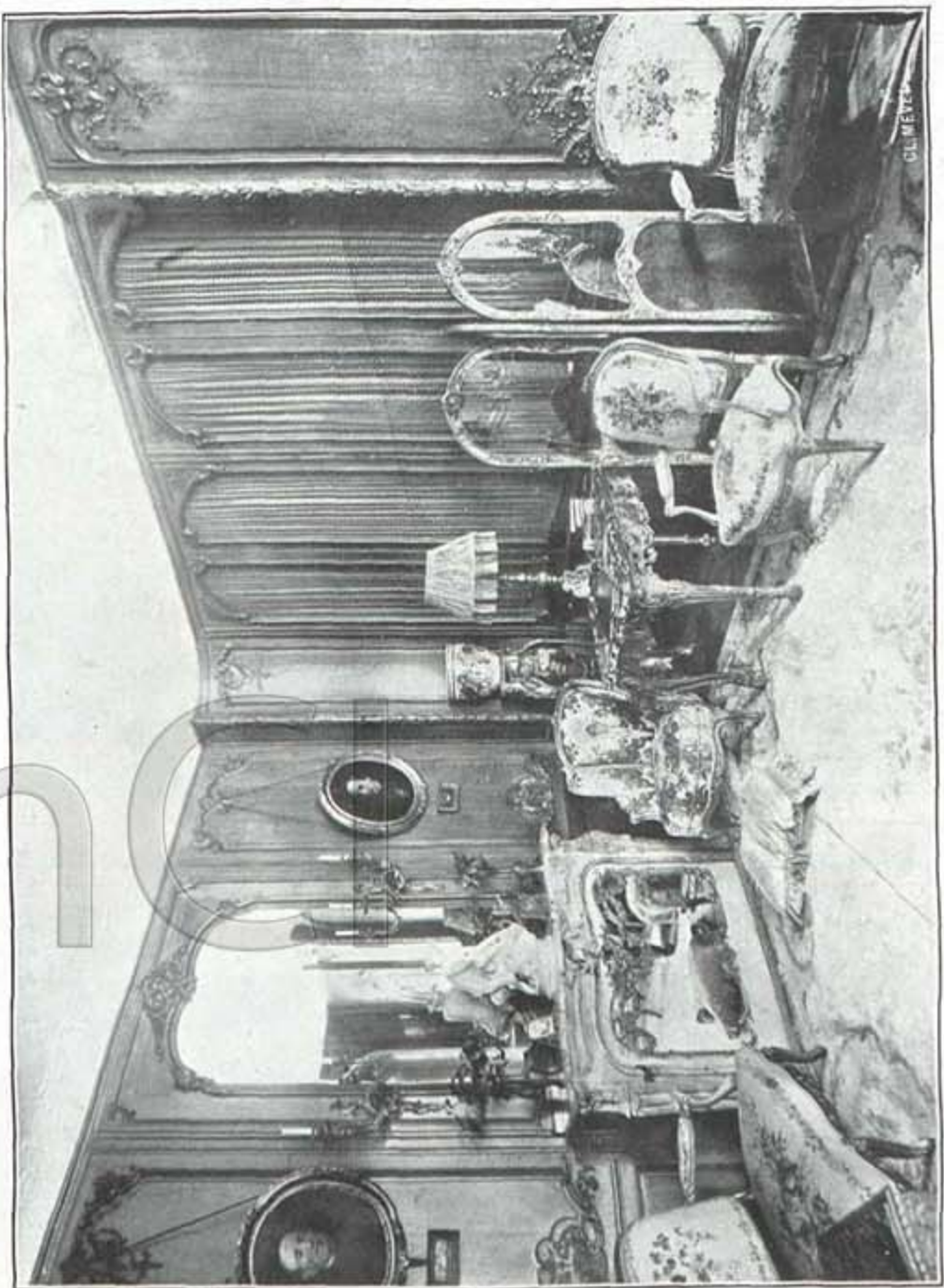
OBRAS MODERNAS DEL SALON Y
 REPRODUCCION DE LOS MUSEOS

GRUPOS .. ESTATUAS .. BUSTOS .. ETC.

Trabajos de instalación - Mármoles de arte

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUD-AMERICANA CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS PERSONAS QUE LO SOLICITEN

GALERIA FELIX CAVAROC
 10 RUB DE LA PAIX PARIS

RINCÓN DE SALON

MERCIER FRÈRES
 TAPICEROS DECORADORES
 100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Tapices, Cortinajes, Pinturas, Antigüedades.



"SWAN"
FOUNTAIN PEN

Porta-Pluma Reservoir

"SWAN"

Modelo regular para Hombres.
Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO-GARANTIZADO
Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & Co

79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :

A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS



EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM

191 a 195

Boulevard Péreire
PARIS

Envíase Catalogo Franco

à Quien lo Solicite.

M^{lle} Cleo de Mérode de l'Opéra.

Foto Manuel.

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



M^{on} ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur
TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional París 1912
(Palacio de Orléans)

14, rue Halevy
(OPERA)

:: PARIS ::

Teléfono 324-19



**Sources Château-Robert
Manantial de Vichy**



Llego del
**MANANTIAL
DE VICHY**
de Francia

soy
pura
natural
y
deliciosa

Traigo á
**ESPAÑA
Y AMERICA**
**SALUD
Y
ALEGRIA**

yo soy
Embajadora
de la
FUENTE DEL CHALET

DIRECCION GENERAL PARA LA EXPORTACION
J. LANG ... 21, rue Béranger ... PARIS

DEPOSITARIOS GENERALES EN EL URUGUAY
PRADA, BERVEJILLO Y CIA
25 de Mayo, 449 ... MONTEVIDEO

Teléf.-La Uruguaya 1828 Central

NO LIMPIE MAS!!!

PORQUE...

LA PLACA



LO HACE

La placa "Electra", producto francés depositado, limpia **AUTOMATICAMENTE**, por un fenómeno eléctrico especial, la plata, las piezas de arte, etc., sin ayuda de ácido, ni pasta, ni polvo, y *sin deteriorarla.* (Certifica lo del laboratorio municipal de París.)

50 POR CIENTO DE ECONOMIA

DEPOSITOS PRINCIPALES Y VENTA AL DETALLE:
En Buenos Aires — Gatch & Chaves S. A. :: En Montevideo — Carlos Grovotto
En México — El Palacio de Hierro :: En Perú — Theodore Harth & Cie, Lima
Río de Janeiro. J. F. CASTRO-ARAUIO, 68. Rua da Alfandega.
Y EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL MUNDO

L. WEISER, et Fils, 12, Rue Martel



Los papeles pintados lavables, mas bonitos

TEKKO & SALUBRA

28, Rue de Richelieu, 28
PARIS

Album explicativo M, conteniendo muestras de cada especialidad.



PLASTIC-METAL ... Ornamentos decorativos con el aspecto del bronce verdadero } STUCCOLIN ... Frisos, Capiteles, Columnas, Coronizas, etc. ...
DECORACIONES COMPLETAS de Castillos, Villas, Pisos.

REPRESENTANTES EN:
... BUENOS AIRES ... MONTEVIDEO ... "La Décoration Moderne" J.-M. BOUYER & ... RIO DE JANEIRO ...
E. RODIÉ, Arquitecto Director 945, avenida de Mayo ... L. BRARD, Colonia, núm. 181 A. ... DAVID & Cia ...
102, Avenida Central ...
SE ENVIAN DIBUJOS Y PROYECTOS

EL VERDADERO LUJO

es la

CARROCERIA

VINET

AMOVIBLE



ANTES un propietario tenía un Cupé y una Victoria.
HOY una elegante tiene un Torpedo y una Limusina que su chauffeur puede, él solo, reemplazar en CINCO MINUTOS sobre el mismo chasis.

Es el **LUJO**
y el
CONFORT

Pedir la tarifa 72 a los talleres

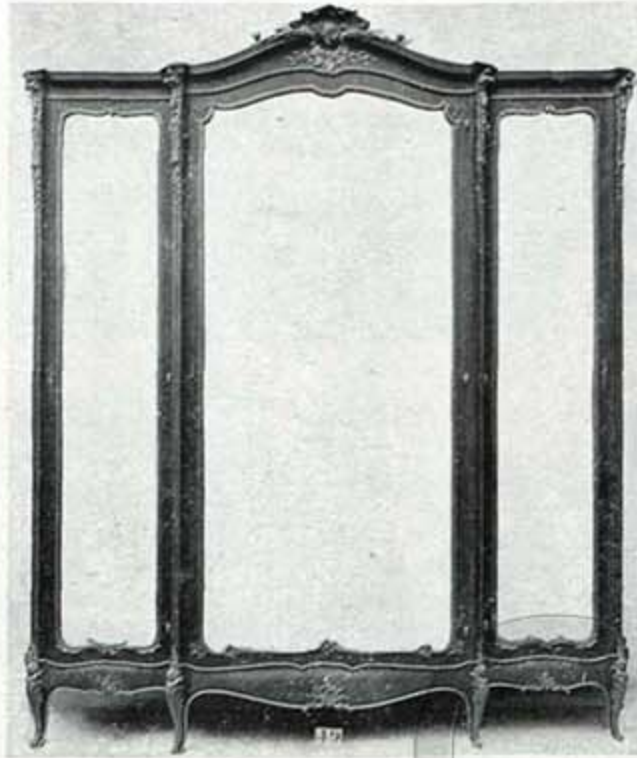
VINET

43 à 47, QUAI DE SEINE
COURBEVOIE-PARIS



REPRODUCCION de MUEBLES ANTIGUOS
G. EISENHARDT

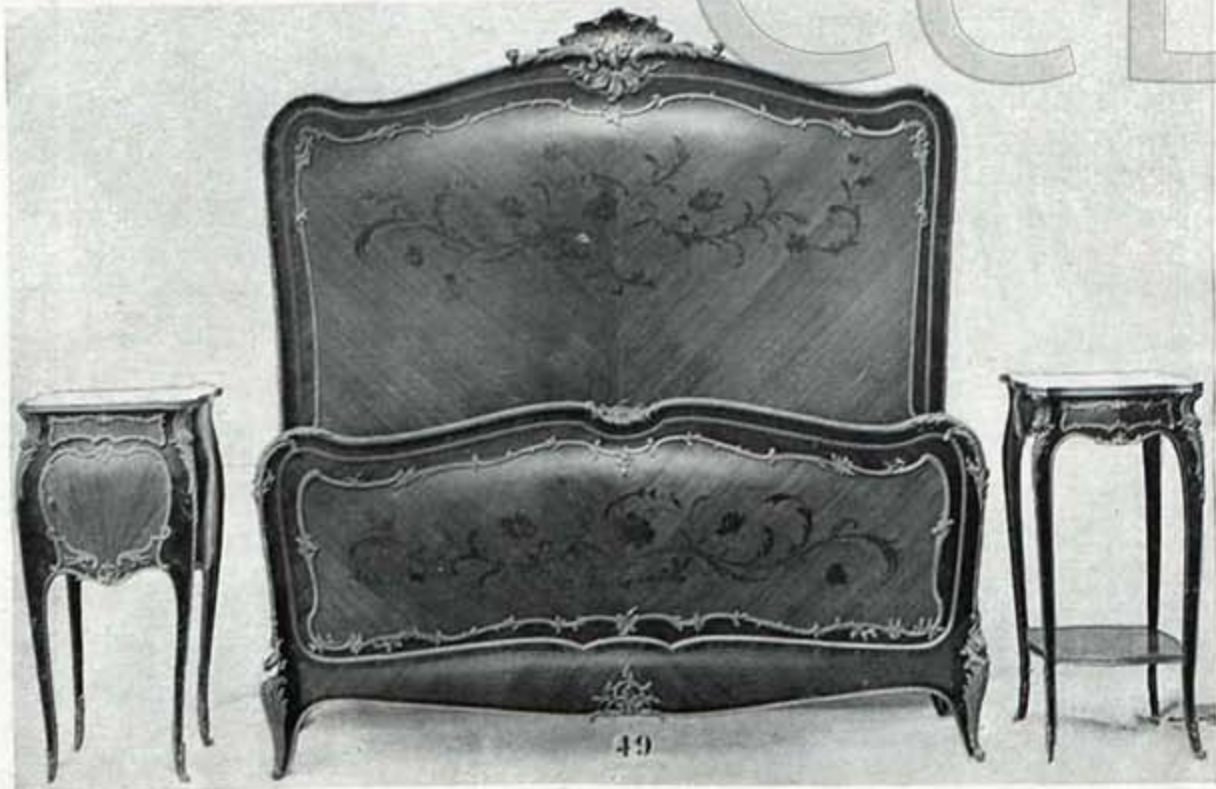
59
 Faubourg
 Saint
 Antoine



5
 Rue
 de
 Charonne

PARIS

PARIS



Proveedor de S. E. Don José Batlle y Ordóñez, Presidente de la República del Uruguay,
 y del Doctor de Miero, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Paris.

BAULES — ROPEROS AMERICANOS

NEW-YORK — LONDRES

BUENOS-AIRES

INNOVATION
 U R A D E M A R O N



El nuevo modelo " Innovation " simplificado es la última palabra del confort en el viaje. No hay que doblar ni empaquetar la ropa.
 Pídase el Catálogo ilustrado 1912.

PARIS
 84, rue des Petits-Champs y 10, rue Auber

AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL

M A G A Z I N E

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS

... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... ... 12 fr.

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

BRASIL : Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rezende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris,

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar, y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.

Madame Helena Rubinstein



No hace mucho, que á una estrella de opereta, conocida por su belleza, se le sometía á esta cuestión :

« ¿ Qué es lo más difícil que hay en su profesión ? Y ella respondía : El mantenerme á la altura de la nombradía que me dan mis fotografías, hasta que llegó el día en que empecé á emplear el Valaze. A partir de entonces, la dificultad ha desaparecido ».

Juzgad vosotras mismas al cabo de algunos días, en vuestro espejo, el efecto del *Skinfood Valaze* : la dulzura de la piel, los colores de la juventud volverán á florecer en vuestros semblantes.

No se trata aquí de un tinte « postizo », es el tinte que vosotras tenéis ya de la naturaleza, que ha quedado velado hasta el día de hoy.

Las propiedades tónicas del Valaze mantienen la piel en un estado de sana estimulación, conservándola dulce y flexible, y librándola de la primera manifestación de las arrugas ; no más manchas de pecas, de rojez ni barros ; el Valaze aumenta cada día su atractivo. Este producto no se halla más que en casa de MADAME RUBINSTEIN, la célebre especialista inglesa que tiene sus

Casas de Belleza Valaze, 24, Grafton Street, Mayfair W., Londres, y 255, rue Saint-Honoré, Paris.

Acaban de ser inaugurados por ella nuevos métodos para la desaparición de las

arrugas profundas ; de la hinchazón bajo los ojos ; para cuidar los poros demasiado abiertos ó dilatados ; para remediar el exceso de grasa de la piel ó el de su duración ; para combatir los puntos negros ; para la extinción de la « patte d'oie » (esas líneas divergentes que parten del ángulo exterior del ojo), y las arrugas que circundan los ojos ; para devolver al rostro la armonía de su contorno ; para impedir el relajamiento de la piel en la región del cuello, etc.

Si deseáis una entrevista, MADAME HELENA RUBINSTEIN tendrá un gran placer en recibirlos, pero si no podéis venir á su casa y preferís curaros en la vuestra, ella se apresurará á enviaros gratuitamente su obra, « Comment se fait la Beauté », que trata de los diferentes remedios concernientes á las alteraciones del color, y contiene informaciones indispensables sobre la cultura moderna y científica de la cara y del cabello.



Madame Helena Rubinstein.





MUNDIAL

MAGAZINE

BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS



TRAJES PARA VIAJE Y SPORT
:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens. Paris



EAU DE JEUNESSE
JANE HADING
Y Poudre de Jeunesse Jane Hading
Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO
GENERAL
38, Rue du
Mont-Thabor
PARIS

PERFUMERIA



EXTRA-FINA
T. JONES
23, Boulevard
des Capucines
PARIS

Y EN TODAS LAS
BUENAS CASAS

Acaba de Salir :

VENI-VICI
PERFUME INCOMPARABLE



La ROSA D'ORSAY
exhala el perfume natural de la flor
El perfume del Caballero d'Orsay
se harmoniza con el aroma del cigarro
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS

Administradores :
ALFRED et ARMAND GUIDO



ARTE

CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS

Volum. III. — Núm. 16.

— Agosto 1912 —

• DIRECCION •

6, Cité Paradis, 6

— PARIS —



HAITI
• HONDURAS
• MEJICO
• NICARAGUA
• PANAMA
• PARAGUAY
• PERU
• PUERTO RICO
• PORTUGAL
• REPUBLICA DEL SALVADOR
• URUGUAY
• VENEZUELA

ARGENTINA
• BOLIVIA
• BRASIL
• CHILE
• COLOMBIA
• COSTA RICA
• CUBA
• REPUBLICA DOMINICANA
• ECUADOR
• ESPAÑA
• FILIPINAS
• GUATEMALA

Sumario

Del Núm. 16 - Agosto 1912

PORTADA, por PLAZA FERRAND.	
EL VIAJE DE MUNDIAL.	287
VOCES DE GESTA, por DON RAMON DEL VALLE-INCLAN	303
EL ICEBERG (poesía), por P. SANJURJO.	312
EL SECRETO DE SOR MARIA, por CARRASQUILLA-MALLARINO	313
CABEZAS. RUBEN DARIO, por E. GOMEZ-CARRILLO.	318
LA REPUBLICA DEL SALVADOR, por RUBEN DARIO.	320
LAS TRES PROFESAS DE BRUJAS, por ALFONS MASERAS	326
TAFT EN LA INTIMIDAD	331
IMPRESIONES DE VIAJE EN ARGENTINA, por JEAN TANNERY.	341
DOLOR (poesía), por ALBERTO GHIRALDO	347
UN PENSADOR SOLITARIO. VARGAS VILA, por POMPEYO GENER.	348
EL TEATRO EN PARIS, por E. GOMEZ-CARRILLO.	354
NOCHE DE LUNA (poesía), por C. HISPANO.	360
R. MONTENEGRO, por A. SUX	361
CUADRAS DE CARRERAS, por HIPOFILO.	364
LOS ORIGENES ARGENTINOS, por ROBERTO LEVILLIER.	371
REVISTA DE REVISTAS, por CHARLES LESCA.	375
LIBROS RECIBIDOS!	379



EL VIAJE DE "MUNDIAL"



III. LISBOA. — *El escritor revolucionario. — Una fiesta en la Legación de Nicaragua. — Cintra. — Leal da Cámara. — Adiós a Europa. — El barco. — Los emigrantes. — Una fiesta a bordo. — Rio de Janeiro. — Dos visitas oficiales. — Una sesión en la Academia brasileña. — Dos comidas. — Una fiesta en casa del Sr. Carneiro.*

LEGAMOS á Lisboa en una mañana gris, lluviosa. Apenas se ha detenido el tren, cuando se acerca al vagón el amable ministro de Nicaragua, Sr. Planas Suárez, quien, antiguo amigo de Rubén Darío, hace la presentación de los señores diplomáticos y periodistas que han acudido gentilmente á esperar á los representantes de *Mundial*.

Tras las saluciones, los fotógrafos de los periódicos lisboenses impresionan varios clisés, y luego marchamos al hotel que está lindante con la estación.

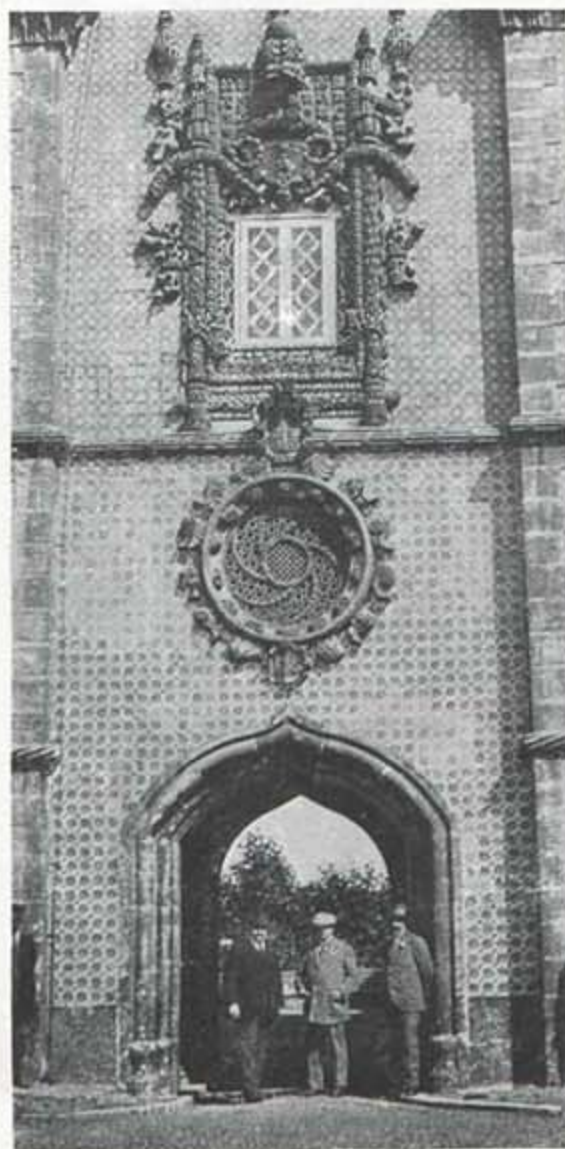
Lisboa da una primera impresión muy agradable. Sus calles limpias y alegres, sus casas pintadas de colores vivos y las gentes afables y cariñosas, despiertan en el viajero una gran simpatía. Se siente



El Castillo de Cintra. — Lisboa.



El Castillo de Cintra, en la cima de una montaña.



Puerta principal del Castillo de Cintra.

la necesidad de abandonar el cuarto del hotel, de corretear mezclado con la muchedumbre, de vivir su vida.

Desde el balcón se divisa toda la espléndida avenida, en donde tuvieron lugar los combates de la revolución. Al comienzo está emplazado el monumento que los portugueses elevaron para conmemorar su independencia del trono de España, y en su pedestal aún están visibles las huellas de las ametralladoras que pusieron en juego las tropas de Don Manuel y las de la República.

Aún se nota en la bella ciudad cierta eferescencia, cierta inquietud natural de un pueblo que ha tenido un cambio de orientación política, pero no obstante se advierte un deseo general de paz y de concordia, que ha de tener por fruto el progreso y la prosperidad. Cierto que los leales de Don Manuel trabajan, acaso con romanticismo generoso, por la restauración, pero es probable que tales propósitos no venzan el deseo del pueblo portugués, de no gastar en luchas intestinas energías que necesitan para su completo desarrollo. Los portugueses, como meridionales, son vehementes y exaltados, pero á la postre se impone la razón y el espíritu patriótico.

¡ Qué linda ciudad es Lisboa! Jardines, plazas con arbolado, aceras de mosaicos con dibujos y arabescos que denotan espíritu artístico en el pueblo, tiendas muy limpias y muy coquetas, servicios urbanos como los de Berlín ó Bruselas, estatuas tan lindas como la ecuestre que da frente al puerto, casas alegres que escalan cuatro montañas mirando al mar... Esta es Lisboa. Las calles forman escalones gigantescos, y así resulta que la planta baja de un edificio por una calle, es cuarto piso por otra. Lisboa tiene para salvar estos desniveles un servicio de ascensores, como no existe en ninguna otra capital europea.

Y como toda ciudad con historial y con tradiciones, tiene lindos rincones de los barrios antiguos, palacios señoriales y recuerdos de tiempos que son muy amados.

La gente circula afanosa, y en ese ir y venir incesante se observa laboriosidad, riqueza y alegría. En una palabra, en Lisboa hay mucha vida que se exterioriza en todos los órdenes del progreso humano.

El escritor revolucionario.

En este primer paseo encuentro á un escritor revolucionario que conocí en Madrid, Antonio de Albuquerque, autor de *El marqués de Bocalhoa* y de *A execução do rei Car-*



Un grupo de invitados en la recepción dada en casa del Ministro en Nicaragua. — De izquierda á derecha: — Ministro Inglés. — Ministro de España. — Ministro de Austria y Hungría. — Encargado de Negocios de Méjico. — Presidente del Consejo de Ministros de Portugal. — Ministro del Uruguay. — Rubén Darío. — Encargado de Negocios del Brasil. — Secretario de la Legación de Nicaragua. — Cónsul general de España. — Vizconde de Odivéllrs. — Vizconde de Riba Tamega. — Ministro de Nicaragua. — Alfredo Guido. — Jorge Colaço, Encargado de Negocios de la Argentina, y Encargado de Negocios de Guatemala.

los. Albuquerque, nacido de familia noble y rica, ingresó en la diplomacia, pero sus lecturas y un cierto desequilibrio desviaron el rumbo de su vida, empujándole por el camino del revolucionario de acción. De España ha sido expulsado, en Portugal ha sufrido prisiones con el antiguo y con el nuevo régimen, y ha paseado por París su bohemia aristocrática y sus ensueños *boulevardiers*. Aun no participando de sus teorías, Albuquerque merece consideración, tanto como escritor de valía fuerte y gallardo y siempre artista, como por su renunciación espontánea á la molición que le ofreciera su nacimiento.

Yo me alegré de encontrar al escritor re-

volucionario, y en mi alegría he de confesar que hubo un poco de egoísmo. Cuando se llega á una capital como Lisboa, siempre es grato hallar una cara amiga, y mucho más si se presta á servirnos de cicerone.

— Vamos al hotel. Quiero conocer al gran poeta Rubén Darío, — dijo con el entusiasmo de un meridional.

Por el camino encontramos á un joven dramaturgo de gran talento, Alfonso Gayo, cuyo teatro de empuje lucha con grandes dificultades, en el círculo estrecho en que se desarrolla la vida teatral del país.

Albuquerque me inicia acerca del momento actual de Portugal, pero como sus



Recepción en casa del Ministro de Nicaragua en Lisboa. — Señoras y Señoritas que asistieron á la fiesta.



El caricaturista
Leal da Cámara

juicios pudieran ser un tanto parciales, me abstengo de consignarlos.

Con el director de *Mundial*

quisado á renunciar muy agradecido á cuantas fiestas y recepciones le ofrecieran. Varios ministros de repúblicas de la América latina fueron á saludar al Sr. Rubén Darío, deseosos de obsequiarle y serle agradables durante su estancia en Lisboa. No era posible aceptar los amables ofrecimientos y entonces, el gentil ministro de Nicaragua, para satisfacer todas las voluntades y la suya propia, organizó una fiesta espléndida en su elegante morada.

Fué una *soirée* musical y literaria, á la que concurrieron todos los altos representantes de la aristocracia, la literatura, la diplomacia, el arte y la política.

La bella esposa del ministro de Nicaragua, Sr. Planas Suárez, hizo los honores de la fiesta, con una amabilidad que encantó á los numerosos invitados.

Terminado el concierto fué servida una delicada cena, prolongándose después la *causerie* hasta cerca de las dos de la madrugada.

La Sra. de Planas Suárez y el ilustre ministro de Nicaragua, la Sra. de Planas Torres y el ilustre encargado de Negocios de Guatemala y su hijo Don Ricardo, fueron de la mayor amabilidad con sus invitados, que eran: señora y señoritas de Ramos Montero; condesa de Brandis; vizcondesa de Riba Tamega; Doña Amelia Vasconcellos; señora de Motta; Vieira Marqués; señora de Muñoz y Puig; señora de Portocarrero da Cámara Mezquita; señora de Naku; señora de Moraes Sarmiento; señora de Ferreira Marqués, y los señores: marqués de Villalobar, ministro de España; sir Arthur Hardinge, ministro de Inglaterra; barón Kulm, ministro de Austria; Augusto Vasconcellos, presidente del Consejo de ministros de Portugal; Ramos Montero, encargado de negocios del Uruguay; Velloso Rebelo, encargado de negocios del Brasil; Leopoldo Blásquez, encargado de Negocios de Méjico; Aristo de Heintfel, encargado de negocios de Noruega; Juan de Areco, encargado de Negocios de la Argentina; Conde de Brandis, secretario de la Legación de Austria; Rafael Aparicio y Pedro de Miranda Morales; vizconde de Odivells; vizconde de Riba Tamega; Ernesto de Vasconcellos; Gonzalves Teixeira; Amaden Mezquita; Eduardo Moser; Juan de S. de Penha; Juan de Lacerda; Dionisio Ramos

habló Albuquerque de lo que fué la revolución, de literatura y de sus campañas, que le valieron el ser perseguido.

Después salimos para cenar en un restaurant muy agradable, el Foyot de Lisboa, pero más económico, porque la vida en esta bella ciudad es mucho más barata, siendo tan confortable como la de París.

En la plaza donde se levanta la estatua del emperador Maximiliano de Méjico, hay grupos que discuten y charlan animadamente. Los chicuelos producen gran algarrabía pregonando los periódicos, que en Lisboa son muchos y muy buenos.

Un café muy popular, conocido por el nombre de Café de los Carbonarios, muestra aún las señales de las luchas políticas, cuyo rescoldo aún calienta. Los cristales de sus ventanas ostentan varios agujeros de las balas de los contendientes.

Darío pregunta á un caballero portugués, á quien le han presentado:

— ¿ Hay muchos republicanos en Portugal ?

— ¡ Muchos !

— ¿ Y monárquicos ?

— ¡ Muchos !

Una fiesta en la Legación de Nicaragua.

Como aquí en Lisboa habíamos de permanecer muy poco tiempo, Darío se vió pre-



La despedida á bordo del "Hollandia". — De izquierda á derecha: — Rubén Darío. — Encargado de negocios del Uruguay. — Jorge Colaço. — Luís Trigueiros. — Secretario de la Legación de Nicaragua. — Alfredo Guido. — Ministro de Nicaragua y Ministro de Guatemala.

Montero; Jorge Colaço, cónsul general de España y Luís Trigueiros.

Cintra.

Para ver cuanto hay de interesante y de bello en la ciudad lusitana, era preciso mucho más tiempo del que disponíamos, y así nuestra curiosidad de turistas no pudo quedar satisfecha, y mucho menos nuestro afán de servir á los lectores de *Mundial* con una serie de descripciones de las bellezas que hay en Portugal.

— Vean Uds. Belem, — nos decían unos.

— Visiten Cintra, — nos aconsejaban otros. — Cintra es una maravilla, es un palacio de encantamiento.

Nos decidimos por este último lugar. Cintra que hasta ha poco fué albergue de reyes, debía aún conservar la pátina regia, y en épocas democráticas había de resultar interesante visitar lo que fué morada del cetro.

El camino hasta Cintra es una empinada carretera que, haciendo zis-zás, escala una gran montaña. El automóvil resoplaba fa-

tigoso por el trabajo forzado á que se le sometía. Ora caminábamos bajo una bóveda de árboles cuyas ramas se entretejian, ora al borde de un precipicio que formaba la vertiente de una montaña toda verde.

Allá, en la cumbre, se divisaba un palacio de las mil y una noches: « oro, rosa, cristal », y no exageró quien nos decía que era un palacio de encantamiento. El sol del Sur arrancaba destellos á las cúpulas de azulejos y á los vidrios de colores de los ventanales.

A medida que nos acercábamos á él, teníamos mayor sensación de vivir un cuento de hadas y de genios protectores. Los hombres como las águilas también cuelgan sus nidos más bellos en los picos de las montañas.

Abajo, en el fondo, se veía la blanca Lisboa, como dama ascada que baña sus pies en el Océano.

La ascensión también fué emocionante, pues á veces la sensación era la misma que la que debe sentir el profesional del *Cooping-the-loup*.

Rubén Darío, que no tiene una gran sim-

patía para los « artistas » del volante, hubo de apaciguar varias veces al *chauffeur* para que calmase sus ímpetus.

Sin contratiempos, por fortuna, llegamos al patio de armas del castillo, cerrado por uno de sus lados con una serie de ventanas ojivales, abiertas en un muro.

Este palacio ha sido hasta hace poco tiempo el lugar de veraneo de los reyes de Portugal, y bien se ve que los huéspedes marcharon por la tristeza del interior. Aquellos salones están vacíos, apenas si quedan varias modestas arañas de cristal, y un mueblaje heterogéneo y pobre está grandemente distribuido por las amplias estancias que fueron reales.

No tengo conocimientos suficientes para definir la arquitectura del Palacio de Cintra, pero si lo fuera, tampoco entraría en el laberinto del tecnicismo. Hay una puerta plateresca que corona un ventanal primoroso, y más arriba el escudo con las armas de los Braganza. El edificio, en su conjunto, tiene aire de castillo feudal remozado, y en su construcción se siguieron muchas escuelas y un pensamiento totalmente caprichoso.

Abandonamos el palacio que estaba triste, como si aguardase á sus antiguos moradores. En realidad, aun siendo partidarios de las democracias, hemos de convenir que la realeza es muy bella.

Si el ascenso fué emocionante, el descenso por la carretera que forma curvas pendientes, también nos ofreció sensaciones de peligro.

Caía la tarde cuando entrábamos en Lisboa. Por sus calles caminaban charlando animosamente muchos hombres. Comentaban y discutían las últimas noticias de un levantamiento de gentes monárquicas, en la frontera de España.

Leal da Câmara.

Una de las personalidades más salientes y más simpáticas del elemento intelectual de Portugal, es sin duda Leal da Câmara. Leal da Câmara no es sólo un artista del lápiz, el caricaturista que hizo famoso su nombre

en París, en Madrid y en el mundo entero, sino que también es escritor fuerte, original y hondo.

En los días que pasamos en Lisboa, Leal da Câmara exponía en el Teatro Nacional una colección de sus obras. Precisamente, el día de nuestra llegada, el Sr. Presidente de la República visitaba aquel rincón, en donde uno de sus conciudadanos había reunido la gracia, la cultura y el *savoir faire* más exquisito.

¿Qué decir de las caricaturas, de los cuadros de Leal da Câmara? Todo el mundo los conoce: la colección de *L'Assiette au beurre*, de París, está llena de las muestras de ingenio de este artista, que no es portugués, sino que es cosmopolita. Resultarían pobres cuantos elogios hiciera de los cuadros que á da Câmara inspiraran *O Baptismo* y *Casembour*, del gran poeta Guerra Junqueiro, la vida de París, la miseria, la política y el estado actual de su país.

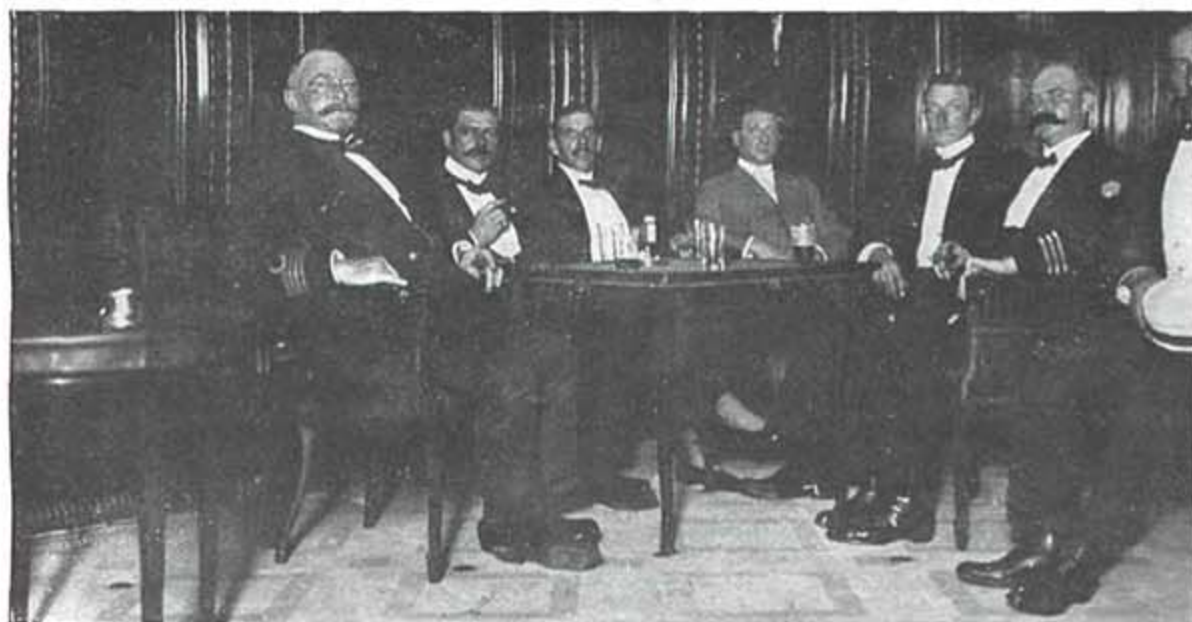
Solamente desconocen los públicos a Leal da Câmara, bajo esa nueva fase de su arte, el mobiliario artístico y barato. En un extremo del sillón había un armario, varias sillas, una mesa, un diván de rincón y una estantería del más modesto pino, pero tan original, tan artístico todo, que sentíamos el deseo de arrojar nuestro ajuar por la ventana, y sustituirlo por muebles « camareanos ». Eran complementos de esos muebles vasijas campesinas, cuyo valor

absoluto apenas si son de unos cuantos céntimos, y cuyo valor relativo, todo colocado por la mano de Leal, era incalculable. Leal da Câmara, sin seguir las huellas de William Morris, que en Inglaterra quiso generalizar el arte, quiere que aquéllos que por sus escasas fuerzas económicas no puedan adornar sus hogares con cosas lujosas y bellas, encuentren en la modestia el ornato y el confort.

« No dedico esta exposición al rico, porque ése fácilmente puede adquirir el mobiliario que le conviene. — dice Leal da Câmara. — Dedico estos muebles, hechos del más democrático pino, á la observación de aquéllos que tienen poco y que sienten la



Leal da Câmara á bordo del "Hollandia".



La plana mayor de la Oficialidad del "Hollandia".

necesidad de crear una casa pobre, pero que corresponda á sus deseos de Arte. Cada pueblo tiene su mobiliario de arte. Las casas inglesas, las más pobres, tienen sus estantes colgados de cordones, de los cuales penden

cortinas de telas decorativas, muchas veces ocultando una mala cama. Las sillas fueron ciertamente dibujadas por un artista, y en las paredes, colgadas en elegante armonía, lindas estampas de deportes, caricaturas de John Hassal ó de Cecil Aldin. En la casa francesa, según el temperamento de la raza, el mobiliario es de curvas sensuales, y en las paredes no es raro ver algunos grabados de los periódicos humorísticos. Casi siempre, una *petite femme* de Gerbault, otra *petite femme* de Guillaume ó de Bac, y alguna cabeza de *petite femme* firmada por Hellen. El alemán, como su mobiliario, por así decir matemático pero al mismo tiempo cómodo, muestra el interés que siente por el arreglo de su casita, y los holandeses, esos admirables maestros del confort humilde, tuvieron el genio de construir el cuadro ideal para encontrarse

bien en medio de sus vasijas de cobre rutilante, rudimentarios y sencillos, é impregnados de todas las bellas tradiciones de la edad media, entre las cuales la vida familiar se torna obligatoriamente agradable. El

pobre pueblo portugués, sobre todo en las ciudades, abandonado á su desgracia secular por todas iniciativas, y sólo considerado bueno para el trabajo y para la especulación política, no tiene una casa agradable. Los muebles son la mesa de cocina, los bancos toscos y anti-páticos, la cómoda oscura contrastando con el resto del mobiliario, y después, en una promiscuidad sin lógica, hay de todo, desde las garrafas de aceite hasta los cromos alemanes dados por el

tendero de la esquina, con reclamos y otros disparates, que da pena verlos. »

Visitando la exposición, el director de *Mundial* hizo grandes elogios de la iniciativa del admirable artista portugués, quien nos anunció que, para el próximo año, prepara « la caricatura de la cocina » ó « la química aplicada á la cocina del pueblo ».



La carnavalada en el "Hollandia" al pasar la línea del Ecuador.



El Jardín botánico de Río de Janeiro.

Adiós á Europa :

Aquella misma tarde nos embarcamos para tierras de América. Con pena abandonábamos la bella ciudad lusitana, en donde tan agradables momentos hemos pasado.

A las tres de la tarde un vaporcito nos condujo al « Hollandia », que estaba fondeado en plena ría del Tajo.

A despedir al director de *Mundial* y á su administrador-propietario acudieron muchos amigos y admiradores, entre ellos

el encargado de negocios del Uruguay; el notable pintor Jorge Colaço, que estuvo ya en Buenos-Aires, encargado por el gobierno de su país para dirigir el pabellón de Portugal, y que ahora hace verdaderas obras de arte en la porcelana y en los azulejos de co-rativos; el admirable escritor Luís Trigueiros, que representa en Lisboa á *Mundial* y *Elegancias*; el ilustre ministro de Nicaragua, Sr. Planas Suárez; el secretario de la Legación de Nicaragua; el encargado de Negocios de Guatemala y varios otros.

Hasta momentos antes de levar anclas el vapor, estos amables señores nos hicieron compañía, y juntos brindamos por el buen éxito del viaje.

Leal da Cámara, algunos instantes antes de emprender la marcha, vino en un bote velero, y tuvimos el gusto de estrechar por última vez la mano del gentil artista.

El barco.

Cuando se llega á una de esas naves que han de ser nuestra prisión forzosa durante muchos días, se siente la necesidad de escudriñar todos los rincones, de visitar los lugares en que hemos de vivir, y de conocer las gentes que han de ser nuestros compañeros.

El « Hollandia » es un barco muy grande, muy limpio, muy confortable, y provisto de cuantos medios ideó el hombre para hacer agradable la existencia en estos hoteles flo-



Vista de los alrededores de Río de Janeiro.

tantes, y para evitar accidentes frente á la naturaleza soliviantada. Telégrafo sin hilos que á diario nos trae noticias de todo el mundo, un salón lujoso y alegre, biblioteca, bar, una cubierta espaciosa en donde están alineadas las butacas de los señores viajeros, para admirar el mar cómodamente, juegos de á bordo, y señoras y señoritas hermosas y gentiles que, si bien no pertenecen á la empresa, están allí siendo el encanto de los que abandonamos la tierra por varios días.

Apenas la máquina de vapor arrolló en sus carretes las cadenas del ancla, fuimos á nuestros respectivos camarotes, amplios y limpios, para hacer la instalación de nuestros efectos.

Una vez cumplido este deber de todo viajero ordenado, subimos sobre cubierta. El « Hollandia » marcha majestuoso por el río. Va quedando atrás Lisboa, con sus casas pintadas de varios colores vivos.

Un momento se vislumbra en el horizonte de montañas y sobre un picacho, la silueta blanca del palacio de Cintra.

Anochece cuando entramos en plena mar.

¡ Adiós, Europa !

Los emigrantes.

En la parte de proa, amontonados, revueltos en promiscuidad alarmante, van los

que emigran, los que abandonan su patria buscando países más hospitalarios.

Van rusos, noruegos, alemanes, italianos, portugueses, españoles y una gran tribu de húngaros.

Los rusos llevan las camisas nacionales de franela blanca con tiras bordadas, y agrupados en derredor de grandes tinas, pelan patatas para el rancho de la comunidad de emigrantes.

En un rincón hay un grupo de mujeres ita-



Los representantes de Mundial al desembarcadero de Río de Janeiro, acompañados del introductor de embajadores del Brasil, Señor Barros Moreira.



Un limpiabotas de Río.

lianas sentadas en el suelo y arrebujadas en sus mantoncillos. Hay alguna tristeza en sus rostros.

Los portugueses, como aún no han perdido de vista las costas de su patria, se creen con una cierta superioridad sobre los demás. Van alegres y decididos, y de tiempo en tiempo, á la vista de una bandera roja y verde que flamea, lanzan frenéticos vivas á la República.

Los húngaros forman una tribu gobernada por un viejo patriarca, que viste calzón amplio con franja verde y amplio chaquetón con enormes bellotas de plata.

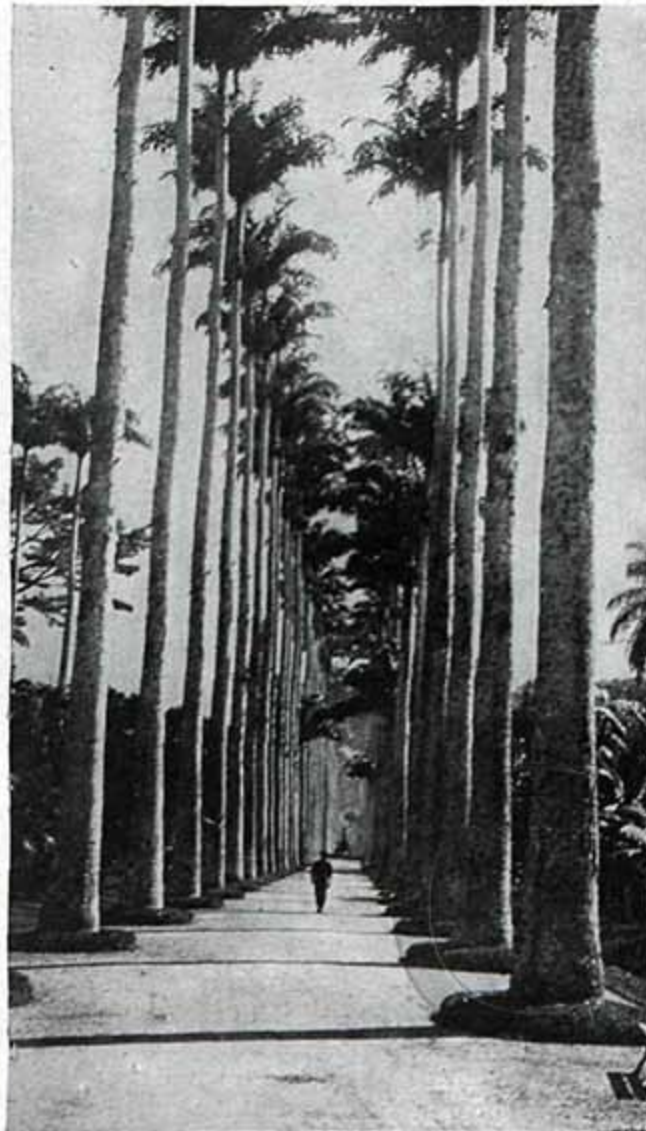
Hay lindas mozas con ojos de pasión, mujeres fecundas rodeadas de su prole, y mozos fuertes que al reír enseñan sus dientes blancos como los del lobato.

Las casadas ostentan en sus trenzas, ensartadas con el propio cabello, monedas de oro, nobles onzas castellanas y opulentas libras esterlinas.

Sobre la cubierta de la bodega extienden un mantel rameado, y sentados á la manera turca beben el té familiar. El patriarca reparte entre su prole rajas de limón, con un cierto espíritu equitativo.

Los colores de sus vestidos son varios, predominando el rojo, y las telas con que fueron hechos, tienen gran semejanza con los estampados de los hindous.

Todos los emigrantes van contentos. No he visto en ellos el gesto de añoranza ni la huella del recuerdo para las tierras que abandonan. Y es que les guía la brillante estrella de la esperanza. Cuando la esperanza entra en los corazones, no deja lugar para las mis-



La avenida de las palmeras del Jardín botánico de Río

rias que se dejan atrás. Todos sueñan con América, con esa tierra de promisión en la que serán colmados todos los afanes, y de una manera inquieta escudriñan el horizonte, como si quisieran ver lo que les tiene reservado el destino.

Yo hago secretamente votos fervientes, para que la fortuna acompañe á los que salen de sus patrias y dejan madres ancianas, hermanos y novias en la lucha por el vivir.

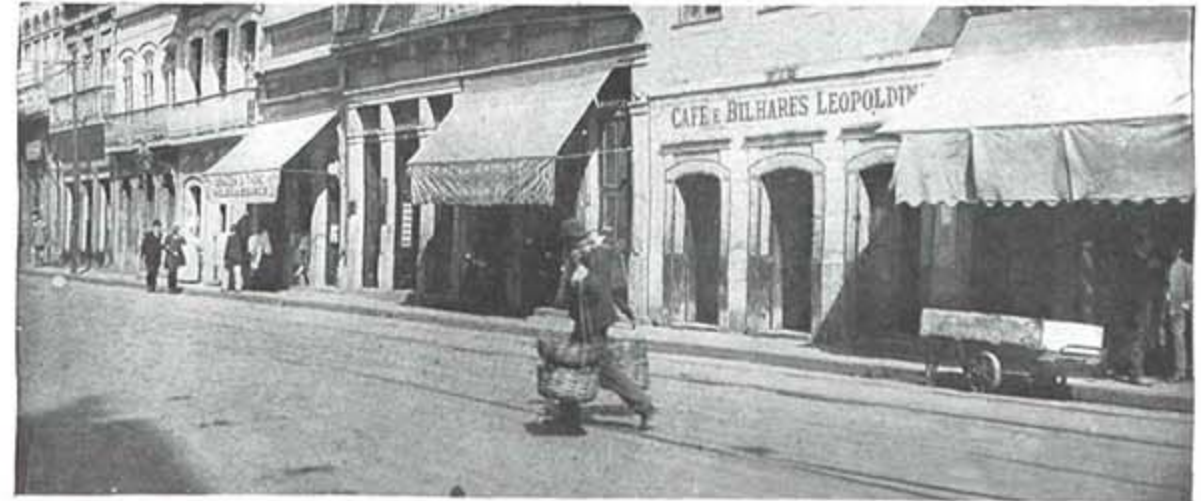
Y me pregunto: si estos húngaros, estas gentes errabundas que tienen el misterio de lo errante, llegarán á afincarse en la nueva tierra. Luego, he tenido la contestación á mi pregunta. En la Argentina no les han dejado desembarcar. Una ley, que no entiende

de sentimentalismos, les prohíbe la entrada. ¿Adónde irán ahora? ¿Cuál será su rumbo? ¿Quién lo sabe! Por algo son los herederos de aquél que Dios maldijo, diciéndole: ¡Anda, anda, anda!

Una fiesta á bordo.

¿Relatar la vida en el barco? Cuantos escritores han navegado, han hecho descripciones que se parecen, sin que de ello me pueda explicar la causa, pero es lo cierto que los viajeros de los grandes transatlánticos se asemejan todos entre sí. Comerciantes, una alemana ó inglesa que lee sola y que se pasea, dos ó tres señoritas latinas que conceden conversación á los caballeros, y de cuando en cuando un vals, solterones ricos y caprichosos, etc., etc.

El día se pasa entre comer, admirar el



Una calle de Río. — Un vendedor de frutas y hortalizas.



Un negro, repartidor de pan.

mar, charlar, beber té, cenar y aburrirse. La comida es en un barco una diversión y una obsesión al mismo tiempo. A todas horas resuena destemplada una corneta, recordándonos que hemos de atiborrar el estómago. No obstante, esta monotonía se rompe un día, aquél en que se pasa de un hemisferio á otro. Los viajeros sienten entonces la necesidad de hacer locuras y hasta el termómetro, ese instrumento tan serio y tan sabio, también se altera. En el «Hollandia», casi todos los pasajeros se disfrazaron. Un gordo jovial y optimista tomó el traje de Pierrot, aunque en realidad no tenía la figura del melancólico enharinado; su mujer, una argentina desenvuelta y graciosa, de gitana; una suiza, mujer de mucha cultura, de japonesa; una brasileña, de española de pandereta; un holandés flamático, de mamarracho. Se bailó, se charló alegremente, y la fiesta se prolongó hasta la madrugada, y como á esa hora ya estaba-

mos en el otro hemisferio, huyó la locura para dejar el trono á la cordura.

Río de Janeiro.

La máquina se paró de pronto. Ibamos entrando en la bahía. Un collar de luces apareció bordando el borde de la ciudad. A medida que el vapor avanzaba entre este sueño de islas volcánicas y de maravillas geográficas, que por mucho que hayamos leído en Europa no podemos representarnos lo que en realidad es, apareció la visión de un encantamiento. De muchas alturas surgían puntos luminosos, y en el espejo de la bahía se esparcían innumerables reflejos. Las islas varias y las alturas diferentes que forman el panorama, esfumadas en la bruma de la noche, nos daban la ilusión de uno de esos antiguos grabados que cuando niños, nos han hecho soñar en países remotos, clásico Marco Polo ó encantador Julio Verne.

El vapor fué avanzando. Dejá-



Un vendedor de pasteles.



El Cojo. — Vendedor de caramelos.



La Presidencia de la Sesión de la Academia Brasileña, a la que fué invitado Rubén Darío. — De izquierda a derecha: Sres. Souza Bandeira. — Rubén Darío. — José Veríssimo. — Augusto de Lima y Affranio Peixoto.



Rubén Darío, con el ilustre diplomático Fontoura Xavier

bamos á un lado otros vapores, pasamos antes los *dreagnouths* negros y formidables que son las unidades más fuertes de la marina brasileña, y anclamos por fin en la bahía más hermosa que, bajo el techo de los palacios de Dios, existe sobre la faz de la Tierra.

Se habla de la bahía de Constantinopla, se habla del Golfo de Nápoles; yo no conozco tales lugares, pero juzgo que jamás, recorriendo el mundo, puede encontrarse una visión más espléndida y puramente bella que la bahía de Río de Janeiro.

Mis lectores habrán notado una cierta diferencia de mejora en estas líneas, pues el ala de la poesía rozó mis cuartillas cuando las estaba escribiendo: es que Rubén Darío me ha dictado los párrafos anteriores.

Después de admirar—y aquí sigo yo— tan magnífico espectáculo, nos retiramos á descansar, pues al día siguiente, muy de mañana, habíamos de ir á tierra, después de quince días de navegación.

Amaneció el día gris, lluvioso, con cielo plomizo. En la bahía, poblada de barcos de todas formas y de todos tamaños, las barquichuelas y lanchas acuden en torno del coloso. Enfrente, la ciudad, que comenzaba á dar señales de vida-



Grupo de Señoritas que asistieron á la reunión en Casa del Señor Carneiro

Aún hubimos de esperar algún tiempo antes del desembarco, pues el servicio sanitario había de dar el Visto Bueno á la documentación del «Hollandia».

Cuando tal formalidad fué cumplida, y cuando cumplimentamos á las muchas personas que vinieron á saludarnos, bajamos á un vaporcito que puso á nuestra disposición el Sr. Barros Moreira que, en representación del Sr. ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Lauro Muller, había venido á cumplimentar al director de *Mundial*.

En el automóvil de tan amable diplomático fuimos al hotel.

¡Qué impresión más grande nos produce Río de Janeiro al pasar por sus calles urbanizadas, sus jardines y la avenida de Beiramar que bordea la bahía, en una extensión de muchos kilómetros. Río de Janeiro es una ciudad completamente moderna, pero con algo característico, peculiar, original. Sus plazas no tienen los árboles raquíticos, las acacias diminutas de Europa, sino gigantescas palmeras, plataneros, árboles del trópico.

La parte baja de la población es llana, y sus calles, aun las más lejanas, tienen pavimento de asfalto. Luego, las casas escalan las varias montañas cuyas faldas se asienta Río, montañas con una vegetación asombrosa, enorme, aplastante, montañas como columnas gigantescas, hechas

como para sostener la bóveda azul del firmamento.

Tras de lavarnos y cambiarnos salimos á la ciudad, deseosos de visitarlo todo en un instante, con ansias de verla por completo.

Monsieur Boyé lleva sus aparatos y al pasar, sorprende esos tipos de la calle cuyas fotografías publicamos.

Viene á saludar á Rubén Darío el admirable poeta é ilustre diplomático Fontoura Xavier, que en estos momentos prepara su marcha á Madrid, en donde representará altamente á su patria. Luego llegan los ministros de varias repúblicas hispano-americanas, entre ellos el Sr. Acevedo Díaz, el gran novelista uruguayo, exquisito y gentil Elisio de Carvalho, y los representantes de la prensa de Río, que han tenido para los representantes de *Mundial* y en particular para Rubén Darío, una amabilidad que nunca podremos agradecer bastante.

Dos visitas oficiales.

Rubén Darío y Alfredo Guido fueron recibidos por el Sr. Lauro Muller, ministro de Negocios Extranjeros. Como yo no estuve presente, me atengo al artículo que publicó nuestro Director en *La Nación* de Buenos Aires, dando cuenta de esta entrevista oficial.

El Sr. Lauro Muller, después de hacer grandes elogios del loable esfuerzo que repre-



El publicista y hombre de negocios Don Manuel Carneiro.



Una fiesta en la elegante casa de Don Manuel Carneiro.

sentan las revistas *Mundial* y *Elegancias*, habló con nuestro director de la política del continente, y del artículo de Rubén Darío, á que antes me refero, extracto los siguientes párrafos: El Sr. Lauro Muller se hizo eco de la buena impresión que ha causado el nombramiento del general Roca, ex-presidente de la República Argentina, para representar en el Brasil á su patria; muestra de deferencia y de respeto á la que correspondió el Brasil, nombrando como su representante en Buenos-Aires á otro ex-presidente.

Nuestro director, en su artículo, opina, que ello implica una cristalización de la política pacifista que se inicia entre ambas poderosas repúblicas.

El ministro del Brasil, con la discreción del diplomático que sabe cuanto valen las palabras en su boca, declaró á nuestro director, que los gobiernos argentino y brasileño están inspirados en el deseo ardiente de que la prosperidad y el desarrollo de cada uno de los dos países no estorbe á la del otro, programa que no es difícil, puesto que ni las producciones ni sus medios de acción son los mismos.

* * *

Este artículo de Rubén Darío causó muy buena impresión en los círculos oficiales de Río de Janeiro, y por él fué muy felicitado.

Dos días después, el Director de *Mundial* y *Elegancias* visitó al Presidente de la República, el mariscal Hermes Fonseca, á quien, por sus altas cualidades, el pueblo brasileño elevó al más alto puesto de la nación. El mariscal es culto, generoso, noble, y siempre mostró un acendrado cariño á su patria, por la que está dispuesto á llegar al sacrificio. Hombre moderno, ama las hazañas de los aviadores, y cuando estuvo en París subió en aeroplano. En Alemania fué recibido por el Emperador, quien le ofreció un banquete.

El ilustre presidente tuvo frases muy amables para Rubén Darío, cuya obra literaria conoce, y elogia estas revistas. Nosotros guardaremos eterno agradecimiento por todo.

Una sesión en la Academia brasileña.

Mejor que cuanto pudiera yo escribir sobre esta sesión, es lo que el propio Rubén Darío ha dicho. Así, pues, copio de *La Nación* de Buenos-Aires:

« Antaño, en *La Nación* — en donde ya voy á cumplir veinticinco años de haber publicado mi primer artículo, es decir, á celebrar mis bodas de plata — y recientemente en *Mundial*, que como sabéis dirijo en París, he procurado dar á conocer la literatura brasileña, que siendo tan importante en ca-

lidad y en cantidad, ni en España ni en nuestras repúblicas es sabida.

« He tenido la honra, que creo se haya hecho por la primera vez á un poeta hispano-americano, de asistir, presentado en bello, noble y cordial discurso por el ilustre presidente de la Academia brasileña, á una sesión de tan respetable instituto.

« En estas mismas columnas he dicho en otra ocasión y acabo de repetirlo en *Mundial*, el altísimo concepto que tengo sobre estos escritores y poetas que cuentan con lo que nosotros no tenemos: una tradición literaria. Explicaré. Cuando nos independizamos de España, nos dimos á la revuelta continua, y las agitaciones políticas y las tempestades revolucionarias no dieron tiempo á la constitución de un pensamiento orgánico y representativo, aunque haya habido individualidades en cada una de nuestras repúblicas que pueden compararse con pensadores, escritores y poetas de la Península. Pero esto no forma ni podía formar una tradición. En cambio, el Brasil, en donde el Imperio produjo necesariamente mucha aristocracia, llevó ello hasta la intelectualidad, y habiendo tenido en los últimos tiempos un emperador como Don Pedro II, un Marco Aurelio que no tuvo un Rústicus que le impidiese dedicarse á la poesía, y que fué el íntimo amigo de Victor Hugo; y habiéndose mantenido durante tantos años una cultura excepcional, la República recogió toda aquella cosecha mental, y se pudo ver entonces que existían un teatro, una novela, una poesía exclusivamente brasileñas. Y aún á la música llegó tamaña influencia, puesto que el único nombre que este continente pueda ofrecer á Europa en el arte lírico, es el de Juan Carlos Gómez, el autor del *Guaraní*.

« *La Nación* hizo conocer hace algunos años la novela *Canadá* de Graça Aranha, y también ha presentado ante el público del Río de la Plata á otros autores, como mi ilustre y venerado amigo Machado de Assis, á quien desgraciadamente no he encontrado ya en esta mi segunda visita á Río de Janeiro.

« No podría en este artículo hablaros de cada uno de los ilustres miembros de la Academia brasileña que estuvieron presentes, y que hacían, más que á mi personalidad, homenaje á nuestras letras hispano-americanas.

« Fué José Veríssimo, el sabio presidente de ese alto senado, quien me dirigió las palabras que voy á copiar enseguida, porque

La Nación debe hacer conocer esas frases que acercan nuestros espíritus latinos, nunca más necesitados que en estos momentos de unión y mutua simpatía. He aquí las palabras del Sr. Veríssimo:

— « Sr. Rubén Darío: La enormidad de nuestra América, los impedimentos de su naturaleza física, la propia formación histórica de las naciones que la componen y su mismo desarrollo posterior, crearon entre los pueblos latinos de nuestro continente un apartamiento funesto. Su primero, peor y más señalado efecto fué impedir la formación de aquella convivencia, de aquella opinión pública cuya ausencia lamentaba Joaquín Nabuco. Así, hijos del mismo continente, casi de la misma tierra, oriundos de pueblos, en suma, de la misma raza, ó por lo menos de la misma formación cultural, con grandes intereses comunes, vivimos los latino-americanos poco más que alejados é indiferentes los unos de los otros, é ignorándonos casi por completo. No es, sin embargo, tanta nuestra ignorancia de las cosas espirituales latino-americanas, que no os conozcamos, Sr. Rubén Darío. Sabemos con toda certeza que sois uno de aquellos raros espíritus americanos, en que revive con toda su pujante exuberancia la tierra virgen y fecunda de nuestro continente, el espíritu de nuestros antepasados, los hacedores de la civilización que disfrutamos; que poeta de un sentimiento al mismo tiempo profundo y alto, y de una expresión de rara hermosura y fuerza, y prosista de exquisita elegancia, sois en este momento uno de los mejores representantes del espíritu latino-americano. La Academia Brasileña, — y no se asuste vuestro espíritu libérrimo por este nombre de Academia, porque ella no tiene la forma hierática que la tradición da á las europeas, — la Academia Brasileña quiere ser también la expresión colectiva de la intelectualidad latino-americana, en la grande rama brasileña del tronco social salido de la conquista ibérica en América. Con el mismo amor con que, vos y vuestros cofrades de las diversas porciones españolas de América, guardáis y enriquecéis la herencia literaria de los abuelos, nosotros nos esforzamos por conservar y aumentar la nuestra, y hasta como vos por aumentarla al punto de hacer de nuestro pensamiento y de nuestra expresión, algo original y distinto, algo que viniendo de más íntimo yo nacional, no portugués ó español, venga un día, en breve, á ser bien y expresivamente nuestro. Y con estos sentimientos de cordial confraternidad espiritual latino-americana, y de alto respeto para la cultura

européa, nuestra creadora, la Academia Brasileña os acoge y os saluda.

« Yo contesté con escasas pero sentidas palabras al discurso de José Verissimo, poderosa mentalidad, cuyo conocimiento debo á ese maestro fuerte y difícil que se llama Paul Groussac.

« Entre los académicos que he tenido el placer de conocer, estaban Joao Ribeiro, ese prestigioso y comprensivo esteta: el gentil y disertado Souza Bandeira; Silvio Romero, que tiene tan respetable representación en este país; el gran Coelho Netto; ese gentilhomme en espíritu y en persona el conde Alfonso Costa; el vibrante poeta Filindo de Almeida, y personalidades como Mario de Alencar, Affranio Peixoto, Silva Ramos y Augusto de Lima.

« Tuve oportunidad de ver, en el salón contiguo á aquél en que se celebran las sesiones, los bustos de Joaquín Nabuco, Machado de Asís y Lucio de Mendonça.

Dos comidas.

El senador Acevedo, uno de los más ilustres patricios del Brasil, invitó á Rubén Darío á una comida, cuyos manjares fueran exclusivamente brasileños. Esta tuvo lugar en la suntuosa morada de tan eminente caballero, y á ella fueron también invitados, entre otras personalidades, el escritor francés Paul Adam, que ha dado una conferencia en Río de Janeiro, su esposa y el Sr. Fontoura Xavier, también acompañado de su bella esposa.

Demás decir que, siendo los invitados personas de tan altas cualidades intelectuales, la comida fué, naturalmente, un derroche de espiritualidad y de talento.



Marechal Hermes da Fonseca,
Presidente del Brasil.

También el ilustre diplomático y gran poeta Sr. Fontoura-Xavier quiso mostrarse conforme á su proverbial amabilidad, y dió una comida en honor de Rubén Darío, asistiendo asimismo el Sr. Guido.

La bellísima y noble dama del ministro del Brasil en Madrid hizo los honores, con la gentileza y la distinción que hacen de ella un idolo en cuantas sociedades del mundo ha frecuentado.

A ambos señores amables *Mundial* da la gracias más fervientes, por las atenciones que otorgaron á sus representantes.

Una fiesta en casa del Sr. Carneiro.

El Sr. Manuel Carneiro, publicista muy notable que fundó en Río de Janeiro uno de los más grandes y populares periódicos que existen en esta ciudad, obsequió al administrador-proprietario de *Mundial* y *Elegancias* á una reunión muy lucida en su elegante morada.

Como es natural en donde se reúne elemento joven, hubo baile y gran alegría.

Se sirvió una espléndida cena, haciendo amablemente los honores los señores de Carneiro y sus tres hijos, que forman parte de la importante firma comercial Braga Carneiro, la cual tiene representaciones de las más poderosas industrias europeas, como la Fábrica Nacional Belga.

Hasta muy avanzada hora duró la reunión, de la que los invitados salieron complacidos y guardarán agradable recuerdo.

Boyé, el simpático *reporter* fotográfico de *Mundial*, impresionó varias placas con fogonazo, é impresionó también á los concurrentes, porque el magnesio prendió en una cortina del salón, sin más consecuencias, afortunadamente, que la pérdida de la prenda y el susto ligero de las señoras.

VOCES DE GESTA ⁽¹⁾

Poema trágico en tres jornadas, por Don Ramón del Valle-Inclán

✻ ✻ ✻

JORNADA TERCERA

Ladran los galgos del Rey á un brujo perfil de
(luna,

En el ocaso sangriento de una jornada guerrera,
Y tres pastores sin hato, se plañen de la for-

Endureciendo las picas en la lumbre de una
(hoguera,

Místico vuelo de almas hace religioso el viento
En la gran noche del monte. Bajo la encina

Se oye un azadón, que cavó la tierra con golpe
(fural,

Se ve la sombra agobiada de un viejo con un
(lento,

Se ve la sombra agobiada de un viejo con un
(sayal.

OLIVEROS.

¡ Bajaron los lobos á la llanura !...

GUNDIAN.

¡ Toda la noche se llevan aullando !...

OLIVEROS.

Cuervos y lobos tienen hartura,
Con los caídos de nuestro bando.

EL VERSOLARI.

¡ Cuánta florida mocedad !

GUNDIAN.

¡ Como finó, finiremos todos !

EL VERSOLARI.

¡ Guay, guerra negra y sin piedad,
Sangre y peste son tus modos !
Murió la viña, se hundió el cercado,
Veinte años cumplen que no he sembrado
Grano de trigo en mi heredad.

¡ Guay, guerra negra y sin piedad !

GUNDIAN.

¡ Campo de tojos es mi labranza !

OLIVEROS.

Yo quitéle la reja al arado,
Por tener en batalla una lanza.

EL VERSOLARI.

Vieran mis ojos triunfante la guerra,
Y me enterrasen al otro día.
¡ Veinte años llevo en la porfía !...

OLIVEROS.

Cuando al Rey topé en la sierra,
Aún el bozo no me nacía.

Cruza la sombra encorvada
De una mujer plañidera,
En la basquiña tocada,
Y en el humo de la hoguera
Aún más velada.

GINEBRA.

¡ Buen Rey !... ¡ Buen Rey !... ¡ Mués-
(trate á mí,

Como Cristo se mostraba por veredas de
(un Vilar !

¡ La luz de los ojos y un hijo lozano te di !
¡ Degollada testa que guardo en mi al-
(forja te quiero ofrendar !

GUNDIAN

¿ A dónde es tu vía, mujer que das voces ?

GINEBRA.

Perdí mi camino
Siguiendo la sombra del Rey peregrino

EL VERSOLARI.

El rastro que dejan sus hoces,
Al Rey agorina.

GINEBRA.

Mi noche cerrada,
No sabe de luna ni luz de alborada !
Diez años mendigo siguiendo su senda,
Diez años que tiene mi alforja guardada
Una espiga roja, para hacerle ofrenda,
Una espiga roja en sangre barbada.

(1) La primera jornada se ha publicado en el nº 3 de *Mundial*, La segunda en el nº 7.

OLIVEROS.

Tú cuentas diez años, yo cuento la ley
De toda mi vida
Como una ballesta tendida.
Por la soberana voluntad del Rey.

GINEBRA.

Mis ojos sin lumbre, y el hijo enterrado.
Le rinden más parias que tú al ser soldado.

OLIVEROS.

A todo le cumple su plazo, Ginebra,
Y en batalla el arco más fuerte se quiebra.

GINEBRA.

¿ Tú sabes mi nombre ?

OLIVEROS.

Lo aprendí zagal,
Guardando ganados en Monte Araal.
¡ Bien que lo cantaba por aquel antaño,
Haciendo camino detrás del rebaño !
Yo soy Oliveros, de la casería
Del Viejo Tibaldo, que bien te quería.
Por muerta te dieron, y hallarte, Ginebra,
El alma lo llora más que lo celebra.

GINEBRA.

¡ Por muerta me tengo y bien enterrada,
Quien va por el mundo es mi alma empenada !
¿ Decidme, pastores, cuál es el camino
Donde su sandalia marcó Rey Carlino ?

OLIVEROS.

¡ Guarda la ovejera de Monte Araal,
La bien cortejada,
Acuerda que fuimos zagala y zagal
En una majada !
Si te tuve ley,
Aún no es olvidada.
Tendrás la mi mano para ser guiada,
Y llegar con la ofrenda de sangre hasta el
(Rey.

GINEBRA.

Tu mano es de la honda, del arco tendido
De la pica y del cayado,
En la hoguera endurecido
Y bien ferrado.
¡ Un prodigio me alumbre tu huella,
Rey, á quien un día
Vi como una estrella,
En la serranía !
¡ Diez años te busco, sin hallarte nunca,
Pudrió en mis alforjas la cabeza trunca,
Sentí sus gusanos
Correr como ríos por entre mis manos.
¡ Va sobre mi sombra de noche y de día,
Una loba hambrienta con lobos de cría,

Que me la disputa,
Y antes que me vea bajo su dentalla,
Caiga muerta en la luz de tu ruta,
Rey que mueves la lanza en batalla !

*Sus voces por el monte difundía,
De un eco milenario el caracol,
Y tocada en el halda, parecía
Bruja que sale en el trasluz del sol.*

OLIVEROS.

¡ Hoguera de lumbre dorada,
Que hacías bailar á los pastores,
Agora en ceniza trocada
Ya no recuerdas de los danzadores !
¡ Cotovía de la alborada
Claro canto de amaneceres,
En ésta tu noche cerrada
Ya no recuerdas los ayeres !
¡ Ya no recuerdas de tu Abril
Que hizo bailar á los pastores,
Aún más que gaita y tamboril,
Entre los rebaños, sobre los alcores !
¡ Ya no recuerdas los viejos amores !

EL VERSOLARI.

Mortal es la vida, su quicio el cambiar.
¡ Se abate el adarve, se alza el muladar !
No va con más priesa rueda de molino,
Ni el torrente que cruza la sierra,
Ni la espada que afila la guerra,
Que van las mudanzas de nuestro destino,
Haciendo ceniza la tierra.

OLIVEROS.

¡ Fueran venturosas para Rey Carlino !
Viérale en su silla con sus caballeros,
Recibiendo el diezmo de nuestros corderos.

GUNDIAN.

¡ Amén !

OLIVEROS.

Si contraria le sigue la suerte,
Esta guerra tendrá su final
Cuando pase la hoz de la muerte,
Y á la bien casada tome su velado,
Y á la solterica el apalabrado,
Y no quede en el monte un zagal.

GUNDIAN.

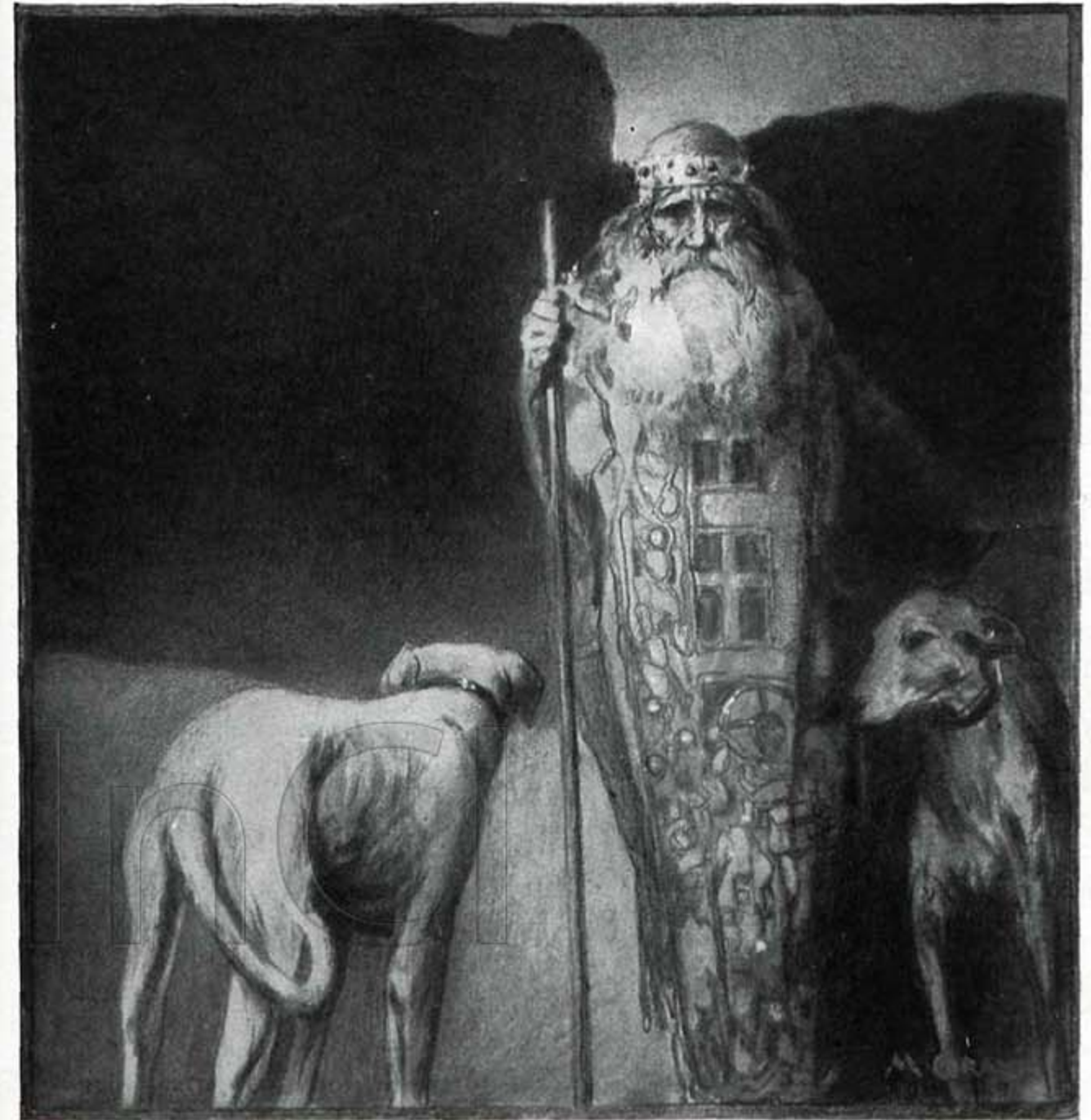
Por la mi casa, bien que mal,
¡ Dios por ello sea loado !
Tengo á nuestra dueña con el brial alzado.

EL VERSOLARI.

¡ En su cinta te traiga un varón,
Y tus ojos lo miren criado !

OLIVEROS.

En su cinta te traiga un león
Que al rugir estremezca la sierra,



*Ladran los galgos del Rey á un brujo perfil de luna,
En el ocaso sangriento de una jornada guerrera...*

Gundián, y si pudres en tierra
Que haga temblar tu corazón !
¡ Bien haya tu lecho, Gundián,
Que cuando la parra no quiere dar vino,
Y cuando la tierra no quiere dar pan,
Sigue dando frutos para Rey Carlino !

GUNDIAN.

Por él pecho aquí, como buen soldado,
Y peché en mi casa á fuer de casado.

OLIVEROS.

¡ Si Dios te da hembra, y no llegan paces,
Sazón habrá moza de dar los rapaces !

EL VERSOLARI.

¡ Quién de estas lides viera el final,
Y al Rey dirimiendo la ley en Castilla,

Con su Evangelario sobre la rodilla,
Sentado á la sombra del roble foral !

OLIVEROS.

Ya hubo en lo antiguo corona real,
Que trujo cien años de matanza,
De padres á hijos pasaba una lanza...
Todo ello está puesto en el Historial.

*Portan al Rey sobre un escudo, herido :
Las manos, sin el guante de armadura,
Lleva colgando. Por besar su albuja,
Salta el tropel de galgos, repartido
A los linderos de la senda oscura.*

GUNDIAN.

Como una tormenta restallan las hondas,
Se cruzan los tiros sobre los cabrales.

OLIVEROS.

Vamos á juntarnos con nuestros zagales
Que aún riñen ocultos en aquellas frondas.

EL REY.

¡ Una sed de agua !... ¡ Peno en calentura !

OLIVEROS.

¡ El Rey llega herido .

EL REY.

¡ Posadme en la tierra !...
¡ Quiero en mi agonía gustar tu friura,
Tierra madre !... ¡ Tierra de la sepultura
Que cavan mis lanzas rotas en la guerra !

OLIVEROS.

¡ Señor, no nos dejes en tal desamparo,
Que es tu pueblo todo, el que alienta en ti !

EL REY.

Un dardo del muro pasóme de claro,
Y el ánima quiere partirse de mí.

GUNDIAN.

¡ En cenizas torna la muerte un Imperio !

EL REY.

¡ De la negra barca mi alma es pasajera !

GUNDIAN.

¡ Tu pueblo, buen Rey, será en cautiverio !

EL REY.

Un hierro de lanza meted en la hoguera,
Que á la herida en sangre le ponga cauterio
Restañe rugiente el hierro, la herida
Por donde se quiere despedir de mí
La blanca paloma del alma, rendida
De volar tan alto, y siempre prendida
En el cerco aciago de un negro neblí.

EL VERSOLARI

¡ Señor, tú no mueres ! De maza clavera,
De airado montante, de ballesta artera,
De agudo venablo, de honda montañera,
Triunfa el airón blanco que va en tucimera.

EL REY.

Llegad : Desceñidme la coraza, rota
Por los filos de un dardo en batalla,
Y restañe la sangre que brota
Del pecho, mi lanza sin falla.

*Dijo el Rey, y la lanza candente
Al sellarle la herida se queja;
Brotó el yelmo una rosa naciente
Y enredóse en su barba una abeja.*

OLIVEROS.

¡ La lanza lucida,
Se entró bien entrada,
Por la boca de la herida !

GUNDIAN.

¡ Fué como ensalmo ! De repente
Al borbotón de la sangre leonada
Vi apagarse la lanza candente !

EL VERSOLARI

¡ Qué largo gemido
De carne quemada
Dió el costado herido...

OLIVEROS.

¡ Gritan las mujeres con jadeo de fieras,
Sube su alarido desde la hondonada !

EL VERSOLARI.

Buscan á sus muertos y encienden ho-
(gueras)
Sobre los charcales de la sangre helada.

EL REY.

Buscan en los fundos donde ara la muerte,
Al abuelo viejo, al marido fuerte,
Al hijo zagal.
¡ La flor del cercado,
Y el fruto dorado
Y el árbol sagrado
Que daba su sombra en el umbral.

OLIVEROS.

Se oye el cuerno de nuestros zagales
Como un rugido de león.
Los ecos del monte y el viento
Agrandan su son.
¡ Con cuál ardimiento
Entre los jarales
La honda restalla !

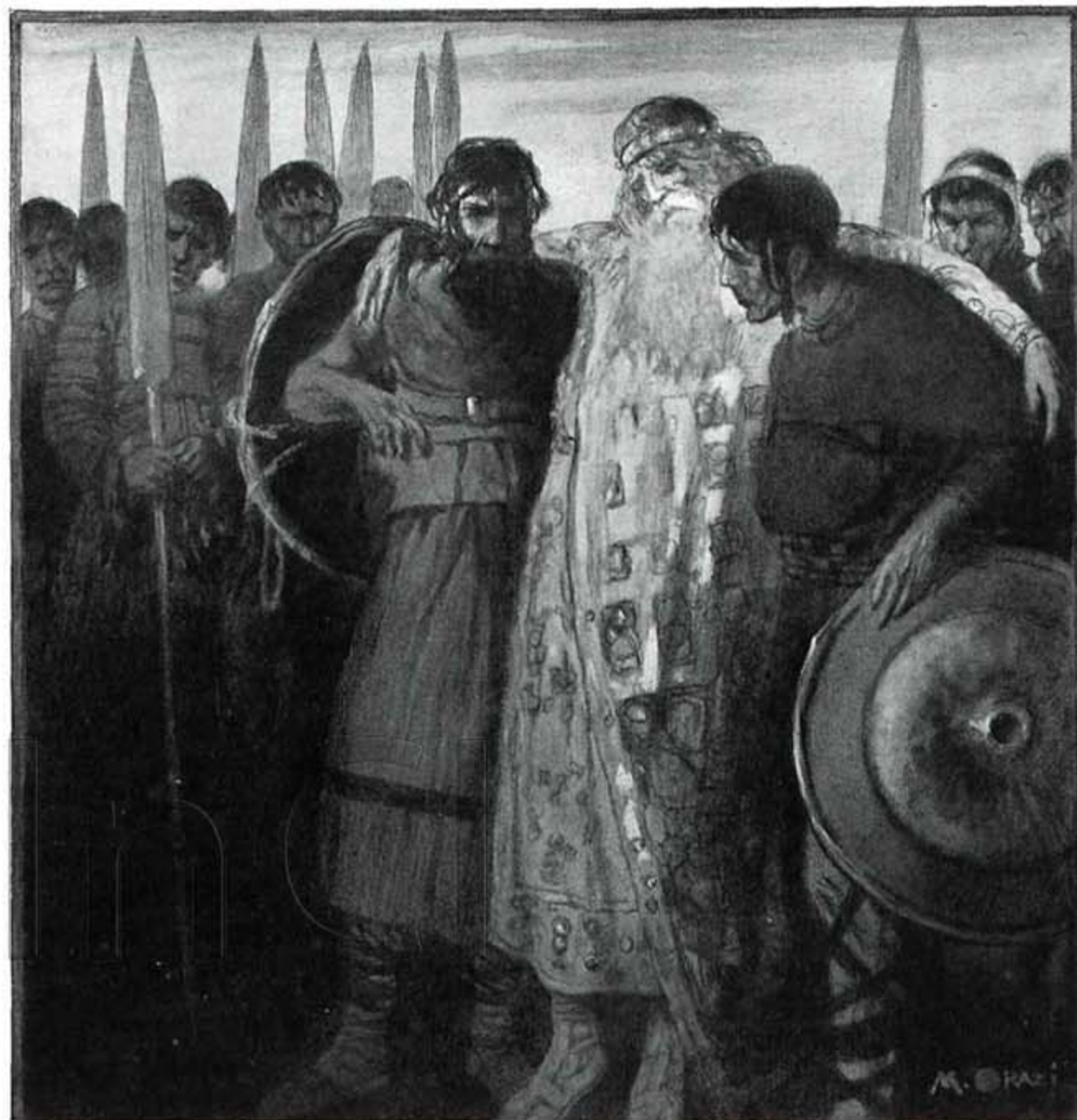
EL REY.

¡ Quiero labrar mi enterramiento
Con mis cabreros en batalla !

*Rey Carlino se partía,
Y en el hombro de un cabrero
La blanca mano ponía
Al bajar por el sendero.*

*Le porta un mozo la lanza
Otro el escudo mellado,
Y aún canta el ave-esperanza
En el nido ensangrentado.*

*Se oye un coro de querellas,
Largo clamor de montaña,
Con su bautismo de estrellas
La clara noche lo baña.*



*¡ Posadme en la tierra !...
¡ Quiero en mi agonía gustar tu friura,
Tierra madre !...*

LAS MUJERES DE LA SERRANIA.

¡ A traición caísteis, no os valió el denuedo
Mozos de Medina, galanes de Olmedo !
¡ Qué mala ventura tuvisteis
En el figueiral, figueiral, figueiredo !

UNA VIEJA.

¡ Espiga apretada ! ¡ Oro en mi finestra !
¡ Rueda de mis hijos ! ¡ Mi horno de pan !
¡ Al buen Rey Carlino, con la sangre
(vuestra,
Mis años caducos sus parias le dan !

UNA MONTAÑESA.

Por ir á batallas vendió los majuetos,
La vaca marela, la vaca vermella,

Y el parral que daba sombra á los abuelos,
Y el telar en donde tejí mis lenzuelos
Para el casamiento, cuando era doncella,
¡ Ay, que me dejó aún no era velada !
Llora la mi madre viéndome enlutada,
Llora la mi suegra : ¿ Dónde irás, andada,
Que te han de decir la mal maridada ?
¡ Ay, que me dejó aún no era velada !

EL CAVADOR.

Mi lebrél cansino, viejo compañero,
Camina, sarnoso, por la clara luna.
Busca al nieto mío, mi galgo lebrero
Que le diste vela al pie de la cuna.
Partióse á la guerra. Con lindo talante
Volteando la honda le vió el enemigo.

¡ No más que una honda llevaba el infante,
No más que un puñado de piedras consigo !
Busca al mi mocín, viejo acompañante
De aquellas brincadas por la era del trigo,
Y si no lo buscas no corras delante,
Ni lamas mi mano, ni vengas conmigo.
Y si no lo buscas requier otro dueño.
¡ Vuélvete, sarnoso ! ¡ Tórnate, mal can !
Para el nieto mío, como era pequeño,
Le guardo en la alforja un puño de pan.
Y si no te partes camina delante,
Camina delante, por la clara luna
Busca al nieto mío, viejo acompañante
Que el roncón hacías al pie de la cuna.
¿ Qué tábano negro voló sobre ella ?
¿ Qué bruja la higa robó al mi rapaz ?
¡ Tórnate, sarnoso ! No sigas mi huella,
Déjame que cave mi lecho de paz.
Déjame que cave un hoyo profundo,
Y en las boqueadas del eterno sueño
Me cubra la tierra con la paz del mundo.
¡ Tórnate, sarnoso ! ¡ Ya no tienes dueño !
Déjame que cave un hoyo profundo,
Mi galgo lebrero, y busca otro lar.
¡ No lamas mi mano !... ¡ Un viejo en el
(mundo,
Si no son sus huesos, no tiene que dar !

UNA VAQUERA.

¡ Con los ojos vueltos al cielo, caíste,
Rey de los galanes, gallo del quintero !
¡ Qué cantar alegre mi galán trujiste
Por aquél camino del vilar, vilero !
¡ Qué brincar alegre mi galán tuviste
Al son del punteado que saca el gaitero !
¡ Y agora qué muda, y agora qué triste
La boca tan llena del reir mocero !

UNA ZAGALA DE OVEJAS.

¡ Cayó Rey Carlino en una celada
Al pasar los puertos con sus montañeses !
Adarga, montante y lanza lunada,
Un cerco le ponen. Los fuertes arneses
Saltaban en lumbre. ¡ Mi Dios, qué jor-
(nada !

LAS MUJERES DE LA SERRANIA

¡ A traición caísteis,
No os valió el denuedo,
Mozos de Medina, galanes de Olmedo !...
¡ Qué mala ventura tuvisteis
En el figueiral, figueiral, figueiredo !

*Místico vuelo de almas hace religioso el viento
En la gran noche del monte. Bajo la encina foral
Se oye el azadón, que cava la tierra con golpe
(lento,
Se ve la sombra agobiada de un viejo con un
(sayal.
Y el coro de las mujeres va dejando su lamento,
Al remontar de sus pasos, en los ecos del hayal.*

GINEBRA.

¿ Quién cava la tierra, decís ?

EL CAVADOR.

¡ Un azadón !

GINEBRA.

Como campanadas de tribulación
Resuenan sus golpes. ¿ De qué haces la-
(branza ?

EL CAVADOR.

De una sepultura para mi esperanza.

GINEBRA.

Parece que cavas en mi corazón.
¡ No queda un brazo que mueva una
(honda,
Todo se hundió con el sol de este día !...
¡ Cava, cavador, una cueva bien honda !
¡ Con tu esperanza, sepulta la mía !

EL CAVADOR.

Ya me falta brío, soy viejo cansado.

GINEBRA.

¿ Qué eras en el mundo ?

EL CAVADOR.

El tronco excavado
De un roble. En la entraña, guardaba se-
(creto
Un panal de miel, amores de un nieto.

GINEBRA.

Yo amores de un hijo que perdí zagal,
Pero era más dulce su amor, que panal
De entena. La abeja prendió su aguijón
En la rosa viva de mi corazón.

EL CAVADOR.

Es la misma historia en toda la sierra :
El mozo que late por ir á la guerra,
Y el viejo que llora al pie del camino
Esperando nuevas de algún peregrino.

GINEBRA.

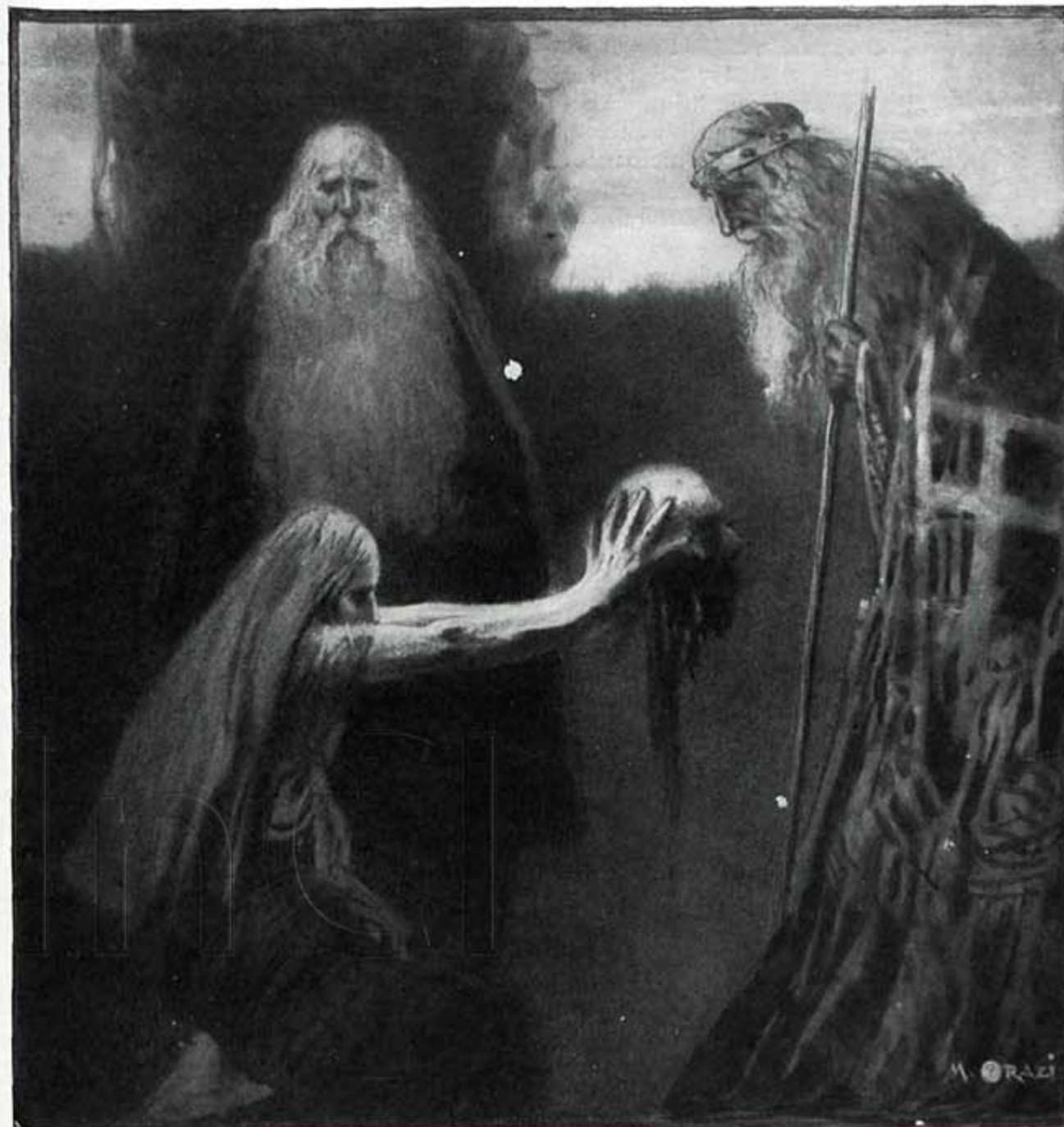
Mejor las darían á nuestros afanes.
Carniceros buitres y rabiosos canes.

EL CAVADOR.

¡ Por las lomas negras grandes alaridos...
Por la luna blanca lobos renegridos !...

GINEBRA.

Bajaron los lobos de sus escondidos,
Cébanse en los muertos y en los mal feridos,
Entre los jarales rasgué mis vestidos...
Pisaba en mi sombra el tropel hambriento.
Mi carne sentía su encendido aliento.
¡ Con cuál bufarada de estremecimiento.
El áspero hocico rastrea en el viento
El hedor que deja mi sayo sangriento !



*Ha sido en su día
Cabeza segada por la mano mía.*

EL CAVADOR.

¡ En esta jornada la guerra se fina ;
Las cumbres del monte son blancos osarios !
¡ Qué dolientes ecos tuvo la bocina
Del Rey ! Por aquellos viejos partidarios
Que hicieron las juntas al pie de la encina
Foral, uno á uno clamaba con duelo...
Y sólo responde á su planto,
Sobre la cabeza sin corona, el canto
De una cotovía que remonta el cielo.
¡ Sólo el pajarín responde á su duelo !

GINEBRA.

El baladro ronco que la trompa hacía
Y el canto del ave, en gran lejanía
Escuché. Di voces buscando la senda,
Por ir á las plantas del Rey con mi ofrenda,

Y anduve perdida por entre jarales,
En campos de espinas, y en rumor de
(hayales.
Y salí á este raso porque tu azadón
Cavando, llamaba en mi corazón.

*El Rey despacio y solitario avanza —
Un mendigo que cruza el encinar —
Y en el astil quebrado de una lanza
Apoya la figura al caminar.*

EL REY.

Bajo el furor de un mismo rayo,
Fué cenizas el roble antiguo, viejo patriarca
Que bajo su sombra un rebaño abarca,
Y el rosal de Mayo.

¡ La cabeza dorada del niño
Y la sien argentada de armiño !
Cuantos combatieron á mi ley sujetos :
El viejo Tibaldo con sus doce hijos, cabre-
(ros también,
Y el coro lozano de todos sus nietos
Que eran más de cien.
Y aquél mi entenado Guildo de Guildar,
De tanta pujanza
Que en el ristre astillaba una lanza
Y dos hondas volteaba á la par ;
Y aquél mi escudero Machin de Gaona
Que un día entero peleaba sin tregua,
Tan diestro y tan fuerte tirando la azcona,
Que alongaba su tiro una legua.
Y los viñadores
De Fuentes de Artal,
Y los leñadores
De Monte Araal,
Y los que tuvieron fuero de señores
En los caseríos de Leyre y Leyral,
Y los de Lerín,
Y de Corbator,
Y los de Abuín
Del tronco de Aitor.
¡ Sobre mi mesnada,
Pasó el enemigo á filo de espada !
Los cuerpos crispados
En tierra latían,
A mí se volvían
Los ojos vidriados...
Y tantas miradas de amor y dolor,
Y de eterna sombra, y arrepentimiento,
En la cueva de mi alma, Señor,
Encendían un cirio de conocimiento...
¡ Sobre mi mesnada
Pasó el enemigo á filo de espada,
Y el vuelo protervo
Del buitre y del cuervo !

*Profético, á la sombra del roble de los fueros,
Con lágrimas que enlodan su polvorienta faz,
Invocaba las yertas sombras de sus cabreros,
Sobre la frente unidas las dos manos en haz.*

GINEBRA.

¡ Y tanto dolor,
Y tanta agonía,
Es el albor
De un nuevo día !

EL REY.

¿ Qué cavas tan hondo ?

EL CAVADOR.

Una sepultura
Para mis ochenta años de dolor.

EL REY.

Anciano, en la muerte alcances ventura.
¡ Yo, ni de la muerte la espero !...

EL CAVADOR.

Señor,

Tú eres Rey, yo sólo soy un cavador.

EL REY.

¿ Mujer, tú quién eres ?

GINEBRA.

Un alma empenada,
Con la siega acuestas de toda la añada.
Para hacer ofrenda sobre tu rodilla
Como en la sagrada mesa de un altar.
Fuí sobre tus pasos por toda Castilla,
Sin poder hallarte ni en campo ni en villa.
Y dura diez años mi peregrinar.

EL REY.

Llegas con tu ofrenda por largos senderos
De sangre. ¡ Mi gloria toda se derrumba !
¡ De aquellos piqueros,
De aquellos pastores honderos,
Queda un viejo que cava una tumba
Bajo el carcomido roble de los fueros !
Los blancos añotos de cada rebaño,
Amoroso don de mis ovejeros,
Eranme ofrecidos en la paz de antaño,
Y mi tienda era alba de corderos.
¡ Hoy, que mi ventura se torna funesta,
La ofrenda que haces á mi gracia, es ésta !

*El Rey la aprisiona
Con mano temblona.
¡ Y la ofrenda era
Una calavera
Que se desmorona !*

EL REY.

¡ Sombra de la muerte !

GINEBRA.

Ha sido en su día
Cabeza segada por la mano mía.
¡ Y cuántas vegadas sintieron mis manos.
Igual que un harapo, caer su envoltura !...
Comieron en ella nidos de gusanos,
Pudrió en mis alforjas como en sepultura.

EL REY.

¡ Fría calavera, sombra de la muerte,
Ries en mis manos y tiemblo de verte !
Arca de miserias toda hueca y vana,
Tus ojos de sombra tienen en su hondura
El sombrío misterio de la vida humana,
El fúnebre espanto de la sepultura.

EL REY.

Es todo mi pueblo el que está sin luz,
E implora doliente clavado en la cruz.
Sobre sus heridas sedientas de mieles,
Manos como garras derramaron hieles,
Y cuando en el lecho de Job agoniza,
Por cubrir sus llagas le arrojan ceniza.

*Con alaridos entra por el soto,
De zagales hateros, un tropel ;
Rompe la jara ensangrentado y roto,
Y va un vuelo de cuervos sobre él.*

OLIVEROS.

¡ Igual que fué nuestro tu trigo en la har-
(tura,

Rey, será el dolor !

¡ A tu par cavemos nuestra sepultura,
Señor !

GINEBRA.

Rey, para arnés de nuevas andanzas,
Te dará metal el monte herrerizo,
Te dará su fuego el tronco roblizo,
Y á vosotros, el árbol sagrado, las lanzas.
Entre las hogueras de vuestros rediles,
Al fundir los hierros, migas pastoriles
Herviréis con leche de loba y pantera.
¡ Y llegada la cena postrera,
La campesina colación
Sea comunión !

EL REY.

La ofrenda del odio quede sepultada
Junto al viejo roble de la tradición.
¡ Y pudiera el ánima, al ser libertada,
Vagar en su sombra y oír su canción !
Resuena el rumor de la Historia
Bajo esta bóveda sagrada,
Y es la gloria del sol su gloria
Plena de cantos de alborada.
¡ Viejo nidal de ruiseñores
Sobre las cunas infantiles !...
¡ Nidal de buitres y de azores
Si resuenan los añafiles !...
¡ Nidal de águilas que vuelan
Sobre los cascos crestonados
Cuando al sol de Marte rielan
Por tus guiones enlazados !
¡ Ara de nuestras oraciones !
¡ Patriarca del encinar !
¡ Relicario de tradiciones !
¡ Llama sagrada en el hogar !
¡ Dosel de leyes y costumbres
De un milenarío, son tus ramas
Un palmar á las muchedumbres
Y la corona de las famas !
¡ Tú das el timón al arado
Y das las lanzas á la guerra,

Bajo los solemnes augurios astrales
Que dicen en lo alto las constelaciones,
Tus ojos se abren en los arenales
Sepulcro de razas y de religiones.
En mi vencimiento serás compañera,
En mi desventura me confortarás,
Y al ser de enemigo, muda calavera,
A mi alma con voces de espanto hablarás.

GINEBRA.

Voces de venganza son las que ha de darte,
No voces de espanto sobre un folio abierto,
Como al ermitaño que el tiempo reparte
En meditaciones y cavar el huerto.

EL CAVADOR.

Déjala buen Rey, aquí sepultada.

EL REY.

¡ Con ella en las manos espero la muerte !

EL CAVADOR.

¡ Que cueva de Rey te tengo cavada !

GINEBRA.

¡ Señor, que no pueda con los ojos verte !
¡ Señor, que no pueda vendar tus heridas !
¡ Señor, que no pueda consolar tus penas !

EL CAVADOR.

No vagues, buen Rey, por sendas perdidas..
¡ Golpes de azadón quebrantan cadenas !

GINEBRA.

Mientras quede un brazo que mueva una
(honda,

Mientras queden piedras en los pedregales,
Mientras tenga ramas esta vieja fronda
Donde cortar picas para tus zagales,
Mientras en tu pró se mueva una lanza,
Rey, para tu gloria hay una esperanza.

EL REY.

Deja que al olvido arroje mi nombre,
Y si muero Rey, que renazca hombre.
Te daré la mano para hacer camino,
Iremos errantes los dos.

GINEBRA.

¡ Oh, mi Rey !

EL REY.

El servir de guía era mi destino,
Y al darte la mano cumplí con mi ley.
Llamaré en las puertas para alzar soldados,
Pediré á las madres sus hijos criados,
Y seré mendigo...

EL CAVADOR.

¡ No hay pan en el horno,
Robaron el trigo,
Hundióse el piorno !

Tú eres el tronco renovado
Cientos de años sobre la tierra!
¡ La gloria del sol es tu gloria,
Renaciente en cada alborada
Con el rumor que hace la Historia
Bajo tu bóveda sagrada!

GINEBRA.

¡ Tú eres también gloria del día,
Cada alborada renaciente!
¡ Tu armiño nieve en serranía
Y el sol corona de tu frente!

Se va la sombra del Rey por los altos pe-
(ñascuales,
Y su capusay tejido por primeras de su
(hogar,
Se tiende sobre los hombros como dos alas
(caudales

A volar.
Y canta en torno del Rey el coro de los
(zagales,
De Voltaña, de Sangüesa, de Valtierra,
(de Aralar,
Y los canes de la muerte se juntan en los
(breñales

A ulular.
El aire paró una flecha, flecha de filos
(mortales,
En el hombro de Oliveros el Rey la mira
(temblar,
Y el pastor con ella hincada, aún relincha
(en los finales,
Del cantar.

ASI TERMINA LA TRAGEDIA.

EL ICEBERG

Verde el mar. Al horizonte,
la móvil montaña helada
vive su triste balada
¡Oh! ilusión.

La besa un sol casi yerto,
caminante á flor de agua
con livideces de muerto.
¡Dulce Helios!

Es como nave lejana
que va sin brújula, libre,
para no existir mañana:
¡Hada del norte!

Guarda infinitas bellezas,
busca otras naturalezas
esclava del soplo inquieto:
soplo tirano.

Hasta que toque algún día.
purísima de blancura
en una ignota bahía.
¡Reina del hielo!

Allí su vida es vivir
en la fantasía real
de mil cambiantes de ideal.
¡Oh existir!

Y en su roca cristalina,
su forma más caprichosa
crea una ciudad mimosa,
orientalina.

Dédalo inmenso de aristas,
su magia arquitectural
funde la curva ojival
con los trazos arabistas.

Y de entre sus moles, rotas,
á su chirrido vitral,
surge el amplio, albo cendal,
de gaviotas.

¡Oh! ciudad. Tu laberinto
da la visión de un sudario,
como las sendas heladas
de mi calvario.

Tu dura cresta recorta
un cielo exhausto de aromas,
y en tu rigidez absorba
no ves la onda
profunda.

(Metamorfosis de agua).
oscila el tímpano entero
y sus cornisas gigantes
las quiebra el rey Ventisquero.

A su enorme sensación
sigue una paz inestable.
¡oh! ideal ciudad. Perdurable
vives en resurrección.

PRIMITIVO SANJURJO.



Ilustraciones de LECOULTRE.



AS dos amigas vivían juntas hacia varios años. Paulette Detorcy había quedado huérfana, y Madeleine Gouchaut se la llevó consigo desde entonces para tenerla de compañera, aunque su viudez distase mucho de la desolación. Rentista y sin hijos, la viuda frecuentaba numerosas amistades, pero no se acostumbraba á vivir sola con los criados en su hotel de Monceau. Así pues, la bella Paulette — aunque bastante más joven — era considerada por su amiga de modo fraternal. A empeños de ésta y por su natural antojo de parecer fresca, las dos se vestían con iguales lujo, telas y colores, y únicamente se separaban por algunas horas, las veces en que la viuda iba de visita á casa de la honorable Mme. Bonard, quien estaba decidida á buscarle nuevo marido entre los caballeros asistentes á sus rumbosas tertulias. Ya se hablaba del conocido joven deportista Jean Galére, como candidato á la segunda mano de Madeleine, y ésta, sintiéndose menos seductora que Paulette, asistía sola á las reuniones sabatinas de Mme. Bonard. Débese advertir, que en esto consistía

el único secreto de la viuda hacia Paulette.

— Jean es un buen partido y yo sé que te ama, hija mía, expresaba la señora Bonard, tenazmente, como convenciendo á Madeleine, que jugaba la farsa de la indiferencia con sinigual maestría, puesto que ardía en interés cordial por el buen mozo Galére. Hasta una que otra noche se despertaba asustada Paulette, oyendo hablar en sueños á su amiga y protectora. Mademoiselle Detorcy no comentaba la cosa al día siguiente, pero sabía que Madeleine estaba de novia en casa de la madrina Bonard. De este modo, los amores de la viuda eran reservados, para evitar comentarios; pero no pasó mucho tiempo sin que se formalizasen oficialmente, celebrándose los esponsales en breve plazo y la boda suntuosa.

No obstante los ruegos de Monsieur y Madame Galére, poco después del casamiento, Paulette resolvió salir de París y dirigirse al pueblo de la Bretaña, donde residiera una su tía acomodada que habíale ofrecido amparo y cariño. La tía se llamaba Bernardine; poseía campos y ganados, y deseaba que sus dos hijas — dos muchachotas desabridas y feas — tuviesen como directora y árbitro de buen tono parisiense á la huérfana. Paulette, pues, sintiéndose sobran- te en el hotel de Monceau, conociendo

lo celosa que era su amiga y el mal papel que hacen las terceras personas en los matrimonios, dejó un día su París y se fué á Bretaña. Madeleine lloró también muchísimo. El lindo hotel pareció vacío durante algunas semanas; pero la correspondencia constante entre las dos leales amigas remedió al fin la separación de aquellas dos vidas, llamadas á fines opuestos. Las cartas eran diarias, interminables, detalladas, de intimidad sin reservas, como las confidencias inolvidables del *budoir* en que las dos mujeres cambiaron sus ideas y pensamientos, con minuciosidad de confesionario. Tanto, que la ausencia se redujo á una omisión ocular y auditiva.

Al principio, los esposos Galére fueron todo lo humanamente felices. Jean no había vuelto á los clubs nocturnos, atendía sus negocios y los de su mujer con ejemplar constancia, y las historietas más ó menos significantes de su concluído celibato dejaron de sonar, inspirando confianza á la celosa Madeleine la conducta de su marido. Madame Bonard se complacía en celebrar de continuo la ventura de sus amadrinados, poniendo de relieve su ojo certero en lo tocante á escoger partidos para las amigas en estado de merecer. Y Paulette, desde el pueblo lejano, felicitaba en todos los tonos á su dilecta Néné, en la convicción de que ésta le ayudaría á encontrar un hombre parecido á Jean, con quien hacer vida análoga, volviendo á la ciudad obsesionante y divina.

La tía Bernardine era muy buena. Las muchachas eran respetuosas y se morían por ser gratas á su elegante prima; las gentes del villorrio la admiraban, y el acalde la nombraba primera dama en todo festejo municipal. Pero Paulette se sentía triste, lloraba en silencio, comía poco, estaba enferma, sus mejillas habían palidecido, sus manos habíanse vuelto ásperas, y en sus radiantes ojos hubiera advertido un buen observador el pesar recóndito que la atormentaba: tenía, nada menos, que nostalgia de París. El mal no se curaría sino con un billete para el camino de hierro; y con un tren que volase hacia la metrópoli. Habían pasado tres años, y Paulette decía no tener ya el *cachet* de París. Estaba hecha una provinciana *aux mains rouges*.

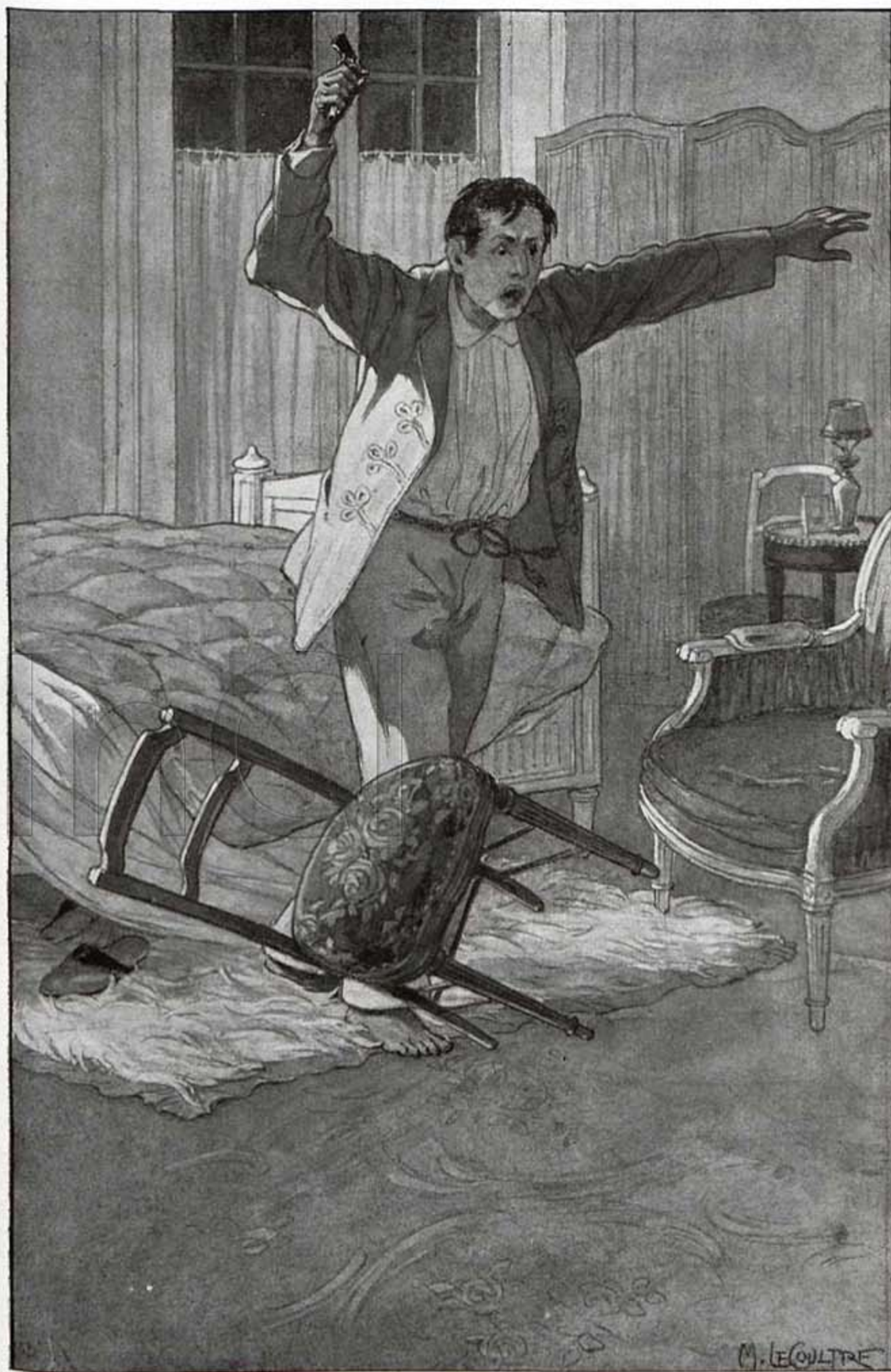
Madeleine, preocupada por el estado espiritual en que se hallaba su Lette querida, planeaba un viaje á Bretaña para, de improviso, hacer que la tía Bernardine concediera licencia á su sobrina y luego, en París, inventarian cualquier cosa á fin de que Paulette

se quedase. Desde luego, Madame Galére tenía visto un buen candidato, y, de acuerdo con la señora Bonard, haría el matrimonio de mademoiselle Detorcy. Mas, infortunadamente, comenzaron las divergencias maritales en el hotelito de Monceau. Jean no era el mismo de los tres años pasados. Hubo vuelto á su vida de clubs y de parrandas; y en los días y noches desolados, Madeleine fraguaba propósitos diabólicos de celosa vindicta, con objeto de castigar á su esposo infiel. En semejante situación no podía realizar su viaje á Bretaña, y buscaba consuelo escribiendo á Paulette todo lo que le pasaba, y explicándole sus ideas vengadoras que hacían temblar de espanto á mademoiselle Detorcy, quien casi se conformaba con hallarse al lado de la tía Bernardine.

« No resisto lo que me pasa, querida Lette, — decía en sus cartas confidenciales madame Galére. — Suponte que el muy villano se ha entregado completamente á la mala vida, dejándome sola semanas enteras. En los clubs de juego y los cafés galantes pasa el tiempo Jean. Parece fatigado de mí, que he sido todo para él. ¡ Ah, los hombres, querida Lette! Me arrepiento de haberte insinuado que te cases. Es mejor el convento. Sólo el amor de Dios es sincero. » Y Madeleine terminaba casi todas sus epístolas explicando á su confidente lejana el horrible castigo que infligiría al esposo. « ¡ Es pavoroso, querida Lette! Será un escándalo formidable la tragedia. Yo me tendré que sacrificar, como te he dicho; pero mi orgullo y mi dignidad de esposa quedarán á salvo para siempre. No me digas nada en contra de mi plan. Tú sabes hasta donde puede llegar una mujer digna — como yo — traicionada y abandonada por su marido »

La pobre Lette, temblando de miedo, lloraba á diluvios sobre las cartas de su amiga, viendo próximo un desenlace espantoso; pero no se atrevía á ofrecérsela siquiera para ir á acompañarla. Decididamente era preferible la tediosa paz del pueblo bretón, á la tempestad que amagaba sobre el hotel de madame Galére. Y la soltera no sabía ya ni cómo responder las cartas medrosas de Néné.

La tía Bernardine y las chicas notaron la preocupación que desde algún tiempo agobiaba á Paulette; mas no se atrevieron á indagarla. La bella parisiense vagaba como un espectro por la amplia mansión, y con esfuerzo visible se dominaba para no suspender las clases de gramática, piano y costura que daba á sus primas. El mundo pare-



Gritando, con los ojos salidos de las órbitas y llevando en la mano derecha un revólver, cogido del cañón.



Jean Galère fué condenado, con aplauso unánime, á catorce años de presidio, descontables en una colonia penal.

cía llegado á su fin en el cerebro de mademoiselle Detorcy, cuya belleza se marchitaba por horas. La trágica idea de Madeleine tenía los caracteres de una obsesión implacable que martirizaba el pecho de Lette, quien muchas veces hubiera querido arrojarle en brazos de la tía Bernardine y hacerla participe de lo que le pasaba, del mal oculto que la consumía, de su temor constante por la noble amiga de tantos años. Pero le parecía que, hablando, traicionaría á Madeleine. Hizo firme voto de discreción, y guardaba muy bien todas las cartas amargadas que se referían á la « horrible venganza ».

**

Sabiendo la absoluta discreción de su amiga, Madeleine daba rienda suelta á su imaginación diabolizada, y más y más explicó á Paulette su proyecto. Ya había fijado fecha para ponerlo en práctica. Se fingiría enferma. Lo haría saber, de pronto, á su marido, y al estar sola con él en las habitaciones privadas, recogida en el lecho como

una moribunda... « ¡ Sí! Entonces todo habrá concluído y yo estaré á salvo del ridículo, aureolada de mártir » decía. « Y tú, mi leal Paulette, antes morirás que revelar el secreto. ¿ No es verdad? » A esta frase definitiva había respondido mademoiselle Detorcy con un solemne juramento, después de haberse identificado lentamente con la furiosa indignación de Madame Galère: « Antes moriré, te lo juro ¡ pobre amiga mía! que ser causa de tu deshonra ».

**

El gran péndulo del salón había dado las once, simultáneamente con un reloj público. La noche era lluviosa y negra. Un viento helado fustigaba los árboles del jardín circular, en cuyo centro emergía con misteriosa elegancia el hotel de tres pisos de los Galère. De vez en vez, un tranvía rechinante ó el exós de un automóvil complicaban el lluvioso ruido de aquella noche de noviembre, cuando un vehículo se detuvo á la puertacochera, y entró luego en el hotel. Jean Galère,

seguido de un criado, subió con ligereza la pequeña escalera del vestíbulo, y á los pocos momentos penetraba en la alcoba del segundo piso, donde, metida en el lecho, parecía respirar dificultosamente su mujer.

— ¿ Qué ha pasado? preguntó Jean á Madeleine, arrojando el sobretodo, los guantes blancos y el clac en un canapé.

— Que me he sentido muy mal y me daba miedo estar sin tí. Por eso te mandé molestar, mi... querido Jean. ¿ Te molesta?

— ¡ No tal! Has hecho muy bien. ¿ Quieres que llame al Doctor Leroux?

— ¡ No! No hay necesidad. Me bastará con tu compañía.

Galère se desvistió con premura; púsose el pijama, entornó la electricidad y, en la penumbra, oyéronse palabras de consuelo para la enferma.

Los relojes dieron las once y media.

Poco antes de las doce, los criados oyeron una fuerte detonación en el piso y en la cámara en que dormían los amos, y bajaron corriendo á ver lo que había sucedido.

El viejo camarero de Jean encendió la luz del corredor y se acercó á la puerta de la lujosa alcoba, cuando el amo apareció, gritando, con los ojos salidos de la órbitas y llevando en la mano derecha un revólver, cogido del cañón.

— ¡ ¡ ¡ Se suicidó Néna!!! ¡ ¡ ¡ Se suicidó Néna!!! gritó el aparecido.

Cuando el camarero y los otros criados entraron en la alcoba, pudieron ver á la



Ocultta siempre.

de los criados (que no habían sido testigos), monsieur Jean Galère fué encarcelado. La opinión pública estaba de parte de la justicia: — El marido, desesperado por los celos de su mujer, que era fea, rica y mayor que él, le dió muerte y apeló á la estratagema de hacerla aparecer como suicida... Y ¡ claro! ¡ La misma historia de siempre!

Así, pues, á los pocos meses tuvo lugar el sensacional y correspondiente juicio, y el reo Jean Galère fué condenado, con aplauso unánime, á catorce años de presidio, descontables en una colonia penal.

Hacia ella salió de Cherbourg una mañana, sin saber que, en un convento de la Bretaña, Soeur Marie (antes Paulette Detorcy) tenía la clave de su inocencia, clave que había jurado no dar nunca, y que ocultaba siempre bajo el colgante corazón de oro de la Orden.

CARRASQUILLA-MALLARINO.



CABEZAS



RUBEN DARÍO

Un día, como alguien hiciera notar á Rubén Darío la maldad escondida entre algunas frases mías sobre un poema suyo, murmuró, según parece:

— Lo que me consuela es que él sabe mejor que nadie cuán injusto es eso.

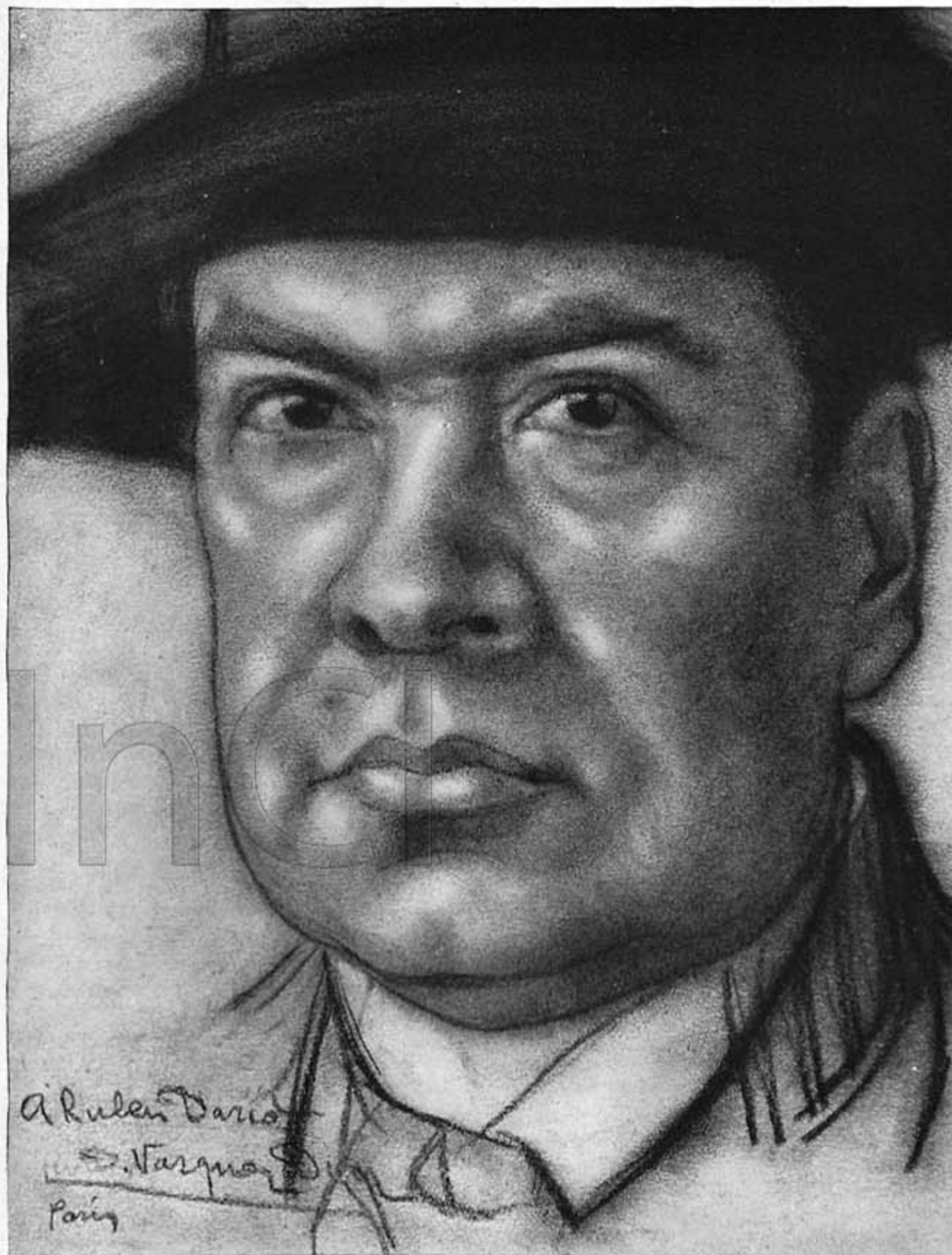
Y, á fé de hombre honrado, mi gran amigo tenía razón. Porque si hay alguien en el mundo que admira su obra, que admira su esfuerzo y que admira su vida, soy yo. No tengo más que evocar las primeras sensaciones de mi vida literaria, para sentir, en el acto, todo lo que al autor de « Azul » le debe mi alma. El mismo ha contado, en más de una ocasión, cómo nos conocimos. Fué, allá, en nuestra Tierra Tropical, cuando el colegio acababa apenas de abrirme sus puertas odiosas. El era ya célebre. Cubierto de laureles, volvía de países más hospitalarios que el suyo propio, para dar á la juventud centroamericana la magnífica lección de su independencia y de su riqueza intelectual. Don Juan Valera lo había consagrado. América toda lo consideraba como el más joven, como el más grande de sus maestros. Y los adolescentes iban á él, llenos de entusiasmos, para ofrecerle sus primicias. « Entre los que primero llamaron á mi puerta — ha podido escribir — hallábase un chico de ojos soñadores y de labios sensuales ». El recibimiento que aquel chico obtuvo, los cronistas lo conocen. Mas lo que el mismo Rubén ignora, es que antes de llamar á su puerta, la mano en apariencia firme había temblado, como la de Heine al levantar el aldabón de la casa de Goethe, como la de Gautier al tirar de la campanilla del cuarto de Hugo... ¡Ah! son cosas éstas que todos dejamos para las memorias ó para los artículos necrológicos! Pero ya que una verdadera inmortalidad lo ha convertido en un ser excepcional, de esos que pueden saborear en vida los anticipos de la eternidad, nada me es tan grato como escribir, aprovechando su ausencia, en esta página que él se ha reservado para sus íntimas devociones, las líneas que los escritores guardamos en general para los entierros.

¡Rubén Darío!... Yo no sé lo que tal nombre significa para los literatos que ahora comienzan á dar cuerpo á sus visiones, pero estoy seguro de que hace veinte años, cuando

los adolescentes de mi generación oían esas sílabas sonoras y raras, que parecen haber sido creadas de intento para la celebridad, algo de profundamente grave agitaba nuestras almas. El único libro que entonces había publicado el gran poeta, era el legendario « Azul » que no tiene ni la profundidad, ni la intensidad, ni la serenidad de obras suyas posteriores, y que, sin embargo, nos hacía ya entrever los maravillosos horizontes en los cuales, más tarde, ha abierto sus alas la musa castellana. Al lado del joven maestro, en aquel entonces, otros bellos poetas cantaban. En México hallábase, en plena fuerza de producción, Gutiérrez Nájera, y en Cuba agonizaba, como un dios condenado á todos los dolores, Julián del Casal. Luego, dispersas, oíanse en el vasto Continente las voces de José Martí, profesor de lirismo; de Pérez Bonalde, descubridor de mundos raros; de Domingo Estrada, despertador de almas; de Francisco Gavidia, escrutador de arcanos. Ninguno de estos seres superiores ni de otros cuyos nombres olvido, ejercían, empero, en nuestros círculos, el poder mágico del cantor de « Azul ». ¿Por qué?... Nadie, á la sazón, hubiera podido decirlo á punto fijo. Nadie sabía sino una cosa y es, que en aquel tomito impreso en Chile y en el que veinte países veían un breviario, había una riqueza inagotable de imágenes, de ritmos y de novedades. Mas ahora, considerando mejor aún que la obra la personalidad del gran poeta, comprendemos que si su influencia era mayor que las demás, es porque su genio era el único que compendia todas las aspiraciones ideales de un universo ávido de independencia espiritual y de perfección artística. Lo que nuestra generación, cansada de la solemnidad clásica, había entrevisto en el relampagueo de cien genios incompletos, el nuevo apóstol nos lo ofrecía completo y compacto, en un haz luminoso.

Aquella magnífica lección salvadora era la que, confusamente oída é intuitivamente comprendida, nos hacía á todos nosotros vasallos del joven maestro.

Y cuando digo todos nosotros, no empleo una fórmula vaga. Aun los que menos parecen deberle, le deben, entre los hombres de mi generación, gran parte del tesoro que poseen. Así, por ejemplo... ¡Pero es tan penoso



hablar de sí mismo!... Rubén Darío ha contado cómo, habiéndome encontrado en camino de Madrid, pudo hacerme torcer el rumbo hacia París. « Yo le di su patria ideal », dice. En realidad, algo más me dió, algo que, ingratamente, he olvidado más de una vez, y que es el fondo mismo de mi alma. A él le debo, en efecto, la primera

lección fecunda de belleza. El me enseñó á comprender, que hay en el saber escribir algo que es más que saber, y algo que es más que escribir. Al salir de los libros clásicos, al escaparme de la retórica, « Azul » fué el evangelio que me hizo sentir que, por encima de todo, el arte es una religión.

E. GOMEZ-CARRILLO.

LA REPÚBLICA DEL SALVADOR



No dudarlo, es el Salvador uno de los países más interesantes, más laboriosos y y más bellos de la América española. Sus pobladores, dedicados en mayoría á la agricultura y al comercio, le han hecho alcanzar un gran desarrollo, no obstante su espíritu revolucionario, por

desgracia, propio de casi todo el continente.

Fué el Salvador la primera tierra centro-americana que dió el grito de libertad, el 5 de noviembre de 1811, siendo gobernador español de la provincia don Antonio Gutiérrez de Ulloa, y capitán general del Reino de Guatemala don José de Bustamante y Guerra. Las ciudades de Metapán, Zacatecoluca, Usulután y Chalatenango, unidas á la de San Salvador, quisieron rebelarse contra el dominio de España y apoderarse de armas y tesoros reales. Los iniciadores del movimiento fueron los presbíteros don Nicolás Aguilar y don Matías Delgado, don Vicente Aguilar, don Juan Manuel Rodríguez, don Manuel Aguilar y don Manuel José Arce, quienes, deponiendo al gobernador Ulloa, realizaron algo del plan libertador; pero no fueron ayudados por las otras ciudades provinciales y se desalentaron. El ayuntamiento de Guatemala envió en diciembre del mismo año á los regidores don José M. Peinado y don José de Aycinena, y ellos pacificaron la capital, quedando el primero al mando de la provincia. Más tarde, en 1814, Rodríguez y Arce quisieron rebelarse de nuevo; pero fracasaron en este segundo intento, siendo encarcelados y permaneciendo presos hasta un año antes de que los demás patriotas coronaran su empeño, y quedara hecha la Independencia nacional, el 15 de septiembre de 1821. El centenario de ese primer movimiento acaba de celebrarse con toda brillantez.

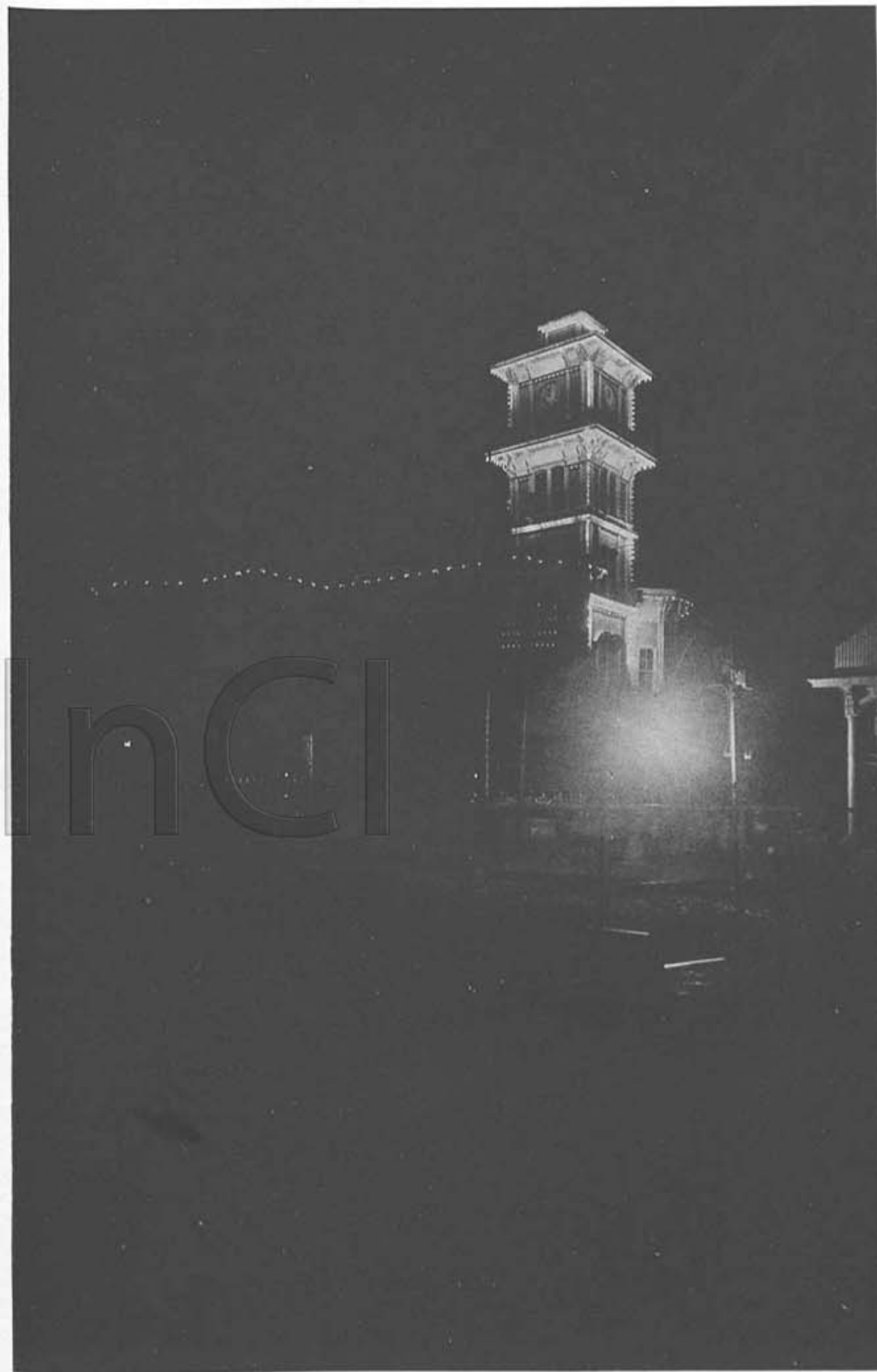
En los últimos tiempos, la nación se ha

encaminado por una vía de progresos y de reformas. El doctor Zaldivar, á pesar de sus errores políticos, fue un gobernante civilizador. El general Menéndez ha dejado el recuerdo de su labor patriótica y de su actividad proba; y hoy, el doctor Manuel E. Araujo ha iniciado su gestión gubernativa inspirado en los mejores propósitos, y dando un ejemplo único de desinterés, de voluntad, de concordia, y de verdadera comprensión del destino á que está llamado su pueblo valiente y trabajador. No hace mucho emitió, en un mensaje á la Cámara Legislativa de la República, conceptos como los siguientes, en que pueden apreciarse sus bien orientadas miras, siendo el Salvador tierra esencialmente productiva, cuyo continuo desarrollo agrícola se impone como primera condición de grandeza en el porvenir. Decía el presidente Araujo, después de varias consideraciones:

« Estas máximas fecundas de la ciencia agronómica, que he tenido ocasión de meditar y comprobar en las experiencias de mi vida de agricultor, me hicieron pensar que, en un país esencialmente agrícola como el nuestro, uno de los mayores bienes que el poder público puede hacer á la sociedad, es la protección decidida y eficaz y la dirección inteligente y científica de la agricultura nacional. La conservación y el desarrollo de la riqueza pública, y base de la prosperidad general, están á ese precio.

« Por eso fué que al organizar el Gabinete, el día mismo que tomé posesión de la Jefatura Suprema del Estado, mi primer cuidado fué la creación del Ministerio de Agricultura, como órgano del Gobierno en sus relaciones con esa industria importantísima, y llamé para su desempeño á un ciudadano distinguido y agricultor muy prestigioso.

« El primer cuidado que se tuvo para la institución de este nuevo centro orgánico del Estado, fué la fijación de su esfera de acción, por el deslinde de sus atribuciones, conforme á los altos fines que, por medio de



Casa de correos.



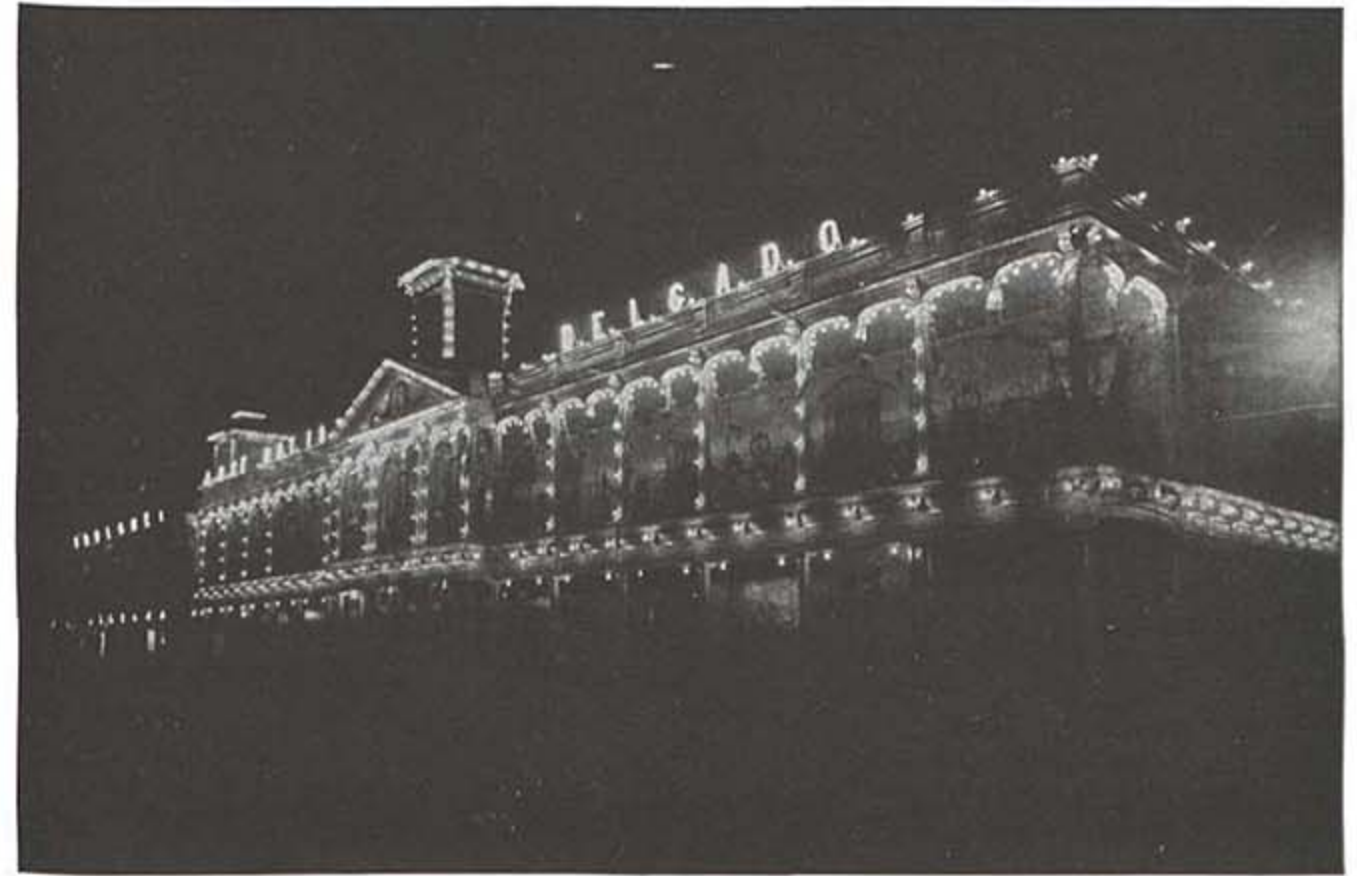
El Presidente de la República, Don Manuel Enrique Araujo, rodeado de su Estado Mayor.

él, intentó realizar en beneficio del país. A este propósito obedeció el Decreto Legislativo de 30 de marzo del año anterior, atribuyendo las funciones propias de su índole al Ministerio de Agricultura.

Para procurar mayores fondos aplicables á los servicios agrícolas estatales, se dictó con fecha 8 del propio mes de marzo, el acuerdo que suprime el 6 o/o, que inmotivadamente devengaban los tesoreros municipales



El Palacio Nacional, iluminado con motivo de las fiestas del centenario.



Palacio consistorial.



Banco Salvadoreño.

por la recaudación de los fondos de agricultura, se suprimieron algunos empleos innecesarios, y se rebajaron sueldos desproporcionados.

« Comprendiendo que un país que goza de un suelo tan fértil y apropiado á múltiples cultivos remuneradores, no debía limitarse á los ramos de producción ya conocidos, se hizo al Poder Legislativo una iniciativa para que dictara el decreto de 6 de abril, que declara libre la introducción al país de semillas para el cultivo del algodón, y de maquinaria para la fabricación de tejidos y de otras industrias que se relacionan con ese importante producto agrícola, debiendo celebrarse cada cinco años exhibiciones de tejidos y otros productos extraídos del algodón, y señalando premios á los mejor calificados en los concursos respectivos.

« Por su parte, el Ejecutivo impulsará y acogerá todas aquellas iniciativas tendientes al ensanche y perfeccionamiento de la industria agrícola, que exige, especialmente, abandonar las rutinas y el empirismo que la estacionan y comprimen.

« Para estimular la mejora de ciertas industrias agrícolas, se han dictado disposiciones pertinentes. Para la selección de las razas bovinas se prometió á un particular ayudarle con \$ 50, por cada cabeza de ganado de las razas llamadas Holstein ó Durban, que introduzca al país; y se ordenó la concesión de otras primas pecuniarias á los introductores de ganado fino, vacuno ó caballar.»

Como se ve, el actual gobernante salvadoreño presta lo mejor de su atención al problema agrario, que es la más firme base de engrandecimiento y de fortuna en nuestros países. Seguramente, la paz de que goza el país, á pesar de incomprensibles tentativas de desorden, da campo abierto á las iniciativas y trabajos del presidente. El pueblo salvadoreño tiene razones para estar fati-



Parque Barrios. Monumento á los héroes de la Independencia.

gado de vanas guerras civiles, y es época de que lo dirijan hombres tan sanos y tan bien orientados como el doctor Araujo, conocedores inmediatos de sus necesidades, y que sepan expresar y realizar patrióticamente ideas para el bien colectivo y nacional. Un país cuyo mandatario se funda « en las experiencias de su vida de agricultor » para aconsejar, dirigir y obrar, marcha desde luego, con decisión, por vías de prosperidad.

En un esbozo de la reciente administración salvadoreña, dice una autorizada pluma: « El doctor Araujo ha empezado una evolución lenta, moderada, sin grandes sacudimientos, pero eficaz. El, como los ingleses, cree que el ejemplo y la costumbre nos llevarán al orden y á la prosperidad: se desprende de las muchas facultades y prerrogativas concedidas por el uso, aunque negadas por la ley, y uno de sus propósitos más firmes ha sido el de seleccionar, como en efecto lo ha hecho, el alto personal del gobierno, buscando el mérito en todas las clases sociales hasta encontrarlo tal vez en el apartado y modesto gabinete de trabajo ».

En cuanto á instrucción pública, los gobiernos recientes del Salvador han puesto firme empeño en la propaganda de la cultura general; y puede decirse que en este país no hay analfabetos. Con planteles escolares de primera enseñanza para ambos sexos — montados según los métodos de pedagogía más modernos — cuenta la República; y el actual gobierno les presta todo el apoyo necesario, tanto como á la enseñanza secundaria y á la facultativa; y los institutos, los colegios y la Universidad han adquirido nuevos elementos y profesorado selecto, que atiende, sobre todo, á la dignificación de los alumnos. Ultimamente, el Gobierno ha pedido á la república del Uruguay profesores, para el establecimiento de una Escuela Normal..

El importantera- mo de obras públicas recibe asimismo en la actualidad el laudable impulso del gobierno, y se trata de formar una asociación de capitalistas del país, para que tome á su cargo las obras nacionales. Ello redundará en provecho propio, ejercitando y acreciendo las energías domésticas.

La República del Salvador es el país más rico y más densamente poblado de toda nuestra América, dada la poca extensión de su territorio que mide á lo largo, de Este á Oeste, 160 millas geográficas, y á lo ancho, de Norte á Sur, 60 millas, y lo habitan 1.100.000 almas. Las finanzas de la nación, á pesar de las revueltas civiles que la han envuelto con lamentable frecuencia, demuestran la prodigalidad del suelo y el espíritu de laboriosidad de sus pobladores, puesto que la exportación sobrepaja á la importación, como lo demuestra el cuadro siguiente, que llega hasta hace seis años:

Años	Importación	Exportación
1902	Pesos plata: 6.181.816.43-10.278.315.98.	
1903	Pesos plata: 6.949.073.47-14.173.865.11.	
1904	Pesos plata: 8.123.348.18-16.588.611.77.	
1905	Pesos plata: 9.778.628.22-14.098.833.15.	
1906	Pesos plata: 9.368.299.35-16.308.554.32.	

Del progreso alcanzado por las rentas nacionales, dan una idea concisa los siguientes datos: la renta de importación produjo en 1911 pesos 6.909.109.61, contra pesos 5.333.600.59 en 1910, lo que acusa un alza de más de un millón y medio de pesos. La renta de exportación en 1911 rindió pesos 989.678.23, y en 1910 pesos 886.649.55, lo que demuestra un aumento de cien mil y pico de pesos. La renta de licores montó en 1911 á 2.683.568.89, y en 1910 á pesos 2.602.958.33, dando un aumento de ochenta mil y pico de pesos. La renta de papel sellado y timbres ascendió en 1911 á pesos 335.575.28 y en 1910 á pesos 397.912.24, dando un



Casino militar.

margen de 37.000 y tantos pesos.

Los aumentos en el producto total de los impuestos, que equivalen al 16.290/o alcanzado en solo un año, son un guarismo que pone de relieve la potencia productora del país. Mientras Francia en épocas florecientes aumenta sus contribuciones indirectas en 2.30%, Inglaterra en 1.85%, Alemania en 5.50% y Austria en 5.86%, el Salvador da la alta proporción de 16.29%.

En lo que respecta al ramo de telégrafos y teléfonos, la República salvadoreña está muy bien servida.

La red telegráfica que contaba con 2.386 millas, tiene hoy 187 más, y la telefónica que tenía 1783, tiene 329 más. Han sido instaladas estaciones de inalámbrico, con fuerza suficiente para comunicarse á una distancia de 16 á 20 millas, alcanzando en tiempo favorable hasta 80. Por medio de estas instalaciones modernas, el Salvador estará en comunicación directa con las repúblicas de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que cuentan también con torres potentes. Pronto habrá estaciones, asimismo, en las costas al Pacífico, de Guatemala y de Méjico, siendo todas ellas de gran significación para el comercio internacional de los países centrales.

El sistema monetario salvadoreño también ha sido objeto de modificaciones ventajosas. Ha aparecido recientemente un proyecto de decreto, que regula y establece el talón de oro, teniendo por base la unidad colón.

Y al citar cordialmente los nombres de Francisco Gavidia, Román Mayorga Rivas, Salvador J. Carazo, J. Dols Corpeño, Alonso Reyes Guerra, Francisco Vaquero, Alberto Masferrer, Manuel Mayorga, quienes representan en aquel laborioso y rico pueblo la cultura intelectual en sus varias manifestaciones, réstame hacer un voto ferviente por la continua prosperidad salvadoreña.

RUBEN DARIO.



Las tres profesas de Brujas

A la Vizcondesa de Kovach Zoltanné.



Las campanas tañen á cada momento: su son es dulce, reposado, adormecedor. Unas, las más lejanas, tienen voces de coro y de salmodia; otras, vecinas, zamborean como en aleluya. Pero el cielo límpido que ampara á la ciudad, acalla con su paz el incesante tañido. Brujas, la

vieja Brujas, con sus campanarios y torreones, con sus chapiteles y minaretes, con sus musgos y yedras que cubren el suelo y escalan los muros, se abandona al misterio de la tarde. Otoño ha venido. Duermen, en los canales, las barquichuelas y las barcazas. Sobre las aguas tranquilas espéjanse las flechas de los conventos, los Cristos de las hornacinas, las gárgolas de los palacios. Una balaustrada gótica limita, allá, una pequeña plaza. El pavimento es húmedo y desigual. A lo largo del muelle gimen, con el viento suave, los álamos descarnados. Las casas, bordadas de arcos y randas, se alinean, uniformes. Y las corti-

nillas blancas de las ventanas guardan el secreto de las viviendas. Encállase un carro al doblar de una esquina, y una enclusa, lenta, gira sobre sus goznes. Pero al favor de la tarde, la ciudad toda está en silencio. Cruza, al azar, las calles desiertas, el probo burgués, el artesano respetuoso, la vieja austera y supersticiosa que, haciendo camino, repite jaculatorias. Y tras una ventana que mira sobre el canal encantado, una flamenca rolliza teje sobre el cojín blondas y encajes.

Las campanas repiten su monótono clamoreo como en la tarde de ayer, como en las del otoño postrero, como en las de siglos pasados, cuando bebía el mar, junto á las murallas de la ciudad, el caudal de sus canales; cuando las naves velívolas, osadas y fabulosas venían á enriquecer sus altares con los tesoros de Oriente. Tañen infatigables, obstinadas, convidando á la oración, á la meditación, al recogimiento. Hay una luz tranquila en el gran patio del beaterio. Sus pequeñas casas silenciosas, amparadas por los árboles centenarios, su iglesia, su capilla, sus pórticos, donde Vírgenes y Cristos velan,



Tres veces, en el silencio del crepúsculo, la voz amada tuvo idéntica dulzura, idéntica turbación, idéntico temor.

dicen con cuanta devoción las beguinas de antaño rogaban por los pecados del mundo. Allá en un ángulo, junto á una puerta baja, dos mujeres están sentadas. Sus vestidos son oscuros, sus cofias blancas, sus rostros plácidos. Con sus dedos ágiles remueven los bolillos, la frente inclinada sobre la labor. La una es vieja, la otra joven: la una es viuda, la otra doncella. Y pregunta la joven:

— ¿ No sabéis otra historia ?

— Si sé, todavía, que he aprendido muchas en mi juventud, y contado muchas al volverme vieja.

Y tejiendo la randa y destejendo el hilo de su memoria, prosigue así:

— Ha luengos años, cuando Felipe el segundo reinaba sobre Castilla y los Países Bajos, un hidalgo español vino á Flandes para servir á su rey. El sombrero de terciada pluma, blanca la golilla, negro el jubón, altos los gregüescos; la mano, calzado el guante, sobre la cruz de la espada, ruaba las calles de Brujas, altivo y soberbio como un gran capitán. Dicen que era de Toledo, ciudad famosa de las Españas, donde un rey impío conoció á una hada, por cuyas ligerezas y liviandades invadieron los moros una buena parte de Europa. Pero ya no había infieles, en Toledo, cuando nació el hidalgo español, quien se preciaba de buen cristiano. Rondando calles, pues, siempre solo y taciturno, vió una tarde, tras la ventana de una casa señorial, el rostro de una graciosa doncella de quien quedó enamorado.

— ¿ Es historia de amores ? pregunta la joven.

La viuda prosigue asintiendo con la cabeza:

— Al día siguiente, el altivo galán rondó de nuevo la señorial mansión, y parecióle ver, tras los cristales, el mismo rostro, animado por la misma gracia. Y el amor que sentía se acrecentó. Sonrió él, pero desapareció ella. Al tercer día, el caballero esperó largo tiempo ante las ventanas. Al fin, en el alféizar, asomó una doncella ricamente ataviada, de noble porte, de maneras dignas, de mirar honesto. Y el español languideció. De día, cuando los marineros turbaban la tranquilidad de las calles; cuando los clérigos iban pidiendo limosna, de casa en casa, para el rescate de los cautivos; cuando el rumor de las enclusas apagaba la charla de los mercaderes; de noche, cuando todo dormía, cuando las calles eran frías y negras, cuando los centinelas de los castillos daban el grito de alerta, cuando en el fondo de los canales los faros de las embarcaciones eran una nueva constelación; á pie, á caballo, embozado ó no, el hidalgo toledano rondaba

la casa de sus amores. Y era raro el día que no pudiera sonreír, por un momento, á la cándida aparición que turbaba sus noches, y era el constante aguijón de sus ilusiones. Como el galán cumplía con sus deberes de soldado y de cristiano, nunca pudo sorprender á la bella flamenca por quién suspiraba. Cuando iba á misa, los domingos, en la iglesia de Nuestra Señora. Pero á la hora vespertina, tres veces le cupo hablar, desde la calle, con su dulcísimo amor, medio escondida ella tras la ventana. Tres veces, en el silencio del crepúsculo, la voz amada tuvo idéntica dulzura, idéntica turbación, idéntico temor.

La doncella interrumpe á la viuda con un suspiro. La luz del patio declina. Los árboles parecen estremecerse. Todavía repican campanas, á lo lejos. La hora es mansa, benigno el aire. Continúa la vieja:

— Cuando su madre, la austera duquesa, se retiraba á sus habitaciones, las tres hermanas deshivaban sus confidencias. La mayor decía: « Si algún día nuestro padre y señor os hace saber, que un apuesto caballero quiere tomarme por esposa y llevarme á la corte de nuestro rey, allá en Castilla, no os maravilléis. Que es condición de las hijas de los nobles ser mujeres de capitanes y servidoras de majestades. Por ello no habréis de llorar, antes habréis de os alegrar, hermanas mías, que si aquí vivimos como enclaustradas, allá en la corte no faltan fiestas que presidir. Un hidalgo español háme hablado en secreto y háme jurado amor. Preguntáronle las dos hermanas si ella le amaba. La duquesita respondió que sí. La segunda, no sin sonrojarse, descubrió el secreto de su corazón y dijo: « Como los caballeros de Flandes se van á Indias y á Italia, los unos para pelear con los salvajes y los otros para divertirse en los carnavales, tienes razón en decir que hemos de agradecer al rey nos envíe sus capitanes. Fama de valerosos, de apuestos y de esforzados tienen los españoles. En Flandes han probado serlo; en Orán lo demuestran todavía. Fama de cortesés tienen y de fieles y dignos. Por eso yo no he dudado en amar á uno, que alguna vez pasea ante nuestra casa. Si cuando sea su esposa le mandan que combata los mauritanos, por feliz me tendré de haber servido á la cristiandad con el dolor de mis ansias y de su ausencia. » Y, temblorosa, dijo á su vez la tercera: « Dios quiere que nuestra suerte sea sin duda la misma, pues nos envía á cada una un capitán castellano. » Maravilláronse las dos hermanas mayores. Y la menor añadió: « Si apuestos son los que vosotras amáis, el que yo amo es bello. Si los vuestros son esforza-

dos, el mío es, en el amor, humilde. Si poderosos y gloriosos los queréis, yo le quiero apasionado. Si el uno es buen cortesano, si el otro es buen capitán, el mío es, ante todo, celoso cristiano. » Las tres hermanas no dijeron más. Y el tiempo pasaba. En balde esperaban las tres que el gallardo toledano se decidiera á hablar al señor Duque. Antes de dar tal paso, quería el hidalgo tener permiso de su rey y de su padre. Las cosas en este punto, si mucho la inquietud hacía suspirar y privaba de dormir á las tres doncellas, mucho desesperaba al capitán español, cada vez más enamorado y en quien no era dable faltar al juramento de amor. Días de rezo vinieron. A medida que los árboles se vestían de hojas y las cigüeñas volvían á hacer sus nidos en los torreones, á medida que los vientos benignos traían al puerto naves de todas las naciones, aquí en la tierra, los hombres loaban y rogaban al señor nuestro Dios, y se humillaban ante las heridas de su preciosa carne. La cuaresma acabó: enlutó semana santa toda la ciudad, y aún la humanidad entera. La Pascua fué gloriosa como una nueva resurrección, y como todos los años, las fiestas de la Santa Sangre vinieron con el mes de Mayo. Si Brujas es bella en días de procesión, ahora que los hombres han perdido la fé, piensa cuán bella sería en aquel entonces, cuando los reyes morían en los conventos y los soldados besando la cruz. Las más diversas gentes se refugiaban en sus muros: campesinas frescachonas y silenciosas, con grandes sayales multicolores y cofias aladas; campesinos rudos y preguntones, con gruesos zapatos y bastones pesados; pescadores y marineros, con los rostros llenos de sol y los vestidos como cubiertos de moho salubre; mercaderes bulliciosos y truhanes, pavoneándose con sus mejores atavíos y aún eran de ver, aquí y allá, guardando aquel día cierta compostura, cohortes de comediantes y de titiriteros vagabundos. La procesión de la Santa Sangre purificaba las calles de Brujas. Empavesábanse las naves á lo largo de los muelles y junto á la boca del río. Izábanse banderas en las torres, en la casa comunal. Junto á las murallas, las aspas de los molinos eran como brazos que se agitaran llamando á las gentes vecinas. Y el León de Flandes, que coronaba la cima del alto torreón de la gran plaza, parecía roncar al compás de las campanas bulliciosas. Pendían tapices y damascos de todos los balcones y de todas las ventanas. En los altares de las esquinas, ante las Virgenes en éxtasis y los Cristos de dolor, cuyas luces no se apagaban jamás, los vasos de flores exhalaban perfumes. Presentábase

la nobleza ante los ojos de los villanos, y los soldados, de gala, mostraban su marcialidad, los capitanes su gentileza. El pueblo acudía á presenciar la procesión, reverente y devoto. El bronce plañidero avisaba á los corazones ansiosos. Un heraldo empenachado precedía á las cruces y á los pendones que oscilaban al salir de la iglesia. Crepitan los cirios dejando aureolas de fuego, y en una nube de incienso aparecían las imágenes santas, resplandecientes de oro y de pedrerías. La procesión seguía calles, se detenía en plazas, atravesaba puentes, iba á lo largo de los canales y de las murallas que circundaban la ciudad. Los ojos bajos, los rostros mustios, hospicianos, sacristanes y mayordomos escoltaban las cruces y las custodias. Seguían las cofradías, con sus prevestes, los ediles de la comunidad, los tutores del Hospicio, los frailes limosneros y los frailes misioneros, los abogados con sus tocas, los caballeros y los capitanes con sus espadas, los diáconos con sus dalmáticas, los sacerdotes con sus albas y sus casullas, los nobles con sus escudos, el burgomaestre con sus insignias, el obispo bajo palio, con su mitra y su manto, rezando tras el relicario de la Santa Sangre, que los de la cofradía sostenían en triunfo. Y los arcabuceros cerraban la procesión, el paso lento, la cabeza descubierta.

Cesan de agitar los bolillos las manos trémulas de la vieja. Cesa también en su labor, la joven. En el patio del beaterio reina un silencio claustral. Hay ansias de fuego en los ojos de la doncella y plácida benignidad en los de la viuda. Y dice aún:

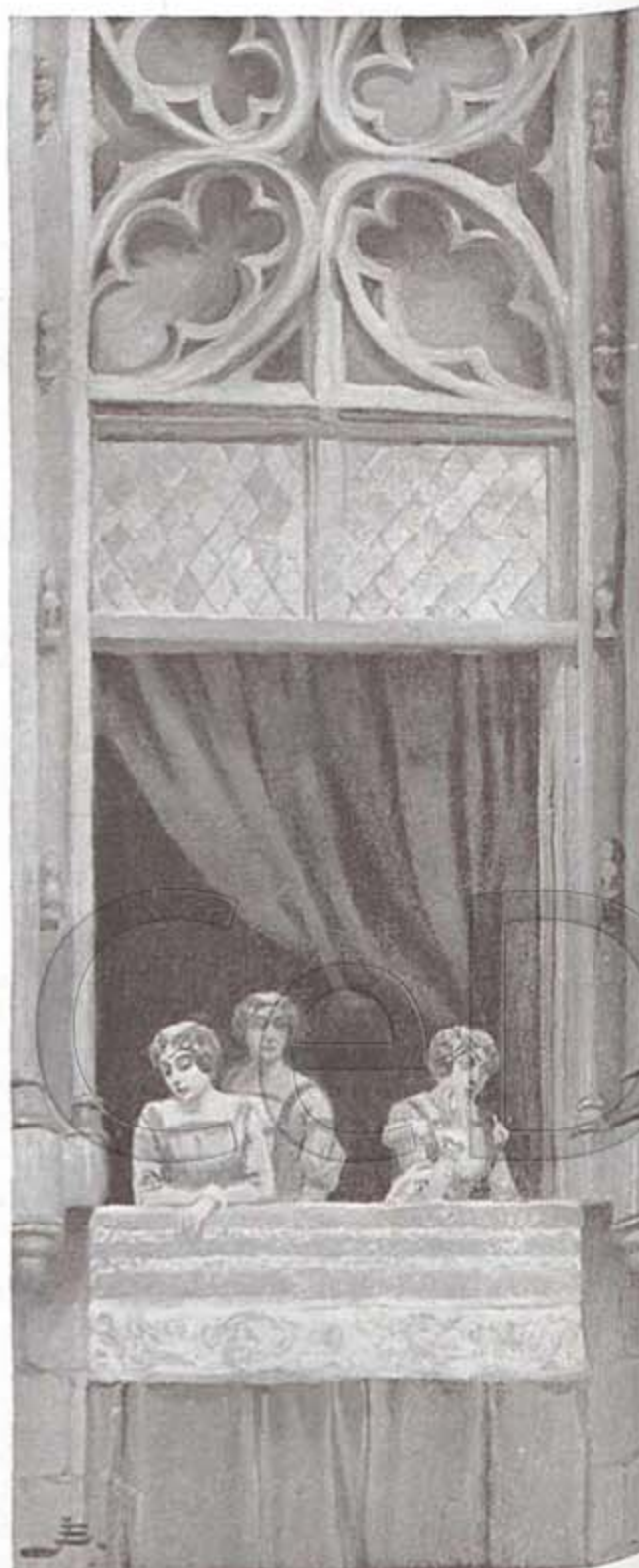
— Aquel día, las tres hermanas aparecieron juntas en la ventana. « Hoy le conoceréis », dijo la mayor. « Hoy le conoceréis », repitieron las otras. « Hoy verá triunfar su hermosura entre las de las otras vírgenes de la ciudad », se dijo el hidalgo. Pero yo no te sabré contar lo que acaeció. Iba el español entre los capitanes, descubierta la cabeza, la mano en el pecho, los ojos bajos. Sólo los levantó cuando iba á pasar ante la casa de sus amores. Pero á un tiempo las tres doncellas palpitaron y palidecieron, y una á otra se miraron llenas de confusión. « Es él », dijo la mayor. « Es él », repitieron sus dos hermanas. La señora duquesa no acertaba á adivinar. El caballero toledano sintió como una punzada en el corazón, al ver á las tres hermanas. Las tres tenían el mismo rostro, los mismos ojos, los mismos cabellos. En las tres había la misma palidez y el mismo espanto. En las tres creyó ver las mismas lágrimas. Por un momento, temió perder la gravedad, temió perder los senti-

dos. Y comprendió que las tres le amaban, y que él amaba á las tres creyendo amar sólo á una. Ahogó un profundo suspiro dentro su pecho; la sangre subióle al rostro; los ojos se le velaron. Pero una cruz grandiosa se tambaleaba ante su cabeza, y la visión del Redentor en el suplicio le infundió serenidad. Tras el relicario santo, el obispo prodigaba bendiciones á la multitud prosternada. Repicaban las campanas, el humo del incienso llenaba la calle, la paz de Dios caía sobre la ciudad, mientras en los corazones de las tres hermanas el dolor imprimía para siempre su huella, y lágrimas de amor embellecían aún sus piadosos rostros.

— ¿Y después? pregunta la joven.

— Después, — añade la vieja — el español embarcó para las Indias, pidiendo perdón al Señor del gran daño que había causado á aquellas tres almas puras. Las hermanas, en silencio, siguieron llorando. Y un día, la menor dijo á sus padres: « Si faltara al juramento dado, faltaría también á Dios, por quien juré. Llevadme hoy mismo á un convento, que, en el mundo, no quiero amar ni ser amada de quien ama y es amado de mis propias hermanas, pues únicamente pensaré en Él, en Dios, á quien sólo quiero servir, para secar mis lágrimas en su contemplación y en el cumplimiento de piadosas obras ». Mas la segunda dijo luego: « Yo también juré. Yo también quiero acabar mis días en la soledad del claustro ». Y la mayor: « Si ante el Señor, que lee en nuestras almas, amor prometí y aún entregué mi corazón, gran culpa sería faltar á la fé jurada. Si leyes obligaran, á quien de amor me requirió, que fuera mi señor y esposo, yo no sabría conformarme en recoger lo que mis hermanas despreciaron. Yo, la primera, cortaré mis trenzas, ante el altar, para desposarme con Dios ». Y dicen que la priora del convento habló solemnemente á las tres vírgenes, cuando profesaron. Y á la primera, dijo: « Ruega para vencer el orgullo y la altivez de los hombres, pues es vanidad ». Dijo á la segunda: « Ruega para disipar de las almas todo ensueño de gloria y de grandeza, pues es vanidad. » Dijo á la tercera: « Ruega para librar al mundo de toda pasión, pues aun el amor es vanidad ». Y aquí termina la historia. Dicen que una de las tres hermanas, en su vejez, fué superiora de este beaterio; que es ella quien hizo construir, el bellissimo altar de la capilla, donde rezamos, nosotras, todas las mañanas. Otras cosas dicen, todavía, pero yo no me acuerdo.

Y mientras, al obscurecer, brillan, húmedos y fogosos, los ojos de la doncella, mien-



A un tiempo las tres doncellas palparon y palidieron...

tras la viuda acaba su narración, las manos juntas y la voz cansada, las campanas que habían, por un momento, enmudecido, tañen de nuevo. Tañen lánguidamente, como si repitieran una plegaria, como si fueran el alma de estos atardeceres de otoño en que Brujas parece ser, con sus iglesias y sus conventos, con sus canales y sus torreones, con sus musgos y sus yedras, con su melancolía y con su silencio, la ciudad más misteriosa de la tierra. ALFONS MASERAS.

T A F T



EN LA INTIMIDAD

La lucha entre los candidatos á la Presidencia de la República de los Estados Unidos, se sigue por el mundo entero con gran curiosidad. Pero las dos figuras que más sobresalen en este combate son las de « Teddy », como llaman á Roosevelt sus compatriotas, y « Billy », el actual Presidente Taft. La lucha entre estos dos grandes hombres, antiguos amigos de ayer, é irreconciliables enemigos hoy, es la que interesa á todos por la violencia que en ella emplean. En este artículo nos ocupamos del presidente actual Taft, que cuenta con muchas probabilidades de ser nuevamente elegido, quedando así derrotado el antiguo favorito Roosevelt.

No queremos pasar revista de los actos políticos que han caracterizado los años presidenciales de Taft, menos exuberante y menos « especulador » que Roosevelt.

¿Cómo emplea el día el Jefe de la República más grande del mundo?

¿Cuáles son sus placeres y sus alegrías?

Nuestro estudio será consagrado á contestar estas preguntas.



Es una regla fisiológica sabida, la de que los hombres de buena salud tienen el sueño más pesado que los nerviosos, y el coloso de Mr. Taft — un metro 87 centímetros de estatura y ciento diez kilos de sistema óseo y de musculatura — tiene necesidad de ocho horas de sueño para reparar sus fuerzas. Si se dejara llevar por su gusto, como lo hace en vacaciones, estas horas de sueño aumentarían.

Pero sus altas funciones tienen exigencias, y el despertador de Mistress Taft, que ella misma pone á la hora todas las noches, le recuerda á las siete de la mañana que la jornada laboriosa va á empezar. Una rápida ablución acaba de disipar la torpeza del sueño, y vistiéndose de un ancho vestido de flanela, el presidente atraviesa los corredores de la Casa Blanca para ganar, lejos de las habitaciones privadas, la sala que él ha hecho convertir en gimnasio.

Su « entraîneur », que es al propio tiempo el médico de la familia, el doctor Barker, está ya allí. Este práctico es un atleta consumado, ex-campeón de boxer y de lucha de

Yale, el famoso colega que se glorifica de haber contado al presidente entre el número de sus discípulos. Armados de los guantes profesionales, los dos « chums » (condiscípulos) empiezan... á darse trompazos concienzudamente, según las reglas del « manly art », el deporte viril por excelencia.

Pero el doctor no tiene más que un metro 65 y no pesa sino 140 libras; lo que quiere decir que los puñetazos del coloso le pondrían pronto fuera de combate, si su agilidad de profesor no supiera evitarlos. Los raros privilegiados que han asistido á estas sesiones de boxer presidencial aseguran, que el doctor no sale siempre indemne de ellas.

Diríase la lucha de un gozque contra un moloso. Aprovechando la poca viveza de los movimientos de su adversario, el doctor salta de aquí para allá á su alrededor, buscando, con su débil « reach » de un metro 63, de desvirtuar el puño presidencial que avanza hasta un metro 83. Algunas veces llega á burlar el puñetazo avizor de su discípulo y paciente. ¡ Pero, ay, si este acierta! ¡ El doctor y la facultad que representa, quedan humillados por el « knock-out »!

Ya el presidente suda. Pero si propone que el combate se suspenda, es para librarse á un ejercicio no menos sudorífico. El lector comprenderá que Mr. Taft, capaz de romper una herradura, no busca en la gimnasia un medio para desarrollar sus bíceps. Lo que pide á la gimnasia, con infatigable insistencia, es la manera de no engordar tanto, ya que según su propia expresión, él es « the biggest boy » (el muchacho más gordo) que jamás se haya sentado en el sillón del fundador de la república.

Decíamos, pues, que después de veinte minutos de boxer, los dos atletas se ponen á luchar encima de una recia estera. Dícese que el doctor, á pesar de sus desventajas en peso y en talla, pone á menudo á su voluminoso adversario de espaldas al suelo. Después de diez minutos de este violento ejercicio, el jefe de estado levanta pesos de veinte kilos, con los cuales juega muy hábilmente. Luego se libra al manejo del balancín, cuyo peso oscila entre diez y cuarenta kilos, terminando casi siempre por levantar uno que pesa ochenta.

La sesión, que dura de 45 á 50 minutos, se termina con unos cuantos ejercicios en la barra fija y en los anillos... ¡ Qué lástima que la fotografía no nos haya representado todavía al más voluminoso de los jefes de estado, mientras da una voltereta ó hace la plancha!

Cuando Mr. Taft ha tomado su ducha, se dispone á desayunar. Compréndese que después de semejantes aperitivos, su apetito es bueno. Pero allí está el doctor que vigila. La consigna es adelgazar, y el robusto presidente debe contentarse con su plato de « oatmeal » (harina de avena), con las rebanadas tostadas y la taza de café con leche que integran el menú. Este primer desayuno, como las demás colaciones, las toma en familia, al lado de la señora Taft, de su hija Elena y del más joven de sus hijos, Carlos.

La jornada oficial empieza. A las nueve, el presidente está instalado en su despacho, dispuesto á recibir á sus secretarios de estado, para tratar de los asuntos urgentes ó para celebrar consejo con ellos. Enemigo del

aparato, como conviene al jefe de una democracia, aparece ante sus ministros con un traje de interior más ó menos usado, y algunas veces en zapatillas, sobre todo cuando no ha de dar audiencias públicas y se propone montar una hora á caballo.

¿ Habremos de decir que el jovial presidente, cuyo buen humor y cuya sonrisa eran ya legendarios antes de su elección, sabe mostrar también los dientes á sus colaboradores, en pleno consejo? Los que habían predicho que Mr. Taft sería en el poder un « good-natured fellow », una « pate molle », se han convencido después de su error. Tenaz en sus opiniones, aunque dispuesto siempre á reconocer que se engañaba, cuando el caso lo requiere, sabe oponerse á que sus ministros hagan política de partido, cuando va en contra de los intereses de la nación.

Hase contado que Mr. Roosevelt, algunos días antes de abandonar el poder, había designado, para llenar una alta función judicial que estaba vacante, á un político muy conocido, perteneciente al partido republicano. Antes de ratificar el nombramiento, Mr. Taft, que ha hecho toda su carrera en la magistratura, que es hijo y yerno de ex-presidentes de Corte, y que no admite que el pasado de un juez no sea immaculado, examinó los títulos del candidato y quiso conocer detalladamente sus antecedentes. Estos eran deplorables.

Como, en pleno consejo, dos ministros que se habían convertido en « backers » del candidato, dieran en su favor una carga tan enérgica como calurosa, el presidente contestó:

— Si vuestro amigo pudiese ser tan buen juez como ustedes son buenos abogados, firmaría enseguida su nombramiento.

Los dos ministros no se desarmaron por eso, é insistieron. Recomendado por Roosevelt y por otras notabilidades del partido republicano, el candidato daba por hecho su nombramiento. Negárselo, era descontentar á sus protectores.

El presidente tuvo un gesto de impaciencia. ¿ Le obligaban á que sacara las flechas de su carcaj? ¡ All right! ». Y, después de haber consultado ciertos papeles, dijo á uno de sus ministros:

— ¿ Es que su amigo no ha sido, en 1892, secretario del comité de huelguistas de Chicago?

— Fué aquello un desvío de la juventud, señor Presidente, balbuceó el secretario de estado. Puedo asegurarle que se ha enmendado y que sus convicciones políticas...

Pero el implacable defensor de la magistratura volvió á preguntar:

estará furioso! ¿ No sabe usted que el hombre que ha sido nombrado es un demócrata?

— Es un hombre íntegro y que conoce la ley, repuso secamente el antiguo juez.

Cuando no hay consejo de ministros, Mr. Taft da un paseo á caballo por los alrededores de Washington, y regresa para encerrarse con su secretario, abrir la correspondencia y dictar cartas. Cada semana consagra tres mañanas á dar audiencias, privadas, semi-públicas ó públicas. Antes del asesinato de McKinley, y de las tentativas criminales de varios energú-

Taft y su señora.



Taft con su hijo.

— ¿ No estuvo su amigo, en 1894, inmiscuido en un asunto de dinero?

Esta nueva pregunta quedó sin contestación, y nadie jamás se atrevió á pronunciar en consejo el nombre de aquel político, que había soñado terminar tranquilamente su carrera investido de las dignidades de juez. Algunas semanas más tarde, Mr. Taft nombraba para este cargo tan apetecido á un oscuro juez de provincias que nadie le había recomendado, pero de quien conocía, personalmente, el talento y la probidad. El mismo día en que este nombramiento se hizo público, un « leader » republicano se fué conmovido á hablar al presidente:

— ¡ Esto no es serio! — díjole sin ningún preámbulo. ¡ El partido

menos contra Mr. Roosevelt, la Casa Blanca estaba abierta á todo el mundo. Pero la tarjeta de audiencia es ya un documento insuficiente, y toda persona que quiere saludar al jefe del Estado, debe pasar por un laberinto de salones y de corredores poblados de detectives.

En las audiencias privadas, el presidente se muestra el hombre menos ceremonioso que darse pueda. Un industrial francés, muy conocido, ha contado cómo fué recibido por el jovial Mr. Taft. Esperaba su turno en un pequeño salón, en compañía de un senador que se ofreció á hacer la presentación, cuando, por la puerta entreabierta, oyó un refrán popular silbado alegremente.

Extrañado de que alguien osara, en tal lugar, semejante cosa, el francés interrogó al americano. Este contestó:

— ¡ Mejor! Esto prueba que *él* está de buen humor.

Y viendo el aire admirado del extranjero, añadió:

— ¿ No sabía usted que uno de los talentos de sociedad de que más se enorgullece el presidente, es el de saber silbar á la perfección?

Las audiencias semi-públicas están reservadas á las delegaciones políticas, y especialmente á los « office-seekers », á los solicitantes de empleos. El presidente es maestro consumado en el arte de despacharlos, sin descorazarlos ni ofenderlos. Al revés de Roosevelt, que tiene más de un punto de semejanza con el famoso Numa Roumestan, guárdase muy bien de formular promesas á los cazadores de prebendas, pero sabe suavizar con una sonrisa ó responder con una buena palabra á la más inoportuna de las solicitudes.

Haciendo cola, los visitantes desfilan ante el gigantesco presidente, quien, erguido, les impresiona ya por su estatura. Sacude vigorosamente la mano que tímidamente le tienden, y presta atención á toda solicitud:

— ¿ Quiere usted ser escribiente en el ministerio de la Justicia, siendo como es usted un hércules?

El pobre diablo contestaría que no prefiere la Justicia precisamente, y que la Guerra le iría que ni pintada. Pero un nuevo solicitante le ha puesto fuera del alcance del presidente, y ya sigue dócilmente al portero que le acompaña, convencido, como para consuelo, de que, efectivamente, es ó parece un hércules.

— ¿ Guardián de Faro? Supongo que conocerá usted la taquigrafía. ¿ No?... ¡ Pues inteligente como usted parece

serlo, la aprenderá en muy poco tiempo!

El solicitante no llega á comprender para qué un guardián de faro debe saber taquigrafía. Pero se retira encantado. ¿ No le ha dicho el presidente, y lo ha hecho en público, que su fisonomía respiraba la más viva inteligencia?

No es necesario decir que el jovial presidente sabe distinguir, y que los visitantes dignos de interés recogen, en las audiencias, algo más que una frase y una sonrisa. Recientemente, Mr. Taft prestó atención en un joven de unos veinte años, de simpática fisonomía, que seguía la hilera de los demandantes. Y le retuvo con la mano más tiempo que á los otros.

— ¿ En qué te puedo ser útil, « my boy »? — le dijo.

Los ojos del joven se llenaron de lágrimas. En pocas palabras, con sorda voz, expuso el caso. Su padre, viejo soldado de la guerra de Secesión, hacía dos años que había muerto sin haber jamás obtenido la pensión á que tenía derecho, como ex-soldado. Su madre, de 70 años de edad, no contaba con otro sostén que con el sueldo de su hijo; pero, desde la última crisis financiera, él había perdido su empleo de contador. No venía á pedir un socorro ó una prebenda, sino á pedir al presidente que, por medio de sus relaciones, le procurara con qué ganarse la vida.

El presidente le contestó que se esperara, para hablar con él después de la audiencia. Una encuesta llevada á cabo con la mayor rapidez, probó que el joven había dicho la verdad, que la negligencia de las oficinas y las mañas de un agente de negocios habían impedido al viejo soldado que percibiera la pensión. El total de ésta, con el interés compuesto, sumaba 22.000 francos, que el presidente hizo pagar á la viuda antes de cuarenta y ocho horas.

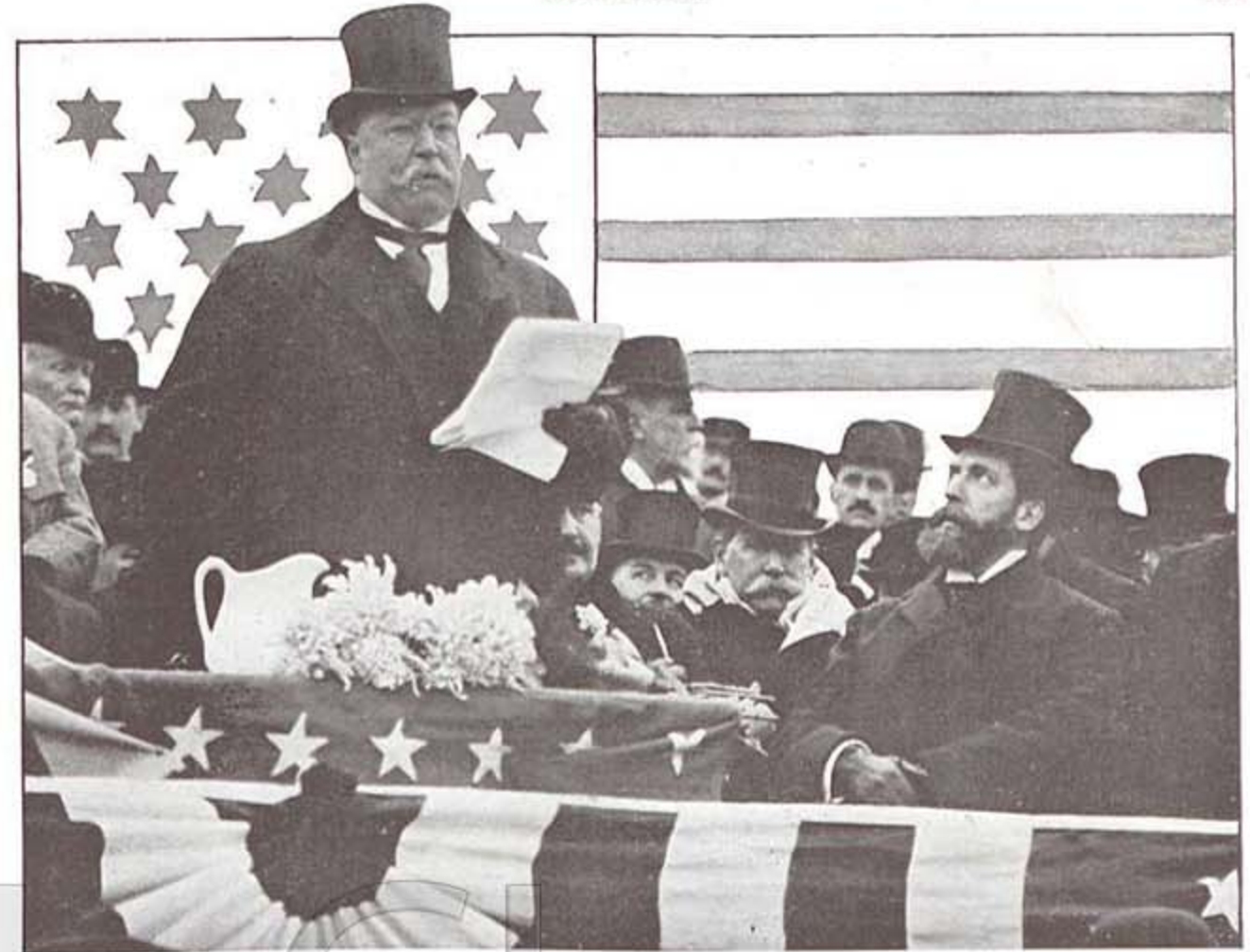
No sorprenderá á nadie que todos cuantos han asistido á estas audiencias, estén contestes en alabar el tono familiar que el presidente sabe imprimirles.

— Es cierto que yo salgo de allí con las manos vacías, dijo un visitante á otro, pero esto no empee para que Mr. Taft sea un buen « bougre ».

Otro solicitante, un senador federal que había ido á ver al presidente para pedirle un favor, no pudo dejar de decir, al salir, á pesar de no haber obtenido nada:

— ¡ Todos le quieren, á este hombre, hasta aquéllos que le detestan!

Durante estas audiencias semi-públicas, el presidente, que tiene el sentido del chiste muy desarrollado, lanza á veces frases que reproduce toda la prensa. El año pasado



Taft pronunciando uno de sus innumerables discursos en Brooklyn, en la inauguración de un monumento á los marinos muertos.

recibía á un grupo de excursionistas ingleses, que le fueron presentados por el embajador de la Gran Bretaña. El diplomático se creyó en el deber de decir, cuán orgullosos estaban sus compatriotas de estar en presencia del jefe de la república más poderosa de la tierra.

Mr. Taft le devolvió el cumplido:

— Permítame usted que salude en su persona al más feliz de los funcionarios, al más envidiable. Ya que usted representa á un rey que, constitucionalmente, no puede ser capaz de daño alguno, mientras yo, que sólo soy presidente, debo, por el mismo principio, hacerme cargo de todas las responsabilidades, algunas veces buenas, pero de todas las malas también.

Hay ciertas audiencias á las que el presidente tiene horror, son las que en América se llaman familiarmente « hand-shaking » y que no tiene equivalente en Europa. Llámase así la interminable procesión que, en determinadas fechas consagradas por la costumbre, forman los delegados de las provincias y que invaden Washington y la Casa Blanca, con el solo objeto de estrechar las falanges presidenciales.

Cuando estos delegados no se cuentan por

centenares, el « hand-shaking » es sólo una ceremonia desagradable. Los empleados de la Casa Blanca y los detectives les hacen poner en fila. ¡ En marcha y de dos en fondo! Y las pobres gentes apenas tienen tiempo de tocar, como si fuera una reliquia, la mano del primer magistrado. Pero cuando los delegados son á millares, como sucede al día siguiente del de año nuevo, el presidente pasa por un verdadero suplicio...

Las fiestas de Pascuas constituyen otra época de « hand-shaking » también temible. Es necesario organizar entonces trenes de placer, para trasladar á la capital



Taft de pasco.

á los innumerables provincianos que quieren aprovecharse del retorno del buen tiempo, para estrechar la mano al gran jefe, y volver al pueblo con el orgullo del musulmán que vuelve de la Meca.

Así fué que en 30 de Mayo del año anterior, Mr. Taft, que se había propuesto instalar una cremallera en su nueva villa de Parramatta, supo que dos mil damas y señoritas de Boston y de otras ciudades acababan de llegar á Washington, á fin de asistir á un « hand-shaking ».

Es permitido creer que, en aquel momento, el jefe del poder hubiera vendido de buena gana su popularidad por menos de treinta dineros. Pero la distribución de la mano entra en las funciones de un presidente norte-americano, y Mr. Taft es hombre que cumple con su deber. Así, pues, se instaló en su lugar de suplicio, y dió orden de que entraran sus alegres victimarias.

Al cabo de dos horas de este gracioso ejercicio, durante las cuales había conservado en los labios un heroica sonrisa, sus fuerzas le abandonaron. El antebrazo le dolía.

— ¿ No se acaba todavía ? imploró por lo bajo á su ayudante de campo.

Entonces le informaron que había estrechado 1711 manos y que había 2.018 en el programa. Maquinalmente, tendió todavía la mano diez ó doce veces, y se le oyó decir :

— ¡ Son demasiado !... ¡ Son verdaderamente demasiado !...

Y saludando al femenil cortejo se esquivó, en tanto que su secretario decía á la concurrencia :

— El señor presidente tiene el sentimiento de informar á ustedes que un asunto muy importante, — un asunto de estado, Señoras, — le obliga á interrumpir esta recepción que tanto placer le causaba...

El hecho es que, después de esta serie ininterrumpida de mil setecientos apretones de manos, el presidente estuvo dos días sin poder firmar convenientemente. Pero las trescientas « peregrinas » que se quedaron sin estrechar la mano presidencial, no perdonaron á Mr. Taft. Todas en masa se pasaron al enemigo y se convirtieron en ardientes demócratas. Al llegar las elecciones, el cator-

ceavo distrito « Congressional », al que casi todas pertenecían, envió á Washington representantes demócratas, siendo así que este distrito había siempre votado por el partido republicano. Las 300 descontentas habían hecho una furibunda campaña contra los partidarios de Mr. Taft.

Para honor del presidente es necesario que hablemos aquí de una particularidad, que los huéspedes de la Casa Blanca han tenido siempre en cuenta. Los habitantes de Wash-

ington conocen bien las leyes de la etiqueta : cuando están admitidos á tomar parte en un « hand-shaking », se contentan con tocar levemente la mano presidencial. Así, el jefe de estado no se fatiga tanto, sobre todo por Año nuevo, cuando desfilan ante su persona tres ó cuatro mil ciudadanos de Washington.

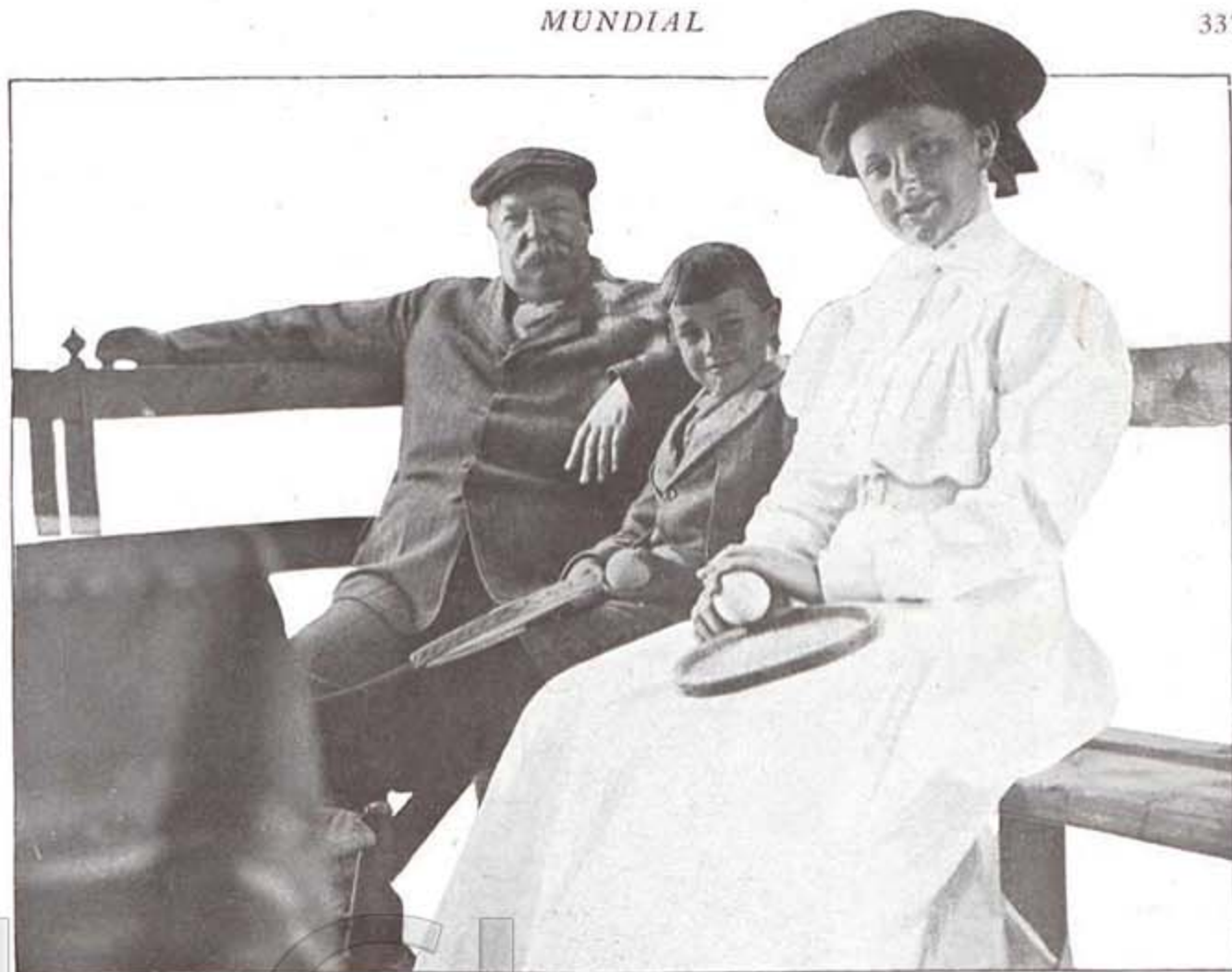
La gente de provincias, por el contrario, sea cual fuere su sexo, se cree obligada á magullar los dedos del presidente, y á sacudir violentamente su muñeca. Roose-

velt usó una estratagema ingeniosa que le permitió resistir este suplicio. Cuando esperaba una delegación de provincias, se hacía vendar la muñeca y el antebrazo derechos. Gracias á esta precaución pudo aventajar al propio Cleveland, dando en una misma tarde 4719 apretones de manos.

Como ya lo indicamos, el « luncheon » (almuerzo de mediodía), lo toma el presidente en familia, excepto una vez por semana, cuando cada uno de los esposos tiene invitados personales. Mr. Taft es uno de los miembros más entusiastas de la Asociación Amical de los antiguos alumnos de Yale, y tiene especial placer de reunir en su mesa á sus viejos camaradas que están de paso en Washington.



La hija de Taft en una fiesta de caridad dada en New-York.



El presidente con sus hijos en su yacht.

Sus íntimos están contestes en que el presidente es gran gastrónomo. Pero domina su apetito y exige que se retiren los platos, así que ya todos los comensales se han servido, para evitar la tentación de repetir. No se crea por esto que Mr. Taft sea un « gourmet ». En tiempo normal, su menú es de una sencillez que haría sonreír á un gastrónomo : carne asada, legumbres, « hot-cakes », setas que, según costumbre norte-americana, se aliñan con un espeso jarabe de jugo de arce. Una ó dos tazas de ligero té y á menudo un vaso de agua después de la comida, he aquí las bebidas que están admitidas en la mesa familiar del presidente.

El empleo que Mr. Taft hace de las tardes varía ya mucho más, según las exigencias políticas. Después de dar un paseo á pie por los jardines de la Casa Blanca, el presidente da audiencia á los diplomáticos ó á los personajes políticos. Pero suceda lo que suceda, es preciso que tenga su hora de golf ó de lawn-tennis, deportes que profesa á la perfección. Gusta también ir á caballo hasta el aerodromo militar de Fort-Myeres, cuando sabe que los aviadores han decidido volar.

Si el día no se termina en el círculo íntimo de su familia y de sus familiares, el presi-

dente pasa la velada en el teatro. Raramente acepta invitaciones á comer, lo cual no quiere decir que tenga horror á las distracciones mundanas. Participa activamente en los bailes que organiza la señora Taft, y los invitados se admiran siempre de la ligereza y agilidad del coloso, cuando toma parte en un boston ó en un cake-walk.

Un día consintió en honrar con su presencia el baile anual de una sociedad femenina de beneficencia, fundada para ayudar á los viejos soldados Confederados, — los gloriosos vencidos de la guerra de Secesión. Prometió comparecer al baile, y nada más. Pero una de las más hermosas damas del Sur había decidido otra cosa.

Así que el presidente hizo su entrada, la tal dama, Mistress Pearce Horne, que conocía personalmente al jefe de estado, tramó un pequeño complot. Y, cuando la orquesta atacó un wals, Mr. Taft estaba en seductora conversación con la linda meridional.

— ¡ Que lástima, exclamó ella, un wals ! ¡ Y yo no he tenido la precaución de asegurarme una pareja !

— Yo tengo la culpa, dijo imprudentemente Mr. Taft. Crea usted Señora, que si yo pudiera...

— And why not? (¿ Y por que nó?) — repuso la atrevida, dispuesta á tomar en serio lo que sólo era un cumplido.

Y ya con un gesto gracioso había puesto su mano en el brazo del presidente, quien dió un paso para no acabar de decidir á la señora Horne.

— ¡ Pero señora! protestó él sonriendo — ¡ no tengo bastante ligereza para bailar un wals! ¿ Qué dirán mañana los periódicos? El primer magistrado de la República...

— ¡ Dirán que usted se apiadó de una dama que se encontraba en un compromiso!

— Pensad, señora, que jamás se ha visto á un presidente de los Estados Unidos bailar el wals públicamente... La tradición...

— Perdóneme usted, señor presidente, añadió la bella seductora que quiso alardear de erudición. El presidente Arthur bailó diferentes veces el wals públicamente. Todo el mundo sabe que en 1893...

— ¡ Pero usted no había nacido aún!

— ¡ Esto ya pertenece á la historia, señor Presidente!...

Y con su triunfante sonrisa añadió, convenciéndole:

— Historia que nosotros vamos á continuar juntos...

Como Mr. Taft lo había previsto, los diarios consagraron al día siguiente columnas enteras al incidente, pero para alabar, según los propios términos de Mistress Horne, á quien entrevistaron á más y mejor sobre las proezas terpsicóricas del presidente más gigante de América.

— El presidente es un bailarín ideal — decía ella — tiene la ligereza de una hada y da la sensación de que sus pies no tocan el suelo. Baila con todo el abandono de un estudiante.

Después de ocho ó diez minutos de bailar, ella creyó notar que su ilustre pareja se sofocaba y fingió estar cansada, temiendo abusar de su complacencia.

— Pero comprendí — añadió — que el presidente deseaba continuar. Y fuí yo quien empecé á sofocarme y me hubiera visto obligada

á pedir gracia, si el wals se hubiese prolongado un poco más.

Erudita como lo era, la bella bailadora hubiera podido recordar que Mr. Taft había ya bailado en público y en circunstancias también divertidas. Esto se pasaba hará unos diez años, cuando Mr. Taft debutaba en su carrera política, siendo nombrado Gobernador de Filipinas. Asistiendo á una pequeña fiesta dada en su honor por un minúsculo sultán de la isla de Mindanao, recogió vivamente el guante que le lanzaba un su amigo norte-americano, desafiándole á probar su agilidad en medio de los danzantes del reyezuelo.

Sin reflexionar, el gobernador se despojó de su casaca y de su chaleco, y subiendo al estrado ejecutó un fandango con extraordinario brio. Entusiasmado, el sultán le ofreció enseguida una de sus hijas por esposa, favor que el marido

de la señora Taft declinó con todo sentimiento. Pero nadie fué más partidario del régimen norte-americano que aquel jefe de tribu, á quien la agilidad del gobernador le tenía robado el corazón.

Añadamos, que Mr. Taft desafió más de una vez el calor tropical para mezclarse entre la multitud de bailadores, en las numerosas fiestas orga-

nizadas en su honor por la buena sociedad de Manila. Dícese, inclusive, que jamás abandonaba su palacio sin llevar una provisión de cuellos, que devolvía convertidos en esponjas. Su carácter alegre y « bon vivant » contribuyó en mucho á la armonía y concordia de conquistadores y conquistados.

El baile fué, así, uno de los mejores procedimientos de gobierno.

Para juzgar en su justo valor la constancia del humor de Mr. Taft, es necesario seguirle en una de estas largas excursiones que tan á menudo efectúa á través de la república, excursiones que comprenden millares de kilómetros. Lo que el año pasado viajó á través del continente, representa veinte y un mil kilómetros de tren, sin contar los trayectos que hizo en vapor á lo largo del Misisipi.

A cada parada, la multitud entusiasmada



Un paseo matinal del Presidente, á caballo.

exige un discurso, cada uno de los cuales constituye una bella improvisación, que pone de relieve el carácter humorístico del presidente. Quisiéramos recoger aquí algunas muestras de su elocuencia familiar, tan diferente de la del agresivo Roosevelt, su predecesor, que fué su amigo, y acaba de ser su enemigo político y su contrincante.

Invitado á una comida campestre, que le ofrecían las quinientas alumnas de la escuela industrial de señoritas de Columbus (Misisipi), supo, en su alocución, mostrarse deliciosamente feminista. Su gran ambición, declaró, sería ver á todas las mujeres adquirir tan brillante situación en el mundo, que ya no tuviesen necesidad de buscar marido si su voluntad era la de quedarse solteras. Pero enseguida alabó los goces de la familia, é hizo á su auditorio femenino esta curiosa confesión:

— Estoy contento de no dejar bienes de fortuna á mis dos hijos, cuya sola herencia será la de poseer una sólida educación, el amor al bien y una indestructible confianza en sus propias fuerzas. Pero, en cuanto á mi hija, confieso que economizo cuanto puedo, á fin de dejarle algo con lo que su existencia quede asegurada. Así podrá seguir la lección que me he esforzado en enseñarle, y es la de que el día de mañana no se case sino con el hombre que le guste por sus cualidades, y no por su situación material.

En otro discurso pronunciado ante un público de señoritas, dijo así:

— Es verdad, vosotras tenéis ante vuestros ojos un hombre á quien su mujer trata de hipócrita, y he aquí por qué. Porque he dicho hace poco que, en mi casa, es la mujer la que gobierna. Esto es verdad y lo repito hoy. Yo no he exagerado en nada. Y en el fondo estoy muy contento de que sea así, ya que he notado varias veces que, cuando no estoy de acuerdo con mi mujer sobre una cuestión determinada, y que me hago duro en mi opinión, tarde ó temprano he de convenir en que era ella la que tenía razón, y que yo hubiera debido seguir su consejo.

El buen humor del presidente es admirable, hasta en las circunstancias más inquietantes. En el mismo viaje en que hiciera las anteriores manifestaciones, descendió durante cuatro días el Misisipi, recorriendo, á la vanguardia de una flotilla de quince vapores que transportaban una docena de gobernadores de los estados de Sur, sus secretarios de estado, unos veinte senadores, 176 diputados y el « speaker » de la Cámara de Diputados, más de 2.000 kilómetros del curso fluvial más grande del mundo. Desde el primer día, el steamer en que navegaba el vice-

presidente, Mr. Sherman, se encalló en un banco de arena y estaba á punto de ir á pique. Desagradablemente impresionado, el colaborador de Mr. Taft se acordó súbito que un asunto importante reclamaba su presencia en Washington, y en el primer punto de parada ganó prudentemente terreno más estable.

— ¡ Sherman tiene razón! — dijo el presidente, reponiendo á los sarcasmos que la égida del vice-presidente provocaba. Pensad que horrible caos constitucional se produciría, si llegáramos todos á ahogarnos. Así quedará, al menos, Mr. Sherman.

Algunas horas más tarde tocó el turno al steamer de Mr. Taft. (Notemos que la excursión había sido organizada con el fin de probar al presidente y al país, las excelentes condiciones que el río ofrecía para la navegación).

Uno de los ministros exclamó:

— ¡ Maldito quien se atreva á decir que este viaje es una pequeña excursión de familia!

— No sé de qué se puede usted quejar, dijo Mr. Taft sonriente. Conozco gentes que se gastan todos los años sus economías para ir á Europa á tomar baños de lodo. Se le ofrece á usted la ocasión de bañarse, sin gastar un penny, en la más grande cubeta de agua fangosa que hay en el mundo, y no está usted contento.

El presidente podía perfectamente esperar á que pusieran á flote su steamer, ya que las provisiones de los excursionistas consistían en 1800 pollas de India, 280 docenas de pollos, 13.000 kilogramos de carne de buey ó de carnero, sin hablar de un repuesto de 55.000 cigarros habanos.

Hay otras circunstancias en las que el presidente norte-americano renuncia á toda etiqueta oficial, y se contenta con ser el « bon vivant » de siempre: en las vacaciones, por ejemplo. Hasta la época de su elección, pasaba este período de descanso en la modesta propiedad que posee en la ribera canadiense del San Lorenzo, en la bahía de Murray (Provincia de Quebec). Muy estimado por los campesinos canadienses, que le habían puesto el apodo de *Pequeño Juez*, entraba familiarmente en sus cabañas, al volver de la pesca, una de sus favoritas distracciones. Viósele á menudo poner á la disposición de los campesinos su hercúlea fuerza, ayudándoles á cargar un tronco de árbol sobre rústica carreta.

La gente del terruño se complace en contar esta anécdota: Una noche, al oír gritos de alarma, Mr. Taft se fué á la calle: la negligencia de un fumador había sido causa de

que el fuego prendiera en una construcción de tablas; el incendio, avivado por el viento, amenazaba las viviendas vecinas. Por consejo del futuro presidente, un indígena ensaya de mojar algunas planchas, valiéndose de una larga barra de hierro; pero todo indica que no llegará á tiempo para ello. Y pasando de los consejos á los actos, el gigante, ya en mangas de camisa, toma por un borde indemne una de las planchas encendidas, luego otra, y otra, y salva al pueblo de una segura destrucción.

Como la tradición, más aún que la Constitución, prohíbe á un presidente que se ausente de los límites del territorio nacional, Mr. Taft y su familia pasan desde hace dos años sus vacaciones, en un vasto dominio de North-Shore (Massachusetts). La casa, que comprende unas veinte cámaras, domina el Océano desde una pequeña colina. El parque está atravesado por un pintoresco río, en el que abundan las truchas; un espacioso « tennis court » se extiende al frente de la casa. Mr. Taft puede así librarse á sus pasatiempos favoritos. La accidentada pendiente que ocupa los dos tercios de la estancia, ha sido convertida rápidamente en « links », que comprenden nueve « holes », lo que permite hacer interesantes partidas de golf.

Por su parte, la señora Taft se ha felicitado de haber escogido Parramatta entre las veinte estancias que, para ser alquiladas, les ofrecieron en la región de North-Shore. Siendo, como lo es, gran entusiasta de la floricultura, la señora del presidente dispone así de vastas sierras que guardan una rara colección de plantas, complaciéndose también en cultivar un pequeño jardín japonés, que es una de las mayores atracciones de Parramatta.

Los otros miembros de la familia prefieren distracciones más agitadas. El mayor de los hijos, Roberto-Alfonso, uno de los alumnos más aventajados de la academia de Yale, es ardiente cazador y gusta de internarse por los bosques, á perseguir el ciervo. Miss Elena, intrépida amazona, está siempre por caminos y carreteras, sin otro



Caricatura de Taft, por Giris.

compañero que un gran lebrél. En cuanto á Carlos, el niño terrible de la familia, nunca se sabe si volverá sano y salvo, sea que parta á la aventura montado en su poney, junto con camaradas vecinos suyos, casi todos hijos de millonarios, sea que se haga á la vela con su canoa.

Esta canoa es el martirio del presidente, que no ha sido jamás aficionado á deportes náuticos.

Cuando, hace dos años, Carlos expuso á su padre el deseo de poseer un barco, recibió la más rotunda de las negativas. Tenaz, le escribió, mientras el presidente estaba en Washington, que su poney se viciaba, y que lo mejor sería venderlo.

Un ingenioso potscriptum sugería la idea de consagrar el producto de la venta á la adquisición de una canoa; nueva negativa.

Pero el joven no se dió por vencido. Cuando Mr. Taft regresó para visitar á su familia, recibió la noticia de que uno de los camaradas de Carlos le regalaba una canoa, suplicándole que su padre la aceptara. El padre aceptó á condición, de que su hijo no navegara jamás solo en ella.

Sabia condición que no tardó en producir sus consecuencias: dos días más tarde, como quiera que el « Bandit », pilotado por el joven aficionado y por un oficial de la escolta del presidente, navegara por la bahía de Salem, una ráfaga de viento tumbó la embarcación.

Allí hubiera sido Troya para el neófito, si el oficial no le hubiera ayudado grandemente á que se sujetara en la quilla del barco. Un bote de un crucero fué á recoger con gran prisa á los dos naufragos.

Ocho días antes, jugando á batallas en una de las cercanas colinas, el travieso Carlos Taft se había caído desde una peña á pico, alta de diez metros, ¡pero afortunadamente no se había hecho el menor daño!

Así puede enorgullecerse de haber nacido con una buena estrella, y de tener siempre en acecho la ansiedad maternal.



Impresiones de Viaje en Argentina

Nos complacemos en publicar las siguientes notas de viaje á la Argentina, impresiones contadas por M. Jean Tannery, que con motivo del Centenario de la Independencia argentina asistió á las fiestas, como Secretario de la Embajada francesa.

LA llegada á Buenos Aires tiene lugar generalmente de noche. Por la tarde, el paquete ha hecho escala en Montevideo. Durante todo el día ha avanzado por las aguas amarillentas del Río de la Plata, cuyas riberas, que parecen más bajas que el río, se dibujan alguna vez por el lado izquierdo, ya que se ven emerger de las aguas unos cuantos árboles ó la silueta de un campanario; cuando llega el crepúsculo, las luces de los navíos anclados en el puerto anuncian la capital.

Una hora después, una claridad inmersa aparece en el horizonte; los faros que dominan la ciudad, el de la « Prensa », el del « Hotel Majestic », iluminan el puerto con sus luces tur-nantes. Los remolcadores se amparan de las amarras, la velocidad va cesando, y después de algunas maniobras complicadas, el gran transatlántico se inmoviliza definitivamente junto al muelle, mientras la numerosa muchedumbre que le espera, cambia gritos de alegría y saludos estridentes con los viajeros.

Los amables argentinos que nos acompañaban y con los cuales hemos pasado tres semanas hablando de su país, que nos han descrito con el más vivo entusiasmo, relatándonos sus magníficos progresos, quisieran conocer ya nuestra impresión.

— Mire usted bien, nos dicen, desde aquí puede usted ver el inmenso desarrollo de los muelles y de las dársenas del puerto, demasiado pequeño ya para contener todos los buques que vienen á la capital; sobre aquella eminencia verá usted el Palacio del Gobierno, la « Casa Rosada »; á la derecha, esa gran masa negra acibillada por centenares de puntos luminosos, es el hotel Plaza. ¿ No es en verdad una ciudad grande ésta que se levanta así ante nuestros ojos, por la noche? Buenos Aires es la ciudad mejor iluminada del mundo...

La capital argentina da, en efecto, al viajero que llega á ella por la primera vez, la impresión de una gran ciudad europea. Las calles iluminadas por millares de lámparas eléctricas, los lujosos almacenes de los barrios del centro, la activa circulación



La Navegación en el alto Paraná.

de fiacres, tranvías, automóviles y de toda suerte de vehículos, nada de esto difiere de lo que se pueda encontrar en Londres ó en París.

No obstante, tiene sus particularidades características, y si uno no se siente allí extranjero ya que encuentra tantas comodidades como pueda apetecer, no es necesario una larga permanencia para darse cuenta de que uno no está en Europa.

Por lo pronto, todo es nuevo. Ningún monumento muestra piedras ennegrecidas por el tiempo como nuestros palacios é iglesias del viejo mundo. Piedra, en verdad, hay poca. Los monumentos más lujosos y las casas de los arrabales son casi todos de ladrillo; no se diferencian sino en el barniz, pintura, cemento, yeso, imitando más ó menos exactamente la piedra sillar, con ornatos y esculturas de diferente riqueza.

Las casas son bajas; en los arrabales vese á menudo el modelo de casa italiana de un solo piso, con el tejado llano, con balaústres. Sólo en el centro de la ciudad, para aprovechar los terrenos, que se venden á precios desconocidos en Europa, las casas tienen tres, cuatro, cinco y seis ó más pisos; pero esto es la excepción. Y es que, en general, descontando algunas plazas y avenidas modernas, las calles son muy estrechas, y si las casas se elevaran más, sería en daño de la luz y del aire.

Por lo tanto, la ciudad cubre una superficie considerable, casi el triple de la de París, teniendo menos de la mitad de sus habitantes.

Desde las azoteas de los grandes hoteles, que dominan desde muy alto las casas, sólo se

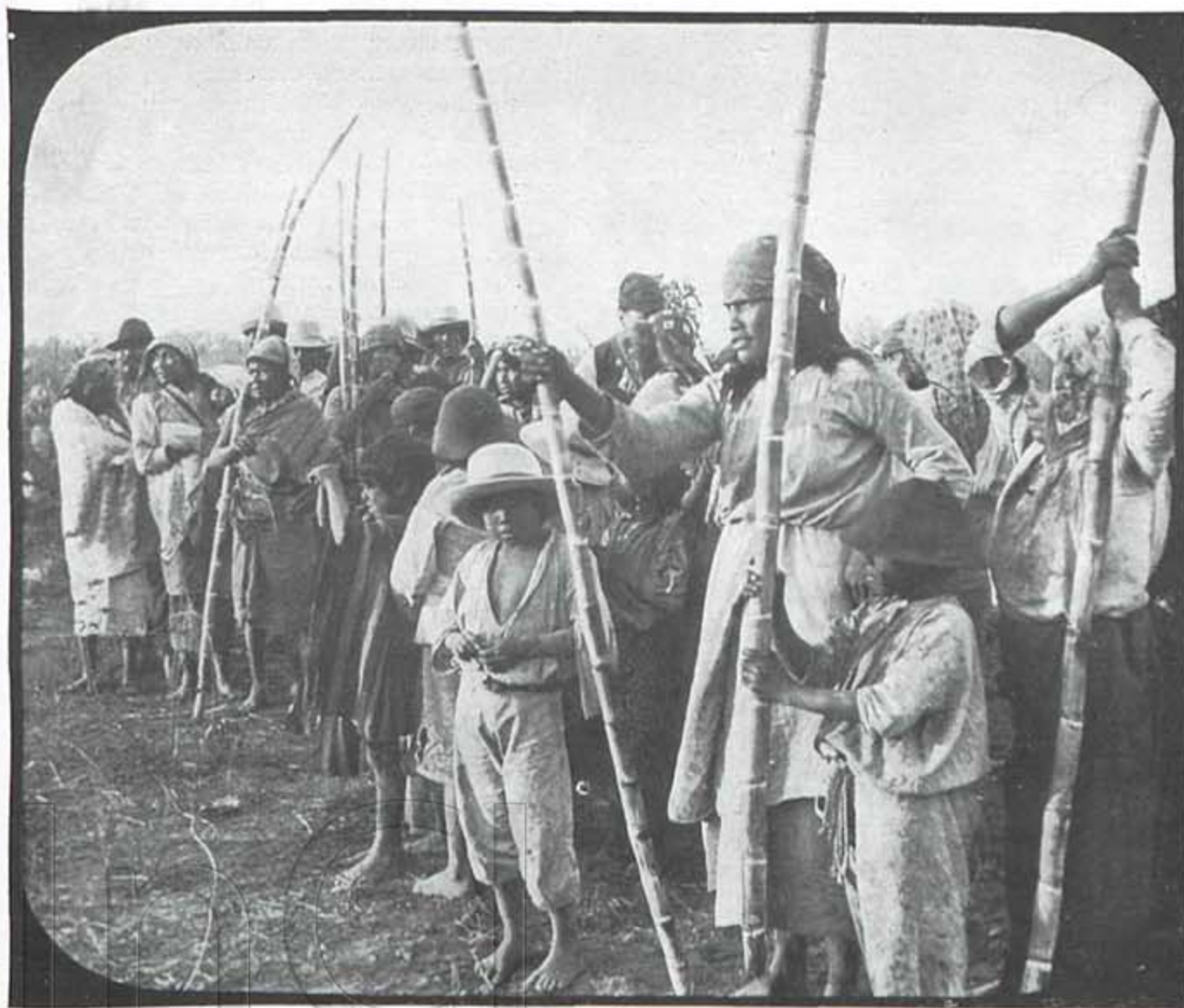
ve á vista de pájaro una inmensa sucesión de tejados planos, como en los países de Oriente, dispuestos en un inmenso tablado, con alguno que otro campanario que emerge, ó la brillante blancura de un edificio público, el teatro Colón, el cimborio del Congreso, la casa del Gobierno, el Palacio de Justicia. Una luz deslumbradora, ya que las nubes empañan raramente el sol, permite distinguir hasta el horizonte los menores detalles; en la lontananza, el bosque de Palermo y la cinta de plata del Río, llena de buques, cuyas sirenas recuerdan continuamente, por sus estridencias continuas, la Europa de donde vienen ó adonde se dirigen.

Para mí, que llegué á Buenos Aires la víspera del día en que debía empezar la celebración de las fiestas del Centenario de la Independencia, me es imposible pensar con esta gran ciudad, sin evocar el recuerdo de las espléndidas fiestas que en aquella ocasión organizó el gobierno argentino. Esta impresión fué profunda para todos los extranjeros que desembarcaron allí, en aquel día, por la primera vez.

Un entusiasmo patriótico desbordante; las calles llenas de una multitud inmensa que cantaba sin cesar el himno nacional y canciones populares; millones de lámparas eléctricas en las grandes vías y que producían una fantástica impresión; una revista naval deslumbradora bajo el sol de Mayo, durante las doce horas que fueron necesarias para recorrer la inmensa avenida formada por los cruceros de todas las grandes naciones de Europa y de América; la función de gala del Colón, sin duda la más grande y más rica sala de ópera del mundo, con sus millares de espectadores de



Típos argentinos. — Amaestrando caballos.



Indios trabajando en la fabricación del azúcar.

una elegancia imposible de encontrar en otra parte; en fin, y éste es quizás el recuerdo más inolvidable, la revista militar de la Plaza de Mayo, presenciada por el Presidente de la República, por los ministros, por todas las embajadas extranjeras, la Infanta Isabel en primer lugar; las tripulaciones inglesas, alemanas, españolas, francesas é italianas de los buques de guerra que habían tomado parte el día anterior en la revista naval; los regimientos chilenos y sus maravillosos tambores mayores, cuya rigidez algo alemana quedaba desvirtuada por una elegancia de actitudes y de gestos muy española; una revista magnífica en la que desfilaron una considerable parte de las tropas argentinas, cuya marcialidad admiró á todos los extranjeros y que para nosotros, franceses, fué causa de viva emoción cuando vimos aparecer los granaderos de San Martín, con sus casacas á la francesa y sus adornos blancos, evocadores de los soldados de la Revolución, símbolo viviente de los estre-

chos lazos de amistad que nos unen á la gran nación sud-americana.

El paso de los Andes.

Obligado á estar en Buenos Aires á causa de los preparativos de las exposiciones, y especialmente para acabar la edificación, que había de terminarse en tres semanas, del Palacio de las Artes aplicadas que debía producir más tarde una explosión de entusiasmo, gracias á la perfección de los productos de nuestras industrias de arte expuestos allí, no pude acompañar al embajador de Francia en su primera excursión á los alrededores de la capital.

Pero el gobierno argentino había preparado en nuestro honor un gran viaje oficial, á través de las principales provincias del centro y del norte de la república; era necesario aceptar la invitación.

El ministro de trabajos públicos dispuso, por otra parte, las cosas muy bien. Un tren

especial había sido preparado, compuesto del vagón del Presidente de la República, con tres dormitorios y un gran salón, un restaurante y dos vagones camas.

Fuimos primero á visitar la nueva línea férrea inaugurada hacía un mes, que une Argentina y Chile, atravesando la cordillera de los Andes y parte de Mendoza, capital de la provincia del mismo nombre, una de las más ricas de la república, gracias á la industria vitícola que ha tomado allí extraordinario incremento.

Veinte y tres horas de tren á través de la pampa central, más unida, más llana y más regular que las aguas sin movimiento de un inmenso estanque, separan Mendoza de Buenos Aires; largas yerbas grises se encorvan al paso del Pampero, viento fresco de la llanura, y dan al paisaje un aspecto uniforme, roto solamente por el paso de un rebaño de bueyes ó de caballos que se detienen al paso del tren, ó por una avalancha de avestruces; la locomotora, sobre la vía sin balasto, levanta una nube de polvo impalpable y amarillento, que penetra por los intersticios de los coches, y cubre poco á poco los viajeros, los bagajes, las almohadas, las mesas, los platos y todos los objetos, con un espeso velo de materia terrosa.

Al amanecer, el paisaje cambia; la tierra parece más trabajada, vense campos de trigo, de avena, campos de arroz, viñedos, y á lo lejos, la cadena formidable de la cordillera de los Andes irguiéndose hacia el firmamento. He aquí la estación de Mendoza. De aquí parte la línea transandina.

Un tren tranvía espera, compuesto de un furgón, dos vagones y un comedor. Subimos al último coche, que se nos ha reservado, para que pudiéramos contemplar mejor el paisaje desde la plataforma postrera. El tren se llena rápidamente de viajeros, la mayor parte de aspecto salvaje, gauchos, mineros, empleados de la aduana. El secretario de la legación argentina en Chile y dos jóvenes chilenos nos acompañan; uno de ellos es poeta, y su figura romántica, su tinte mate y el acento vibrante de su voz estarán en su lugar ante el gran cuadro poético que vamos á presenciar.

Al salir de Mendoza, la locomotora silba; la vía se eleva rápidamente por encima de la ciudad y sigue el flanco de una cuesta rocosa, cubierta de viñedos y de olivos, de apariencia en parte provenzal en la luz de la mañana. La montaña está cerca. Damos la vuelta hacia la derecha y por un desfiladero, entre dos gigantescas rocas, penetramos en un inmenso circo, al fondo del cual se desliza el río Mendoza. La vegetación cesa.

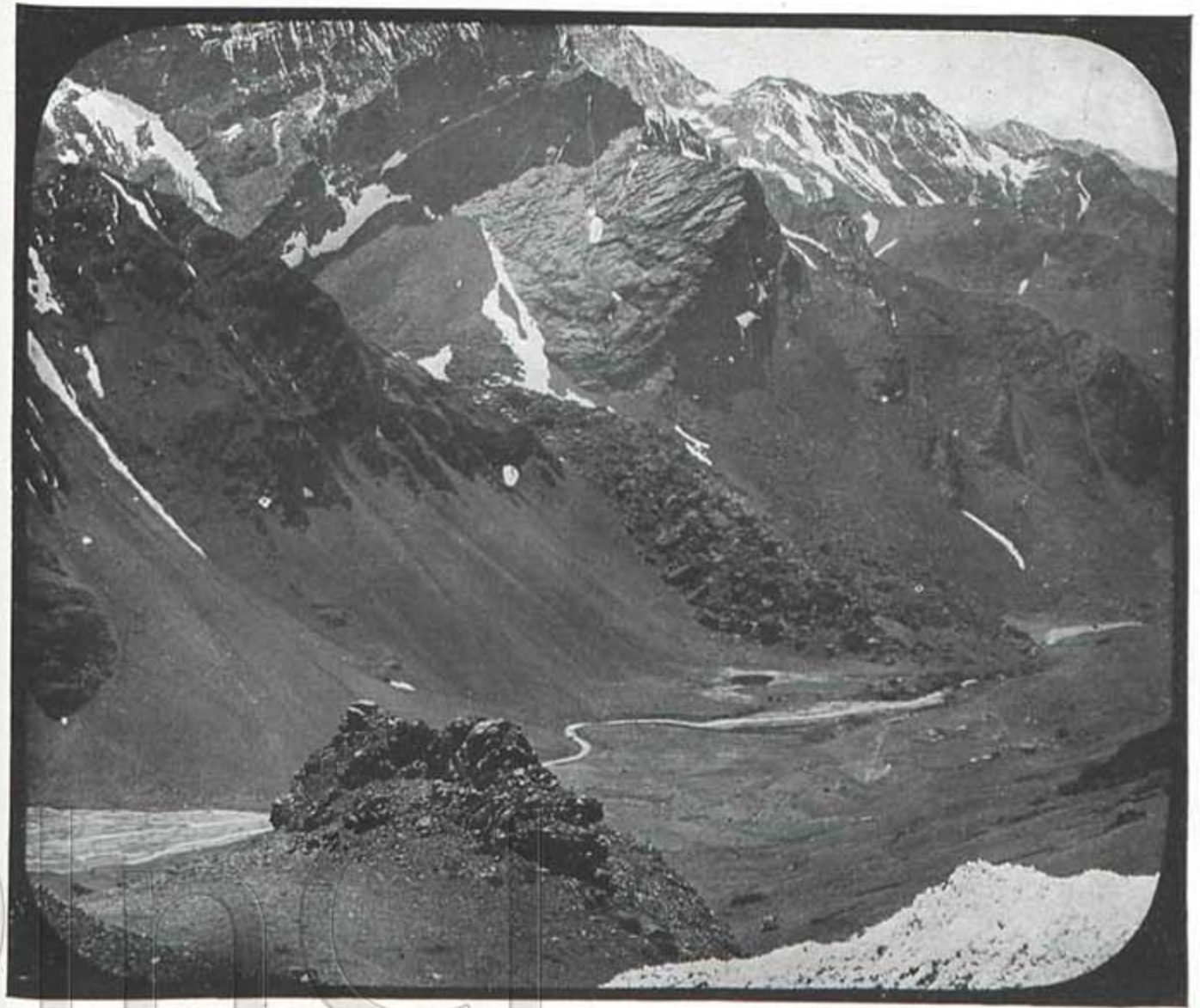
Y ya sólo se divisan piedras amarillas y rojas; el agua del torrente es color de vino. En la lejanía, una pradera cuadrada, de un verde vivo, brilla y se destaca; es la única verdura del paisaje.

Estamos en la estación de Uspallata. Y la vía continúa á subir siguiendo el torrente impetuoso; los picos nevados aparecen en un cielo azul cada vez más denso. La pendiente se pronuncia y la ascensión en cremallera comienza, siempre á lo largo del río, que forma un alto y estrecho valle. He aquí Puente del Inca, célebre por el puente natural en piedra calcárea que salva el torrente, cuyas aguas calientes, análogas á las de Vichy, quizá más fuertes, y que en verano van á tomar los argentinos ricos, corren á 2.700 metros de altitud. El paisaje es, no obstante, cada vez más desolado; ni un árbol, ni un poco de yerba; por todas partes, sólo piedras amarillas iluminadas por un sol radiante. He aquí al fin las Cuevas y la boca del túnel de la Cumbre, á 3.200 metros de altitud. Tres kilómetros en plena noche y ya nos encontramos en Chile, al lado de un pequeño lago: la laguna del Portillo. Hace un frío glacial, y nos apresuramos á ponernos bajo el sol para reconfortarnos.

El cambio de panorama es prodigioso. La vía seguía, por el lado argentino, una pendiente regular, muy larga, desde Mendoza, hacia la cual los Andes descienden lentamente. Por este lado hay un pico fantástico. Encima de nuestras cabezas, reflejándose en el fondo del lago, cuyas aguas parecen de acero, se levanta orgulloso el pico de Aconcagua, cubierto de nieve, á 7.000 metros sobre el mar. A nuestros pies, bajo una muralla de peñas que surca el ferrocarril, vese la estación de Juncal, á 2.200 metros, en el ángulo del valle que desciende á Santa María de los Andes y donde se ven, como una esperanza de vida, los primeros verdores de la primavera.

Una locomotora caída en un precipicio, á algunos centenares de metros de la estación, nos dice cuántos peligros se han salvado para la construcción del transandino.

Pero es necesario volver para atrás, subir de nuevo al tren, que ya nos espera, para llevarnos al norte de la Argentina, hacia la región tropical de los grandes bosques y de la caña de azúcar. Es necesario renunciar por hoy á ver lo que hay al pie de estas sombrías murallas grises, que debo franquear algunos meses más tarde, atraído por todo lo que he oído decir del esplendor natural de Santiago y de los jardines de rosas de Viña del Mar, al borde del Pacífico.



La Cordillera de los Andes.

Los bosques del Chaco, Corrientes.

Después de una corta permanencia en Tucumán, el país de azúcar, en la magnífica propiedad del hijo de un francés, M. Hileret, dándome cuenta apenas de las maravillosas riquezas de esta tierra de elección, hube de abandonar el itinerario de la embajada y volver precipitadamente, y solo, á Buenos Aires.

Pero algunas semanas más tarde pude emprender otro viaje hacia la frontera del Paraguay, á través de los bosques del Chaco. Gracias á la amabilidad del director de la Compañía francesa de los ferrocarriles de la Provincia de Santa Fé, que puso un vagón á mi disposición, pude, en pocos días, darme fácilmente cuenta de la gran fuente de riqueza que posee esta región.

Después de veinte y cuatro horas de tren, al través de las llanuras de Rosario y de Santa Fé, donde el cultivo del trigo y del maíz ha conseguido un desarrollo fabuloso, del cual

da testimonio la inmensidad de sacos de grano que llenan los almacenes de las estaciones, la vía penetra en una región más salvaje; es el territorio nacional del Chaco.

He aquí praderas inmensas donde pacen rebaños medio salvajes, que van á abrevarse en las marismas cercanas á la vía del ferrocarril. Aquí y allí palmares quemados por el sol y largos vuelos de flamencos rosados; nubes de langostas que se escapan á derecha é izquierda, formando abanico; un automóvil pasa por entre las aguas de las marismas y luego, cercano ya, le oímos patinar, por entre las langostas dormidas en el suelo.

Y viene el bosque, el bosque virgen: ésta no es, hay que decirlo, la espesa y lujuriente vegetación del Brasil. Los árboles semejan un espeso tallar, seco, de hojas pequeñas, polvoriento; de cuando en cuando, un tronco recio se eleva. Es el gran quebracho, la riqueza de la región.

En las estaciones, uno se da cuenta de la importancia de esta riqueza. Las estaciones

se suceden con frecuencia, cada cinco ó diez kilómetros; muchas tienen consonancias castellanas: Vera, Golondrina, Garabato, los Amores; otras un perfume indio, emanado del guaraní: Guayacurú, Charadí, Cotelai; hay un Fives-Lille; á menudo, simplemente,



Estación Le Uspatalla.

la medida kilométrica: Desvío kilómetro 296.

Junto á las estaciones, grandes montones de árboles se levantan en sitios apartados; la corteza ha sido ya arrancada para fabricar tanino y la madera aparece desnuda, color de sangre, de un rojo bello y obscuro, como el de la piel de los indios que lo trabajan; extraño color que da á la madera el aspecto de una cosa viva; pero no es carne, no; dura como el hierro, hácense de esta madera las traviesas que sostienen los railes, reemplazando con ventaja las almohadillas de hierro de las máquinas.

Unas tiendas esparcidas aquí y allá, un almacén con un toldo, he aquí todo el poblado. Gentes diversas se acercan al tren: un ingeniero que dirige la explotación, vestido como un europeo acostumbrado á vivir en bosques; algunos gauchos, con sus anchos pantalones sujetos al tobillo, con sus alpargatas, sus cinturones laminados de plata, su extraño látigo con puño de plata y de largo cuero blanco, y con su poncho de vicuña en las espaldas; unos tienen acentuado tipo japonés, con los pómulos salientes, la nariz chata; otros llevan la marca de la vieja aristocracia inca; encontré uno, en las calles de Corrientes, vestido como un simple obrero, que parecía un dios, tan noble era su porte y elegante, tanto orgullo respiraba su rostro de puras y perfectas líneas. El misterio de los orígenes de estos hombres sería un interesantísimo problema que resolver.

Unos cuantos hombres se apresuran á subir á los vagones cisternas, y buscan la manera de apoderarse fraudulentamente de un poco de agua. El agua pura es, en efecto, rara en estas regiones cálidas; la compañía del ferrocarril distribuye agua por todo el recorrido, que alcanza varios centenares de kilómetros.

De noche ya, después de un crepúsculo maravilloso que tiñó de rojo las llanuras de Resistencia, llegamos á la extremidad de la línea, á Barranqueras, al borde del Paraná. Nuestro deseo hubiera sido de proseguir hasta Corrientes aquella noche misma, pero fué imposible obtener, de los raros habitantes que encontrábamos, indicación alguna. Quizás era esta ignorancia una estrategia, para obligar á los pocos viajeros que cruzan aquellas soledades á que hicieran alto allí. Nos resignamos á comer en el albergue ó venta, vecinos del sapo que salta en el propio comedor, y después nos fuimos tranquilamente á dormir en nuestro vagón, acomodado para ello.

Por la mañana, después de cambiar unos despachos telegráficos con el agente de la Sociedad Mihanovitch en Corrientes, podemos al fin fletar un pequeño vapor que nos conducirá en una hora á la capital de la provincia. Barranqueras nos había parecido



De Buenos-Aires al Pacífico.

un agujero atroz, sin verdura, y el Paraná, á cuyo borde está sentado el pueblo, un río como cualquier otro.

Lo que veíamos del Paraná no era, sin embargo, otra cosa, que un pequeño desvío del río; después de navegar algunos kilómetros, nuestra sorpresa no tuvo límites; estábamos en un mar inmenso, cuyas riberas eran apenas perceptibles. He aquí en verdad el gran río tropical que me habían des-

crito; estamos á mil trescientos kilómetros de Buenos-Aires, y el Paraná tiene todavía seis kilómetros de ancho. Es una maravillosa vía de comunicación que surcan grandes vapores, algunos de los cuales vienen de Río de Janeiro, por el mar, para ganar los territorios del Brasil occidental, que baña el río Paraguay hacia el estado de Matto Grosso.

Atravesamos el río en toda su anchura; la ribera se eleva, y nos hallamos en Corrientes, la de las viejas casas españolas, incrustadas en el flanco de la montaña. Pensábamos quedarnos allí algunas horas y no nos marchamos hasta tres días después, esperando en vano un vapor que nos condujera hasta Asunción del Paraguay. Pero estos tres días no fueron vanos.

Desde lo alto del pasco, al que me habían llevado los pequeños y esbeltos caballos indígenas, no me cansé de contemplar las tranquilas aguas del gigantesco río y los bosques de cedros de ombú, de quebracho, que se extienden á lo infinito, más allá de sus riberas, y que guardan innumerables riquezas. Encima de nuestras cabezas, los paraísos en

flor dejan caer centenares de pétalos, que cubren el suelo de maravillosa nieve violeta; y en esta primavera ya cálida, yo pensaba que en Europa pronto el otoño iba á cambiarse en invierno, y que las nieves me esperarían allí.

Buenos Aires, Rosario, Santa Fé, Tucumán, Mendoza, los Andes, el Chaco, el Paraná, Corrientes, puertos grandiosos, campos de trigo, de maíz, de caña de azúcar, viñedos, praderas, montañas saturadas de cobre, de hierro, de plomo, de plata, de oro, bosques de esencias variadas, yo os he visto en rápida visión, pero la impresión de vuestras riquezas presentes y de las que cada día se irán descubriendo en vuestro seno, es en mí tan viviente y tan fuerte, que me parece haberos estudiado profundamente y haber penetrado todos vuestros secretos.

JEAN TANNERY.

Secretario de la Embajada Francesa en el Centenario de la Independencia Argentina.



II

Cuan lo era yo niño,
En noches como ésta,
En que el cielo rasgaban relámpagos locos
Y el trueno estallaba con ira violenta:

Lo mismo que ahora,
A través del cristal de mi puerta,
Erguido en mi cama
Sentía el encanto de ver la tormenta.

Pasaban los horas,
Se aclaraba el cielo
Y en el fondo de mi alma de niño
Se agrupaban presagios siniestros.

¡Lo mismo que ahora
Que ha hundido en el alma sus huellas el tiempo!
(¡ Alma, la tormenta
Ayer, como ahora, la tienes adentro!)

Y bien, te di mi arrogancia
Así, loco, sin amor,
Como se entrega una flor
Sin entrejar su fragancia.

Cúlpate; porque escondido
Estaba en mí ese perfume
Del amor que me consume
Como la fiebre al herido.

Y así, porque en tu mañana
Tú no le diste calor
A esa flor que era mi amor,
Perfume esa flor no mana.

¡ Y esa flor era mi vida!
¡ Si no supiste cuidarla
Sólo te resta llorarla
Como una ilusión perdida!

III

Yo levanté mi dolor
Como quien levanta un muerto.
Con él voy cruzando el mar...
¡ Y con él llegaré á puerto!

ALBERTO GHIRALDO.

VARGAS VILA



¡Vargas Vila! He aquí un pensador hispano-americano, una *rara avis*, tratándose de una raza que no ha brillado aún por sus filósofos.

La raza á que los españoles dimos lugar en el Nuevo Continente, pura ó cruzada, con otras razas, europeas ó indígenas, ha dado guerreros heroicos, ha producido hombres de Estado notabilísimos, grandes poetas, escritores eximios, oradores elocuentes, pero no filósofos.

España había tenido un Arnaldo de Vilanova, autor de un sistema de la Naturaleza, filósofo naturalista, descubridor del alcohol, del éter, de los principales ácidos minerales y de varios cuerpos simples ó compuestos, sin los cuales hoy no existiría ni la moderna Química ni la Electricidad.

Un Raimundo Llull, metafísico místico, que llegó á querer dictar leyes á la especulación con sus categorías ideales, concluyendo con la invención quimérica de una máquina de pensar.

Un Vives, gran humanista, que rivalizó en profundidad de conceptos con Erasmo de Rotterdam y los primeros de su época. Un Miguel Servet, médico, astrónomo, geógrafo y filósofo que, después de haber descubierto el movimiento circulatorio de la sangre, y de haber observado y demostrado que nada de fijo hay en la Naturaleza, se remontó al movimiento de los astros, perpetuo, eterno; y de todo ello concibió un sistema filosófico, del cual resultaba la concepción de la Divinidad como energía permanente, deduciendo leyes de la vida, que más tarde la ciencia ha confirmado. España tuvo un Huarte, el sublime autor del *Examen de ingenios*, en el cual tantas lecciones de filosofía social se daban á los españoles, empezando por demostrarles



Vargas Vila, su último retrato.

lo funesto que es el elevar á los oradores á grandes cargos públicos. Tuvo un Graciá, precursor de Nietzsche, de Carlyle y de Emerson, el cual escribió el *Héroe* y el *Discreto*, preludivo la moderna teoría del *Superhombre*, y fijando la diferenciación entre el talento y el genio. Esto, sin contar con los místicos, los comentaristas, y anteriormente con la escuela árabe cordobesa que contaba con Averroes, Alkindi, Abdul Faraday, y tantos otros que siguieron las huellas de Aristóteles y del panteísmo alejandrino.

Pero diríase que el español, en la conquista de América, reconcentró toda su fuerza en el heroísmo militar y en el espíritu colonizador, y se quedó exhausto de la energía necesaria para la investigación, la observación adecuada y el pensamiento profundo.

Así como decimos, hasta ahora sólo han florecido estadistas, oradores, escritores, poetas. Pero hoy la cosa ha cambiado. Ya en revistas y en libros encontramos estudios de jóvenes autores, en los que ya se muestra el talento observador é inductivo; mas el autor que nos ocupa es un verdadero caso aislado. Vargas Vila es un pensador justo, y de una fuerza como pocos hayamos encontrado. Y es que cuando se manifiesta una aptitud en medio de un pueblo, que por lo general carece de ella, ésta ha de tener una gran energía para surgir, á pesar de tal medio ambiente contrario. Los grandes idealistas han salido del seno de sociedades materializadas. De la Escocia industrial y mercantil salió Carlyle, del Norte-américa práctico surgió Emerson, de la brutalidad islamita salió Fyrdusi.



Diré como conocí personalmente á Vargas Vila, lo cual resulta tan original como él mismo.

Conocía á este escritor sólo de nombre; había leído algunas de sus novelas, gracias á una artista de mucho talento (de padre español y de madre americana) que me las recomendó en gran manera como originalísimas, sin lo cual no acostumbro yo á leer novelas. Pero por más que yo había estado en París, en Madrid ó en Italia, en época en que Vargas Vila estaba también, nunca se me había presentado la ocasión de encontrarme con él. Ni de vista le conocía. Mas la casualidad quiso que nos conociéramos, de la manera más inesperada, el verano pasado, en Barcelona.

Era en una de esas noches de fines de julio, en que el sol había derramado durante el

día más fuego que luz sobre la gran ciudad mediterránea. La brisa del mar no llegaba más que para soñarnos, cual si fuera un hálito del *Simoun* del desierto africano. Si algún viento reinaba era el *Xaloch*, como dicen los marinos catalanes, (el *Sirocco* de los italianos).

Todo el mundo estaba en la calle hasta que apuntaba el día, para no asfixiarse. Los cafés, las botillerías, cervecerías y demás establecimientos de bebidas, habían sacado todas las mesas y las sillas á las aceras, donde los clientes esperaban la luz del alba para ir á acostarse. Los kioscos y las fuentes públicas estaban rodeados de gente que acudía á refrescarse. Pasaban jóvenes y señoras con vestidos ligeros de tela en automóviles, que venían ó iban á las vecinas montañas que rodean la ciudad.

Yo estaba en la plaza de Cataluña, á la puerta del gran Bar *La Luna*, donde nos reuníamos los pocos escritores y artistas que aún no nos habíamos marchado de viaje. Tendidos, más que sentados, en anchas sillas de mimbrés, vestidos de dril, sin chaleco, y el clásico Panamá que dejábamos sobre las sillas vacías, estábamos conversando de arte, entre bock y granizado, cuando vi que avanzaba lentamente por la plaza, en dirección á mí, un señor poco más ó menos de mi edad, de mediana estatura, todo afeitado, correctamente vestido, que por su aspecto me pareció del Centro-América, y que nada tenía de común con los demás transeúntes. Al llegar cerca de mí se quitó el *jipi*, y me saludó atentamente, preguntando:

— ¿Pompeyo Gener?

— El mismo, caballero, — le respondí, levantándome y saludándole de igual manera.

— Yo soy un gran admirador de Ud. — añadió. — Soy Vargas Vila.

— ¡Vargas Vila! — exclamé sorprendido. Celebro mucho que haya Ud. tenido la amabilidad de presentármese, pues deseaba de todas veras conocerle.

Y separándome del grupo de mis amigos hablamos unos segundos, nos despedimos y quedamos en vernos al día siguiente en la última de las mesas del Continental, á las once de la noche. El continuó lentamente su camino hacia la calle de Bailén, donde vivía, y yo volví al lado de mis amigos.

Apenas me había sentado de nuevo, se levantó para acercármese Amelia M..., la actriz que hacía tiempo me hablara de él, y me preguntó con interés:

— Ese señor es Vargas Vila, si no he oído mal, ¿verdad?

— Sí — le respondí yo.

— Preséntemelo Ud. Tendría mucho gusto en conocerle personalmente. ¡ Me han llamado tanto la atención sus novelas!

— Pues mañana le pediré permiso á él, ya que he de verle.

Efectivamente. La noche del siguiente día encontré á Vargas Vila á la puerta del café Continental, con el cónsul de Méjico en Italia y el cónsul general de Panamá, y de la conversación que tuvimos, comprendí mejor la importancia de sus escritos, que leyendo lo poco que de él había visto.

Pedíle permiso para presentarle una señora de gran talento, admiradora suya, y me respondió:

— ¡ No! la mujer no vale la pena, por inteligente que sea.

— Y me contó un sin fin de anécdotas desfavorables sobre las mujeres intelectuales. Yo no insistí.

Casi todos los días nos veíamos, tomábamos algo juntos en la mesa del Continental, hasta que al cabo de pocos días tuve que salir para el extranjero. Entonces, él me dijo:

— ¿ Va Ud. á París?

— Ahora no — le respondí — voy al norte de Europa para hallar una temperatura

que no me ahogue, y me permita acabar un libro (1). Creo que iré á las playas de Bélgica ú Holanda, pero á mediados de septiembre estaré en París.

— Pues bien, aquí tiene Ud. esta carta — y me dió una — para el director de la casa Bouret, el cual le entregará á Ud. de parte mía *El Ritmo de la Vida*, la nueva obra que acaba de editar. Es un libro mío de pensamientos.

Ese libro, que me fué entregado en París, junto con otro que él mismo me acaba de entregar hace dos días: *El Huerto Gnóstico*, son un trozo del alma de Vargas Vila. Ellos me lo han revelado como pensador, como un

gran pensador del cual bien vale la pena que me ocupe en este trabajo detenidamente.

Por suerte, el joven artista Sr. Ureñas, que estaba presente al entregarme Vargas Vila su última obra, sacó las dos preciosas fotografías instantáneas que acompañan nuestro trabajo, y así la figura de Vargas Vila podrá corroborar algunas de las afirmaciones que hacemos.

* * *

Vargas Vila no es lo que clásicamente se llama un filósofo. El es más, es un pensador franco y leal, sincero, que dice sin ambages lo que él cree ser la verdad, y nos da, sin imposición dogmática alguna, el aspecto bajo el cual se le presenta la visión del mundo, de la sociedad y del hombre.

Un filósofo es, como decía un amigo mío parisién de mucha chispa, *un animal à système*. Efectivamente, en Alemania, que es modernamente el país de los filósofos profesionales, no se comprende un filósofo sin un sistema, lo cual á nosotros nos hace el

efecto de querer meter el Universo en un armario dividido en cajones. Los filósofos franceses é ingleses, que sólo se sirven de un método para pensar, no les parecen filósofos en el verdadero sentido de la palabra.

Pues bien, Vargas Vila, ni tiene método ni sistema. No comete la barbaridad de querer construir un artefacto que encierre la inmensidad de lo infinito en sus compartimientos. Y en cuanto á método, hace como aquel personaje de Molière, que toda su vida habló en prosa, sin saberlo. Vargas Vila es un inductivo, pero que no presume de tal. Y esto es lo más hermoso de su pensamiento. Nos da el resultado de su observación, de su experiencia social, sin mentarnos para nada el medio de que se ha valido para obtener los resultados que, con tanta jus-



Vargas Vila en 1906.

teza, nos presenta. Esto es lo que hace de él un pensador y un artista. Nada del estilo indigesto de ciertos pretendidos pensadores serios y profundos, que nadie entiende ni se entienden ellos mismos. Vauvenargues ha dicho, y con razón, que la claridad es la buena fé del filósofo, y Schopenhauer ha añadido, que la obscuridad de los enunciados proviene siempre de la vaguedad en la comprensión y en la meditación de lo que filosofemos. La claridad perfecta es en filosofía, lo que la frase pura es en la música.

Por esto precisamente es por lo que nos gusta Vargas Vila, y en esto estriba su gran mérito: su visión clara, su comprensión justa, su expresión adecuada y neta.

Así Vargas Vila, que es un solitario ó un misántropo, al escribir, resulta un pesimista que da fórmula á sí mismo.

Nacido en una ciudad de la América Central, salió de su país á los veinte años, y desde entonces anda recorriendo la América del Norte y la Europa, siempre solo, estudiando y meditando. No hay más que observar su figura, con su perfil de ángulo facial abierto y sus pequeños ojos penetrantes, para ver que es un gran comprensivo.

« El horror á inspirar el amor, que tal vez por no haberlo sentido nunca, ó por querer olvidar que lo sentí, ha sido la obsesión torturante de mi vida » — exclama. Y añade: « Que espera que el imperio silencioso que ha de extenderse sobre su tumba, no será turbado por las rosas del amor que crezcan sobre ella, ni que un leve rumor de afecto viole la soledad que ha de envolver sus huesos en el sepulcro ».

Tal es el *leit motif* de sus filosofías. Todo en él es serio é impasible. No se afecta ante las catástrofes, no siente lo cómico, no ríe, lleva la muerte en el alma, que él cree el elemento positivo del Universo.

« Fuí un solitario en vida — dice, — quiero ser en muerte un solitario »: — y luego añade en *El Ritmo de la Vida*: « En este libro está mi alma desnuda como en un sudario. »

Efectivamente, leyendo los libros de Vargas nos hemos encontrado que pensaba lo mismo que nosotros, pero al revés. El tomaba de izquierda á derecha lo que nosotros de derecha á izquierda: él partía de la Muerte como término positivo del *en sí* de las cosas, y nosotros de la Vida; él veía como supremo bien el no ser, y nosotros el vivir, el ser, el luchar.

El dolor para nosotros no existe, sino como protesta de la sensibilidad irritada contra la disminución de la existencia, aviso de contrariedad que hay que hacer desaparecer ó

atenuar. El lo ve como resultado lógico de la vida, y afirma que hay que tender á la nada para librarnos de él; si vivimos es por cobardía.

Somos el anverso y el reverso de una misma medalla. Por lo demás, las relaciones fenomenales que establecemos son iguales; sólo que las suyas van de mayor á menor, de positivo á negativo, y las nuestras de menor á mayor, de negativo á positivo. El no admite dogmas, ni trabas, ni limitaciones en su especulación; sus reflexiones son hijas de la observación de la realidad; es un verdadero positivista en esto. Sólo que á nosotros, la realidad se nos ha presentado en la vida de otra manera, gracias, más que á los accidentes fenomenales de nuestra existencia, á nuestra organización fisiológica, á nuestro temperamento. Una contrariedad se nos ha figurado, que era algo que había que vencer, una valla que había que saltar, un límite que se tenía que dejar atrás, siempre un más allá y un mejor. Se vive de la muerte, ó mejor, de otras vidas orgánicas inferiores, pero se vive. Vargas Vila es un contemplativo amargado. Tiene horror á la vida que es lucha, y amor á la muerte, que para él es reposo eterno. Y esto se lo dicta su temperamento. Si nos confesáramos ambos, tal vez resultaría que nosotros llevaríamos la mayor parte en los accidentes contrarios de nuestra existencia, en las desgracias, pues la desgracia nos ha atacado siempre al imprevisto. Una vez, cuando á fuerza de trabajo íbamos á recoger una fortuna, tembló la tierra, se hundieron montañas, saltaron caseríos al mar, un temblor de tierra arrojó pueblos á la llanura y nos quedamos contrariados, sí, pero no abatidos. Y hemos continuado luchando para vencer la adversidad, bajo cualquier forma que se nos haya presentado. ¡ Y siempre adelante! Este ha sido nuestro mayor placer.

Vargas Vila tiene otro temperamento y otra organización. Ama la soledad en sí; nosotros la amamos, pero como reparadora de fuerzas y fuente de libertad y energía para el trabajo, y una vez rehechos, nos lanzamos al mundo que necesitamos frecuentar, y combatir sus defectos, sus ridiculeces, sus nulidades ó sus infamias. Y esto nos templó, nos alegró, nos rejuveneció. Vargas Vila nos hace el efecto de un genial Filósofo Gimnosofista, de un antiguo Jaina del Indostán, de un sabio budhista con vistas á un Sivaísmo inactivo. Y en esto está su honradez perfecta. Ve el Mal y la Muerte, por doquiera, mas no incita á la anulación ni al daño ajeno. Ni siquiera la recompensa del agradecimiento quiere. Medita y escribe para

(1) *El Capitán Proteo*, que *Mundial* acaba de publicar.

evitar que el amor le sobreviva, ya que no podrá obtener el olvido de su alma. Si sugestionados estados de ánimo tristes, es á los que no son bastante fuertes para leerle y comprenderle.

En su primera juventud luchó por la libertad de su país, al combatir la tiranía en la Central América. A los diez y siete años ya tomó parte en una batalla; pero luego envainó la espada, tomó la pluma y fué sólo un contemplativo, sin atender á que la vida es lucha, y envainar la espada es firmar su esclavitud, sellar su tumba. Por esto él, para no ser esclavo, al cesar de combatir, se refugió en la soledad, y siendo un gran comprensivo, su espíritu tendió á la tumba.

No sabemos qué acontecimiento determinó en el joven Vargas Vila este cambio de frente. Descendiente de los Vargas Machuca, uno de los cuales se quedó allí ignorado en los Andes, á donde fuera como conquistador, quien sabe si el eco lejano de este antepasado, por extraño atavismo, produjo en su descendiente ese arrepentimiento de la vida intensiva y activa, que le había movido á cometer tal vez actos atroces en la raza autóctona. De procedencia catalana, por el linaje de su madre, podría ser que la raza de los Vila, lemosina,

como indica el nombre, con la de los Vargas, ambas presentes en su biznieto, determinaron los dos aspectos de su vida: el activo y el contemplativo artístico. Algo trascendental de su antiguo abolengo, aún velado por su pesimismo, hay en la nobleza de su concepción, en la firmeza de sus enunciados y en el alto sentimiento estético de su pensamiento. En el Arte, que él no advierte que es el paroxismo de la vida, reaparece el lemosín. Así exclama:

« El ritmo es más que la música de la poesía, es su esencia. Donde quiera que hay ritmo hay poesía, aunque no haya verso. » Y cita á Chateaubriand, que no escribió en verso, y lo iguala con Lamartine y Víctor Hugo. Y cual un greco-latino, con un superior sentido de ponderación, afirma que:

« Donde hay esfuerzo de estilo hay retórica y donde hay retórica no hay poesía. » Para él (y está en lo cierto) todo poeta obedece á un ritmo personal... que es como la música individual de sus emociones, y añade:

« La ley del verso debe ser la libertad, porque todo ritmo es bello y todo lo bello es libre ».

Hasta en sus máximas de filosofía de la historia reaparece el mediterráneo, cuando afirma que: « Los bárbaros se civilizan,



Vargas Vila en su gabinete de trabajo (1906).

pero á condición de barbarizar la civilización ».

Mas, pronto al latino se opone el pesimista, el que ha renunciado: « Entre el héroe y el asceta, el tumulto y la soledad, la Gloria puede estar con el héroe, pero la Sabiduría está con el asceta ».

Un eco lejano de su antiguo carácter liberal y luchador, en su soledad, le vuelve insurrecto cuando exclama: « El deber — según Kant, — es una acción, que necesariamente debe de ejecutarse por sumisión á una ley ». Luego: « El Deber es una Esclavitud ». « Mas ¿ dónde encontrar la libertad? Fuera del deber, es decir, fuera de la ley. Pero ¿ se puede vivir fuera de la ley? ¡ Sí! Dentro de sí mismo. » He aquí que, cual Max Stirner con el *Homo Sibi Deus*, el anarquista mental aparece. Y se declara hombre libre en una sociedad de esclavos, refugiándose en sí mismo. Mas el eco lejano del castellano activo y del lemosín vital asoma otra vez, á pesar suyo, y le fuerza á reconocer que: « El deseo es una intensidad » y que, « quien tiene más deseos vive más; desear es vivir » — y añade: « La fuerza del deseo centuplica la fuerza de la vida, y sólo el deseo de lo imposible hace posible el vivir ». ¿ No veis pues aparecer el Herve y desvanecerse el asceta? Oidle en pleno Mediterráneo como se lamenta: « Las palabras eran ya ídolos entre los sofistas, y hoy morimos de la idolatría de las palabras, porque vivimos de la fascinación de los sofistas. Y como á latino que es, tiene el concepto verdadero del Genio. El Genio que no ha logrado hacerse de su nombre un símbolo, nada ha hecho de su Genio ». Podríamos bien decir que en este plano y en este terreno

admirable, es cuando nos encontramos en la montaña del conocimiento, al bajar él y al subir yo. ¿ Qué importa que los caminos sean diferentes, si al encontrarnos nos comprendemos, nos hablamos, nos saludamos de igual á igual, de más cerca ó de más lejos? »

¿ Cómo no había de ser así, si Vargas Vila ha viajado, ha vivido en varias ciudades, posee varias lenguas, ha estudiado letras, filosofía, sociología, arte, con mente clara y espíritu sereno, y ha juzgado del pasado y del presente igual que nosotros, leyendo á más de los libros, los hombres y las cosas, aunque fuera con distinto fin? »

En una cosa nuestra comprensión y en varias nuestro sentimiento han sido idénticos. En entusiasmos ante la Antigua Grecia. Parece que haya sido una obra inédita nuestra: « *El intelecto de la Grecia Antigua* ». Para él como para nosotros, Esquilo fué superior á Aristófanes. En éste se

mostró ya un principio de decadencia. Sócrates fué fatal á la cultura helénica, y por consiguiente al mundo. ¡ Mató la Belleza en nombre de la lógica! »

Por fin cerramos este estudio, que, á querer ser completo, sería interminable, citando de Vargas Vila esta sentencia, que muestra en él una nobleza, que ni fuera de la lucha le ha abandonado:

« La multitud me espanta y me encoleva. Frente á ella siento el deseo loco de huirla ó de domarla; pero nunca el de mezclarme con ella y el de darle mi corazón. ¡ Y, sin embargo, se lo he dado y vivo por ella! ¡ y moriré por ella! ... pero á distancia. »

POMPEYO GENER.



Vargas Vila y Pompeyo Gener (1912).





Foto Bert.

"Sumurum". Una graciosa escena del 2º Acto.

EL TEATRO EN PARIS

La influencia de las «Mil y una Noches». — La moda oriental. — La obra maravillosa del Dr. Mardrus. — «Sumurum» y «Scharazade». — Rusos y alemanes en París.



QUIÉN le hubiera dicho al ilustre Dr. J. C. Mardrus, cuando hace cerca de quince años traducía á bordo de un buque, en las aguas de Siria, los textos originales de las *Mil y una*

noches, que aquellos pasatiempos que le ayudaban á engañar sus monótonos ocios de navegante, llegarían, con el transcurso del tiempo y del gusto, á hacer una revolución en Europa! Porque no hay duda de que es una verdadera revolución á la que asistimos. En el libro, en el teatro, en el arte, en la vida misma, lo miliunano-chesco triunfa y se impone. Los trajes de las parisienses, durante la estación pasada, parecían copias de los que las princesas orientales ostentan en las miniaturas persas, y las fiestas que dan este verano las damas aristocráticas en sus jardines perfumados por los jazmineros, son realizaciones



Policías en "Sumurum".

de ensueños de califas de Damasco. Pero como aquí no me corresponde hablar sino de las manifestaciones escénicas, sólo puedo señalar lo que ya se llama «el orientalismo teatral», y que, á decir verdad, no es ni el menos visible ni el menos mundial. De Rusia, de Alemania, de Inglaterra, vienen, en efecto, para triunfar en París, los cortejos que Scharazade preside. «Con

sólo vestir de odaliscas á nuestras intérpretes habituales — dice un dramaturgo boulevardero — nos bastará para obtener, sin hacer esfuerzos de arte ni de talento, grandes éxitos en la próxima temporada». Es cierto. El porvenir inmediato nos reserva muchas farsas asiáticas, desprovistas de toda preocupación estética. Las modas, cuando se convierten en obsesiones, tienen el inconveniente de provocar más obras mediocres que obras maestras. Pero hasta ahora, agradable es confesarlo, todavía no hemos sufrido el suplicio de bostezar



Foto Bert.

Scharazade —Karsavine Boim.



Una escena

ante escenarios de mascarada exótica. Los bailes rusos del Châtelet y la pantomima alemana del Vaudeville han sido, por el contrario, la más bella muestra de lo que puede el arte, puesto al servicio de fantásticas evocaciones.

Los actores alemanes, sobre todo, han llegado á un grado tal de perfección, que no me parece posible que pueda hacerse nada más bello y más suntuoso. Ya sé que al hablar así, indignaré á los fanáticos de la coreografía rusa. « ¡ Cómo! — dirán éstos — ¡ cómo!... ¿ Es posible comparar el genio armonioso de una Karsavine y la prodigiosa maestría de un Nijinsky, con las gracias algo vulgares de Leopoldine Konstantin ó de Paul Wegener? Uno solo de los infinitos cuadros que los dos artistas moscovitas nos han ofrecido, demuestra mayor talento que toda la vida

Foto Bert.
Nijinsky en Petrouska.

de Petrouska.

escénica de la *troupe* entera de Max Reinharat». Puede ser... Pero hay que notar, señores rusófilos, que no se trata del talento personalísimo de los artistas, sino de la perfección oriental de los espectáculos. Que Karsavine sea divina no quiere decir que « Scharazade », el gran « ballet » persa del Châtelet, sea superior á « Sumerum », la bella pantomima asiática del Vaudeville. Además ¿ para qué comparar, para qué distribuir recompensas como en una escuela, para qué establecer categorías?... Digamos, con objeto de que el mundo entero esté satisfecho, que ambas obras son admirables, y así estaremos, además, en lo cierto.



Nijinsky en Scharazade.

Tanto la una como la otra, después de todo, no son sino transcripciones de cuentos que se encuentran en la obra monumental del Dr. Mardrus, por más que los programas de los teatros nos digan el nombre de sus autores. ¡ Autores! ¿ De qué pueden ser autores esos caballeros? Lo que han hecho, es adaptar á la escena lo que ya existía. Los mismos « costumiers », que tan orgullosos se muestran del éxito de sus trajes y de sus adornos, no han tenido más que hojear los ocho enormes volúmenes de la edición de las « Mil y una noches », ilustrada con las maravillosas miniaturas de Persia que se hallan en las Bibliotecas nacionales y en las colecciones particulares de Europa. Todos esos jaiques, todos esos eunucos, todos esos yisires, todas esas bailarinas, todas esas sultanas, todos esos enanos y todos esos jorobados que nos deslumbran con sus trajes vistosos, ya los habíamos visto antes pasar por entre las páginas de la obra mardrusiana. Lo maravilloso es asistir al milagro que de pronto convierte nuestras visiones en realidades y hace de seres imaginarios las más vivas criaturas humanas. Lo único que realmente demuestra un talento personal, en estas « ferries » realistas, es el arte de los decoradores. ¡ Ah! ¡ esos cuadros maravillosos, esos harems admirables, esos bazares soberbios, esos jardines frondosos! ¡ Ahí sí, ahí sí hay genio ó invención, ahí sí hay esfuerzo, ahí sí hay creación! Realizando con colores y formas visibles lo que en los cuentos de Mardrus no es sino vago ensueño de magnificencias suntuarias. Bakst y Stern, Bakst sobre todo, ponen ante nuestra vista los palacios encantados tal cual hubiéramos deseado habitarlos cuando, al leer las « Mil y una noches », nos sentimos con almas de sultanes. Y en espectáculos

de esta índole no puede decirse que el decorado sea cosa de poca importancia. Viéramos una de las dos piezas que acaban de encantarnos en un cuadro vulgar, y nuestro placer fuera mucho menos intenso. Para saborear plenamente « Scharazade » ó « Sumerum », la preparación de una *mise en scène* perfecta es indispensable. Así, cuando en la obra alemana la acción propiamente dicha principia, ya Stern nos ha saturado de orientalismo con su primera decoración fantásticamente realista y realmente fantástica. He aquí al juglar jorobado en la puerta de su casa de danzas, todo melancólico, todo inquieto. En las ventanas, los rostros de las bailadoras asoman risueños y provocantes. Enfrente abre sus puertas la tienda de sederías de Nur-al-Din, el hermano hermoso del horrible jorobado, el más amado de las damas y al mismo tiempo el más desdeñoso de todos los amores fáciles. Cuando el drama comienza á desenvolverse sus volutas luminosas, nos enteramos de que el juglar está enamorado de una danzarina, y de que la danzarina lo desprecia y ama al mercader de sedas. También nos enteramos de que este último no corresponde al amor de la vecina. Un bajá pasa, y encontrando de su gusto á la bailadora quiere comprarla como esclava á precio de oro. « No — dice el dueño — no; por ningún tesoro cambiaría éste ». Un instante después, la favorita del mismo bajá, acompañada de suntuoso séquito, penetra en la tienda de las sedas y encuentra al tendero dormido, y lo admira, y deposita á sus pies el más rico de sus brazaletes. Al despertarse, Nur-al-Din siente una turbación infinitamente dulce; esa joya corresponde á su sueño. Pero ¿ dónde está la mujer que ahí la dejó, la mujer á quien admira



Karsavine en Scharazade.

con la imaginación tal como es en efecto? La bailadora, que lo ha visto todo, corre á describirle la escena y se acerca mucho á él. En ese momento aparece el jorobado que, creyendo que su hermano corresponde al amor de su esclava, la entrega al bajá que continúa prendado de ella. Luego, la acción se desarrolla con una rapidez y una abundancia prodigiosas. Cada uno de los diez cambios de decoraciones corresponde á una aventura extraordinaria. El dueño de la casa de danzas, no pudiendo consolarse de la pérdida de su ídolo, se ahorca.

Un esclavo lo descuelga y lo mete en un saco. Otro esclavo que encuentra el saco macabro lo esconde en la tienda de las sedas. Otro esclavo que tropieza con el bulto lo precipita al río. La favorita del bajá vuelve á casa de Nur-al-Din á dar una cita en el harem al mercader, diciéndole que lleve unas cajas de telas para enseñárselas y para que á su amo no le choque la visita. Al entrar en el harem, Nur-al-Din se encuentra con su hermano el jorobado á quien creía muerto, y que sólo estaba privado de conocimiento. El pobre



El Dr. J. C. Mardrus.

viene en busca de su danzadora, cuya pérdida lo enloquece. En el último cuadro, cuando el bajá descubre al mercader de sedas al lado de su favorita, en el gran patio del harem, el jorobado organiza una magnífica danza en la que toman parte todas las esclavas de la favorita, y trata así de salvar á su hermano. Pero viendo que el bajá lo ha descubierto y va á matarlo, se precipita sobre él y le clava un puñal en la espalda.

Claro que contada con esta rapidez, con esta falta de detalles, la historia maravillosa no tiene el encanto magnífico que los lectores de « Las Mil y una noches », traducidas por Mardrus, han saboreado en el cuento mismo. Mas hay que darse cuenta de lo que significa en el teatro la parte de vida, de movimiento, de ilusión, de realidad. Aun muy fragmentada y muy recortada, la aventura de la favorita Sumurum y del bello

Nur-al-Din subyuga, por lo que tiene de realización plástica de un bello ensueño oriental. El placer, naturalmente, es todo de la vista. A espectáculos como éstos no se les debe pedir más de lo que son. Pero hasta tratándose, como se trata en efecto, de lo que antaño se llamaba en París un cuadro vivo, es decir, una representación sin palabras, más pintoresca que pasional, la música que envuelve las escenas en un velo armonioso, y que las hace desarrollarse rítmicamente en su fondo admirable de decoraciones escrupulosas, llega á producir una fuerte sensación de vida fantástica.

En « Scharazade », la acción es asimismo sacada de las « Mil y una noches ». ¿ Os acordáis del prólogo de la obra, tal cual el Dr. Mardrus lo ha traducido? En su brevedad oriental es, quizás, la más triste y la más cruel de todas las desventuras de amor. El rey Schariar vive feliz en su serrallo, rodeado de esclavas y de eunucos, de músicos y de juglares, de guardias y de magos. En su alma todo es paz. ¡ Alabado sea Alá, soberano del universo, y la prez y la dicha sobre el gran señor

dueño de las tierras de la India! Pero he ahí que un día se le ocurre llamar á su hermano, el príncipe Schahmann, de Samarcanda. Apenas instalado en el palacio regio, el huésped asómase á una ventana que da á los jardines del harem, y todas sus tristezas íntimas se desvanecen ante el espectáculo que contempla, y murmura:

— Mi pobre hermano es más infeliz que yo.

Al día siguiente, como el rey le ve alegre, pregúntale cual es la causa de su súbito cambio de carácter.

— Lo que me pasa — contéstale — es que hasta ayer yo me creía, por haber perdido el amor de mi esposa, el más infeliz de los hombres. Mas ahora sé que hay uno más infeliz aún que yo. Sólo que Alá es más grande y más misericordioso.

— En verdad, hermano, yo deseo saber



Mlle Nobert.

Creación de MAX-AUSPILZ, 374, Rue Saint-Honoré, PARIS.

cual es ese hombre infortunado de quien me habláis.

Al cabo de mucho hacerse de rogar, el príncipe exclama:

— Sois vos, mi hermano.

Y para probarle que no miente, llévale á su estancia y le hace asistir al espectáculo que vió la víspera.

Bailado por la « troupe » rusa que encabezan Nijinsky y Karsavine, este espectáculo es maravilloso de movimiento, de alegría, de armonía y de magnificencia. El gran pintor Bakst, que en otras obras había ya demostrado su genio incomparable de decorador, en este « ballet » se muestra superior á sí mismo. No hay idea de la luminosidad, de la frescura, de la grandeza y de la magnificencia de su « mise en scène » verdaderamente fabulosa. Cuatro puertas cierran el harem: la puerta de oro, la puerta de plata, la puerta de cobre y la puerta de hierro. En el centro, un jardín de ensueño canta el epitalamio de sus surtidores. Y cuando los personajes aparecen, alados, extraños, inquietantes, diríase, en verdad, que el libro del glorioso Dr. Mardrus se ha animado en una apoteosis mágica de realidad. Todos los detalles son impecables. El grupo de las esclavas blancas, mezclándose con el grupo de los esclavos negros, forma un fondo admirable para que resalte la pareja principal: la reina, en brazos de un horrible hotentote.

— Eso es lo que había visto — murmura el príncipe de Samarcanda al oído del rey de la India — eso que tú ves ahora. Pero Alá es más sabio y más poderoso.

Entonces es cuando el gran Schariar, desilusionado para siempre, decide decapitar todos los días á una mujer.

El año próximo, según parece, los rusos y los alemanes volverán, para representar de nuevo « Sumurum » y « Scharazade ».

— Son espectáculos que pueden verse dos veces — han dicho los empresarios.

Son, en efecto, fiestas para los ojos, que no cansan. Y si es cierto que la producción miliunanochesca, por obra y gracia de la terrible obsesión oriental de nuestra época, ha de ser en la temporada venidera muy abundante, bueno es siempre que los fabricantes de obras de moda, que por lo general piensan menos en estudiar ocho inmensos volúmenes antes de ponerse á escribir, que en buscar un buen « costumier » y una linda « Troupe » de muchachas jóvenes, tengan á la vista, una vez más, estos dos ejemplos respetables de lo que puede hacerse con mucho arte y mucha escrupulosidad. Viendo « Scharazade » y « Sumurum », los revisteros no se atreverán tal vez á poner las « Mil y una noches » en revistas de café concierto... Pero Alá y el Dr. Mardrus saben más que yo el peligro que corren...

E. GOMEZ-CARRILLO.



NOCHE DE LUNA

*Es noche de luna, y á las verdes parras,
Donde entre albahacas medran las mimosas,
Vienen aldeanas alegres, hermosas,
A cantar acordes con suaves guitarras.*

*O, á orillas del río, sumergen sus jarras,
En grupo risueño, zagalas medrosas,
Y en los troncos viejos de laureles-rosas
Dan sus notas ásperas las secas cigarras.*

*¡ Es noche de luna! ¡ La paz solariega!
En medio del corro de los rapazuelos
Gira incierta y loca la gallina ciega.*

*Sólo á mí no llegan los rayos de oro,
Y ya sólo escucho, en sus dulces vuelos,
La voz de los niños que cantan en coro.*

C. HISPANO.

UN NOTABLE ARTISTA MEJICANO R. MONTENEGRO



El nuevo está en París Roberto Montenegro. Llega de su tierra mejicana con caricias de sol en las mejillas, con frondosidad tropical en los labios y reflejos marinos en los ojos.

Dos años hace que nos dejó, y nos alegramos hoy de su llegada. Mundial ha encargado á Sux de saludarle, cordialmente, con las líneas que á continuación publicamos.



tos tiempos de futurismos y cubistas un hijo de nuestras tierras de América que, despreciando el fácil éxito presente de los que se dedican á asombrar buenas gentes, tiene el tesón necesario para abrir su camino á manos limpias, sin acudir á trampolines ni garrochas para saltar por sobre la vulgaridad y esnobismo de la hora presente.

En el convencimiento ambiente la rapidez de la vida y en la conciencia común el valor de la existencia real, todos buscan, y algunos encuentran, el medio de satisfacer convicciones y aplacar angustias, recurriendo á trampas de prestidigitador y á verbosidad de sacamuélas; el triunfo de tal manera es efímero, pero satisface á estos cometas del Arte que pasan por el escenario de la vida, alarmando, y que, como los del cielo, pronto desaparecen, se olvidan. Montenegro, que es muy artista para tales manejos, se ha puesto á la vera del camino que recorren las comparsas, y después de un minuto de descanso empleado para sonreír, ha vuelto á sus rieles con más convicción que antes. Tal sistema no le quita personalidad, pues, como es un recogido, sólo de sí saca provecho; lo que ha dado á sus obras un sello particularísimo é inconfundible.

Pinta, pero donde está todo él es en los dibujos, dibujos que lo primero que sugieren es serenidad, primordial cualidad artística; que impresionan enseguida por la elegancia y belleza de las líneas, por la magnificencia de los accesorios y decoraciones, por la armonía de la distribución de imágenes y tonos; que se graban luego en el espíritu y en el corazón, que se incrustan en nuestro

En mi último libro: *La Juventud Intelectual de la América Hispana*, Montenegro fué el único que representó á Méjico, por ser hasta entonces el solo mejicano que conociera, y lo representó mal por exclusiva culpa mía. Me regocijo, pues, de poder hoy enmendarme al dar mayor amplitud y consistencia á la semblanza publicada, semblanza que no era un menoscabo ni un elogio, pero que tampoco era una justicia.

Todavía no he visto á Montenegro en París, y sólo sé de su labor en Méjico, por unas fotografías que el Sr. Merelo acaba de poner en mis manos y que publicará con estas líneas. Por tal motivo me abstendré de hablar de otro Montenegro, como no sea el que conocí en un hotel de la *rue Notre Dame des Victoires*, recién llegado de Madrid, de donde traía verbosidad y entusiasmo, y con esto una carpeta llena de dibujos exquisitos, que luego publicó en álbum, con el éxito que labor tan consciente y pura merecía.

De él se me había hablado ya, si en verdad con entusiasmo y elogio, también de modo que abrieron en mi imaginación puertas á todas las fantasías. Luego le conocí y fuimos, si por poco tiempo, buenos amigos. Ya iré á verle.

Verdad es que extraña, y más verdad aún, que satisface y tonifica, encontrar en es-

cerebro, que nos tornan melancólicos por que hay en sus asuntos experiencia amarga, verdades ásperas y concepciones dolorosas.

En los veinte dibujos que publicó antes de partir para su tierra, la Voluptuosidad y la Muerte van de la mano desde *L'entrée* hasta *Renaissance*. Del primero, ved lo que dice el prologuista Henri de Régnier:

Une antique avenue au gros pavé inégal et disjoint nous a conduits jusqu'à cette grille qui dresse ses hautes lances de fer à travers lesquelles, — entre les piliers trapus du portail surmontés de corbeilles aux fruits de marbre et dont l'une montre sculptée une tête de mort — nous apparaît la perspective d'un solitaire jardin avec ses ombrages massifs, ses arcades de buis sombres, ses statues et sa fontaine où le jet d'eau retombe faiblement dans la vasque usée...

En *Renaissance*, hallaréis la Voluptuosidad en la guirnalda de frutas y en la corona de rosas que lleva la Musa, y la Muerte en la calavera que da nacimiento á la Gloria, trofeo que va paseando entre ruinas.

La Muerte y la Voluptuosidad están en todas las páginas bajo distintas formas, obsesionantes y fatídicas, y para no darnos trabajo en buscarlas nos da *la Fontaine de la Vie, Salomé, Le loup, Le paon blanc, Le Bain Sacré, Les Tentations, Vulnerat Omnes-Ultima Necat, Le Chemin y La Mort.*

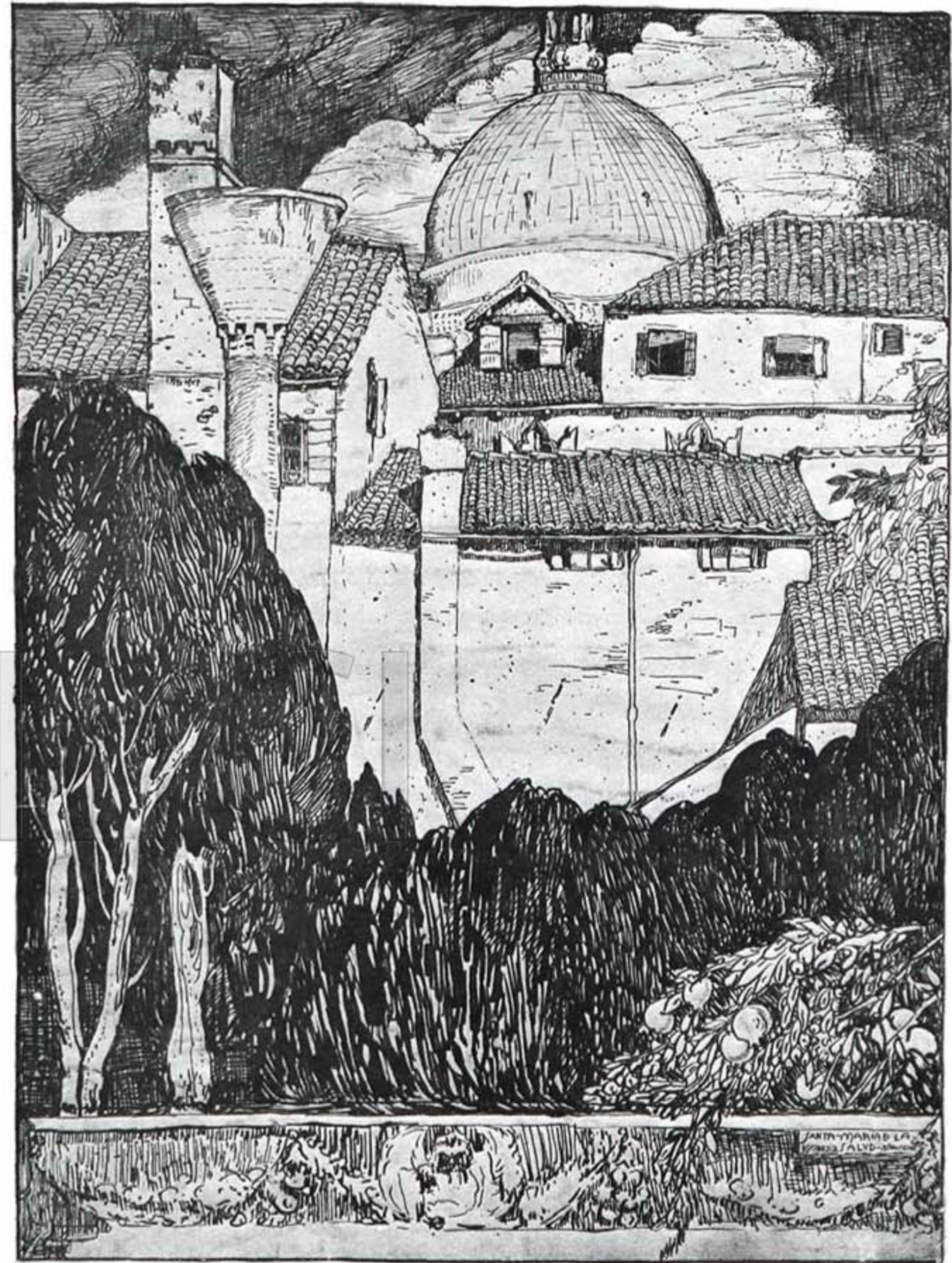


Retrato de la Señorita M., por Montenegro.

Gran imaginación tiene Montenegro, extraña imaginación que crea extraordinarias escenas simbólicas y que pone, aun en temas como « La mujer y la estatua », « En Sevilla », « El mantón de Manila », « El Clavicordio » y otros, algo angustioso y frío como el misterio. Hay mucho de oriental en las mujeres que dibuja, algo de Persia ó de la India hay en sus líneas, y en sus cabezas histéricas, que adornan las rosas de la pasión ó la manzana del pecado, se adivinan refinamientos bizantinos; algunas llevan un crepúsculo trágico en las pupilas ó una lontananza de ensueño en sus ojeras, pero todas tienen frialdad de cosa sagrada é hieratismos budistas. No halláis en ningún labio la risa franca, sino la sonrisa maliciosa, ni en una sola pupila un reflejo de inocencia, sino una llamarada de pasión, de maldad ó de vicio. En los mismos fondos encontraréis siempre nubes, precipicios, cortinados, tupidos follajes... siempre algo que oculte la claridad del cielo y la amplitud de las perspectivas.



Roberto Montenegro.



Un dibujo inédito de Montenegro.

Y todo así, enigmáticos, extraños, fríos y simbólicos, esos dibujos no se pasa sin verlos; uno se detiene sorprendido, gozoso, angustiado, porque siente el vértigo de la Voluptuosidad y de la Muerte.

MUNDIAL, por mi intermedio, saluda al exquisito dibujante mejicano, honra de su tierra y orgullo de América.

ALEJANDRO SUX.



CUADRAS DE CARRERAS



Las grandes cuadradas de carreras han desaparecido; apenas si quedan ocho ó diez. Las más principales son las del patentado americano Vanderbilt, la del banquero francés Barón de Rotschild y la de los *sportsmen* Camille Blanc y Edmond Blanc. Otras muchas cuadradas que son muy nombradas, como por ejemplo, la de M. Arthur Veil Picard, que tiene en la actualidad más de 150 caballos, y que en ocasiones ha llegado á tener 200 y hasta 250, puede decirse que no existen, ó á lo más que existen sólo de nombre.

Los reglamentos de los hipódromos exigen un *entraîneur*, es decir, un editor responsable para cada caballo, á quien los comisarios de las carreras puedan tratar á la baqueta, como vulgarmente se dice, y que respondan de las faltas de los *jockeys* aparte de aquéllas de que únicamente son responsables éstos. Imponerles además multas, y ordenar en todo, cosa que no podrían hacer con los propietarios, la mayor parte de ellos personas distinguidísimas, que se molestarían por cualquier advertencia, y no correrían más sus caballos en aquel hipódromo. Por eso se ha inventado el intermediario entre él y los comisarios de las carreras, ó sea el *entraîneur*, palabra que no tiene traducción posible en español, y la que los argentinos, que tienen carreras é hipódromos como los franceses, denominan *cuidador*.

El *entraîneur* es quien inscribe el caballo para la carrera, quien puede retirarlo, quien cobra el premio, quien designa el *jockey*

que debe montarlo, quien puede formular reclamaciones y pretextos, y en una palabra, el verdadero dueño del caballo, desde que es inscrito para una carrera hasta que abandona el hipódromo después de verificada ésta.

Tan severos son en esto los reglamentos, que puede ocurrir el caso de que un propietario quiera retirar un caballo, ó hacerlo correr, y que su *entraîneur* desee lo contrario, bien hacerlo correr, ó que no corra. El deseo del propietario del caballo no será atendido en el hipódromo, en tanto no lo manifieste por boca de su *entraîneur*. Si éste le desobedece y compromete sus intereses, es seguro que ante los tribunales de justicia obtendrá satisfacción; pero en tanto que el caballo esté en el hipódromo, el *entraîneur* es el solo dueño, y el propietario verdadero es completamente desconocido para el personal del campo de carreras, aunque su nombre figure en el programa oficial como tal, y el *jockey* que monte, vista sus colores. El propietario de un caballo no tiene otro privilegio en las carreras que la de tener acceso á la tribuna de propietarios, gratuitamente.

Más aún: los compromisos adquiridos para cada caballo, ó sean las inscripciones para las carreras en que se haya decidido que tome parte, muchas de las cuales se hacen con muchos meses de anticipación, y la de los grandes premios hasta de años, tienen que ser respetados por sus propietarios, aunque se cambie de *entraîneur*, y hasta si el caballo es vendido. El nuevo dueño tendrá que respetar los compromisos adquiridos para su caballo por su *entraîneur*, ó propietario anterior.

Un propietario de caballos podrá retirar

éstos de la cuadra de su *entraîneur*, á la hora que lo tenga por conveniente, y llevarlo á otra, pero en la hoja de servicios, por decirlo así, de cada caballo, en que está anotado el día de su nacimiento, el nombre de sus padres, las carreras en que tomó parte, los puestos que obtuvo en ellas, *jockeys* que lo montaron y pesos que obtuvieron, irán también anotadas las carreras que tiene pendientes, las cuales deberá verificar aunque haya cambiado de dueño ó de *entraîneur*, y si éstos no quieren que las corra, tendrán que pagar las matrículas correspondientes.

Cosa curiosa. Hace cuatro años próximamente, falleció en París un ferviente católico, siendo aún Arzobispo de la capital de Francia el difunto Cardenal Richard, y le dejó toda su fortuna á éste. Dicho ferviente católico era al par un distinguido *sportsman*, que tenía una buena cuadra de carreras, compuesta de unos 30 ó 40 caballos notables, de muy alto renombre entonces en los hipódromos de París. La sorpresa del Arzobispo, cuando le notificaron

que era propietario de una *écurie de course*, debió ser grande.

En el público también fué grande la impresión que causó la noticia. Se supuso al momento que la *écurie* cambiara de colores. Se pensaba que Su Eminencia aceptaría los colores morado y granate, el primero para la blusa y el segundo para la gorra del *jockey*, representando con el uno su dignidad arzobispal y con el otro la dignidad de Príncipe de la Santa Romana Iglesia...

Al fin, estos colores no se vieron en ningún hipódromo, pues tan pronto como Su Eminencia entró en posesión de los magníficos caballos, de que era propietario, á título de herencia, dió orden de que fuesen vendidos á cualquier precio.

Algunos de estos caballos corren todavía, ya muy viejos, pues los caballos de carreras tienen corta vida por mil causas diferentes, y otros sirven de padres en los *haras* franceses.

La necesidad del *entraîneur* es lo que ha hecho desaparezcan las cuadradas de carreras. Si necesitan *entraîneur* los caballos para



El conocido Jockey G. Stern montando el caballo "La Plata", ganador del gran premio de París (300.000 fr.).



Cuadra en Chantilly

Hay que hacer una excepción en favor de los hijos de los *entraîneurs* que sientan plazas muy jóvenes de aprendices de *jockeys*, y pasan pronto a *jockeys*. La mayor parte de éstos no tienen veinte años. Muy raro es el *jockey* que pasa de los treinta.

El título de *jockey* se obtiene, según el Código de las carreras, por un cierto número de premios obtenido como aprendiz.

La velocidad es la característica de la carrera. Parece ser que ella domina en todo cuanto a este deporte se refiere.

Los *lads*, ó mozos de cuadras, comienzan muy jóvenes, casi niños, en las caballerizas. Bien pronto se distinguen los que han de servir para aprendices de *jockeys*, y entre éstos, bien pronto brota el *jockey* que ha de ser favorito de los públicos. El *jockey* dura poco, muy poco. Aparte de los que mueren,

ya en el mismo hipódromo, ya

por resultas de la caída de

un caballo, que no son

pocos, basta para que

no sirva, que engruese

un poco y que

no pueda tomar

parte en las carre-

ras ordinarias

por su excesivo

peso. Para pro-

longar su vida de

jockey, hacen los

que ejercen esta

profesión sacrificios

inauditos por

no engordar. Ape-

nas si comen ni be-

ben, usan estrechas

fajas y hasta corsés, y

en sus comidas se sujetan

á sistemas empíricos mortifi-

cantes, puesto que la ciencia

todavía no ha inventado el

Tomando un baño de arena.



Tomando un baño de arena.

medio de no engrosar. A pesar de tanta abnegación, viene á herir de muerte al *jockey*, á los veinticinco ó veintiocho años, una gordura prematura, cuando apenas si llevaba diez años de carrera. Los más afortunados llegan á los 30 años sin haber engruesado, mas poco después, aunque el volumen de sus cuerpos sea el mismo y hasta parezca haber disminuido, sus pesos comienzan á aumentar de un modo extraordinario, hasta el punto de obligarles á abandonar pronto el oficio. Es que sus huesos se han hecho más pesados por la edad. La edad del *jockey* varía entre los quince y los veinticinco años.

Desgraciado del *jockey* que no ha hecho fortuna en sus años de carrera. Su vejez será desgraciada; por el contrario, si ha hecho fortuna, será pronto un famoso *entraîneur*, y

al mismo tiempo que caballos de otros, cuidará de los suyos, pues

no hay *entraîneur* que no

tenga caballos propios. Si

no ha hecho fortuna,

recorrerá los hipódromos

dando *tuyaux* al

público, ó sean noticias

de los caballos que pueden

ganar, mediante

una pequeña propina,

ó bien tendrá que volver

á la profesión de

mozo de caballos,

pues ni siquiera

ha de servir como

jockey, porque hay

que ensayar los caballos

con los mismos pesos con

que han de correr.

Son pocos los *jockeys* que no

hacen fortuna. En primer lugar,

los *jockeys* más nombrados, y lo son casi

todos al poco tiempo de ser conocidos,

ganan grandes utilidades por cada caballo

que corren, y tienen una participación en

los premios que ganan. Además, son los

únicos que pueden ganar en las apuestas

mutuas, por el exacto conocimiento de los

caballos que montan y de los que montan

los contrarios. De suerte que, muchas

veces, y hasta las más, el *jockey* no apuesta

por el caballo que va á montar, sino por el

que va á montar un compañero. Cuando

un *jockey* apuesta por el caballo sobre

cuya silla va á ponerse, es que ha de

ganar seguramente, si no es que apuesta

al suyo para despistar, y después apostar

más fuertemente á otro.

Ha habido y hay *jockeys* que han realizado grandes fortunas.

El *entraîneur* cobra una pensión por el caballo que cuida, y además tiene el 25 p. o/o sobre los premios que ganan los caballos que él ha inscrito. Raramente, el propietario de un caballo cobrará el importe de un premio. La *écurie de course* lleva una importante contabilidad. Si es numerosa la cuadra, esa contabilidad aparecerá como la de una gran casa de comercio. Cada caballo figurará en los libros con su *debe* y su *haber*: en el primero se le inscribe su pensión, gastos extraordinarios que haya tenido, como herraje, veterinario, estancias en la enfermería ó importe de las matrículas de las carreras, en las cuales haya estado inscrito. En su *haber* se le apuntarán los pagos que hayan efectuado sus propietarios, y el importe de los premios que haya ganado, descontando las participaciones del *jockey* y la del *entraîneur*. Rara vez, el propietario es invitado á pasar á la caja, si no es para otra cosa que para pagar diferencias.

Pero como el propietario de un caballo que ha reportado grandes utilidades, lo es también de otros muchos que no han ganado nada, resulta que el primero paga por sus compañeros de cuadra, y el propietario de ésta no gana nada. El deporte hípico es sólo para los ricos ó para los profesionales. El *entraîneur* siempre gana como propietario, pues sus caballos están sostenidos por los que tiene en pensión, y el importe de los premios de los suyos será para él verdadero beneficio.

Los *jockeys* franceses tienen fama en todos los hipódromos europeos, y son llamados á tomar parte en las grandes pruebas que se verifican en Alemania, Inglaterra, Bélgica é Italia. Los más nombrados son Barat, Stern, Hobb, Rovella (argentino), Charles Child, Milton Henry, Sharpe, Reiff, Nach Turner, etc. En obstáculos, Parfremont,

Los *jockeys* más importantes están contratados por las grandes *écuries*, y sólo cuando los caballos de ellas no toman parte en una carrera, pueden montar los caballos de otras cuadras.

Varios *jockeys* argentinos han corrido con gran éxito en los hipódromos de París, traídos por el *entraîneur* argentino señor Antonio Sibourd, pero la nostalgia de la tierra ó el ganar más en los hipódromos de Buenos Aires, les hace abandonar pronto los de la capital de Francia, y se embarcan al poco tiempo para la República Argentina. Sólo Revella se ha aclimatado en París. También corre en la actualidad en los hipódromos franceses con el carácter de aprendiz de *jockey*, siendo muy apreciado por su singular pericia, obteniendo siempre segundos ó terceros puestos, un joven argentino llamado Rodríguez.

Un grupo muy numeroso de caballeros argentinos, entre los que figuran los señores Unzué, Carlos Luro, Madariaga, Justo Saavedra, Belando y otros, tienen buenas caballerizas. Los caballos *Siphon* y *Rubicón*, de Don Justo Saavedra, que hoy se encuentran en Buenos Aires, ganaron el año anterior importantísimos premios, venciendo á los caballos franceses más notables. Los caballos de los argentinos que habitan en París, son cuidados por el expresado *entraîneur* argentino señor Sibourd, que tiene una buena *écurie* en Maisons-Laffitte, y que también es propietario de caballos muy buenos. *Vista Alegre*, uno de ellos, es muy conocido por las muchas victorias que ha obtenido.

Muchos *sportsmen* españoles hacen correr sus caballos en París, pues en España, este deporte ha tomado poco desarrollo. Entre otros, el Marqués de Villamejor y Don Justo San Miguel, marqués de Cayo del Rey, tienen importantes caballerizas. También tiene una buena cuadra el banquero español Don Ivo Bosch, quien da á todos sus caballos el nombre de una provincia de España, y cuyos colores son los de la bandera española. Ahora están corriendo *Córdoba* y *Huelva*. Este último es notable y no tardará en ganar. Del señor Bosch, fué el famoso caballo *Badajoz* que fué vendido en una pequeña cantidad, cuando aún no había revelado todo lo que iba á ser, y que es, de los caballos que en la actualidad corren, el que mayores sumas ha ganado, tanto en París como en el extranjero. Su activo se cifra por millones.

Los *entraîneurs* más conocidos son Cunnington, Bartholomew, Carter, Pantal, Watson, Bara, Davis, Duffourc, Bariller y muchos más. El número de *entraîneurs* en París pasa de 500. Cada uno de los expresados

tiene en sus cuadras más de 400 caballos. Los *entraîneurs* de caballos al trote son distintos de los de obstáculos y carreras planas. Las caballerizas de caballos al trote son más numerosas que las otras. Estos caballos tienen menor precio que los otros, y los premios que se les adjudican son de menor importancia, pero, no obstante, también los hay cuantiosísimos.

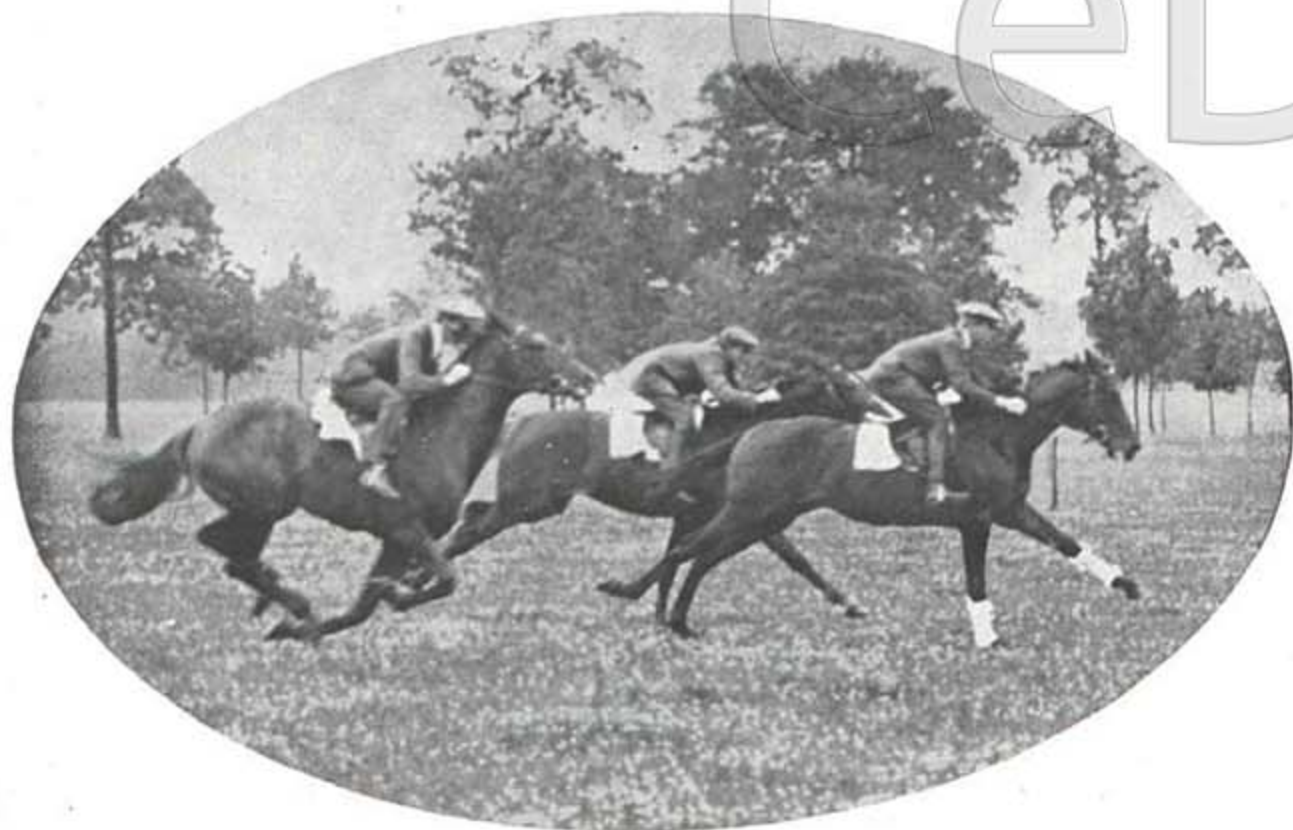
Además de los grandes propietarios antes citados, debemos nombrar la *écurie* de M. Gaston Dreiffus, presidente de la Sociedad de Banqueros de París; al Príncipe de Murat; al Marqués de Ganay, M. Asmman; Aumont; Michel Efrussi, casado con una Rothschild y rival de su cuñado el Barón de Rothschild en los hipódromos, y mil más. Hay propietario de 400 caballos, y hay propietario cuya caballeriza se compone sólo de tres ó cuatro caballos. Como cada propietario usa colores distintos, hay que comprender las mil variaciones que hay que hacer con los siete colores del iris, para dar á cada propietario una divisa. Casi tantas como combinaciones hay que hacer con las siete notas musicales, para componer una melodía. También muchas señoras son propieta-

rias de *écuries de courses*. Mme Ricoti ganó hace dos años el gran premio de París.

No es posible describir la instalación de una *écurie de courses*. Todas son diferentes, pues se aprovechan para ellas fincas que tuvieron otro destino, y en las cuales se han hecho las obras necesarias para su nuevo empleo.

Estas instalaciones han sido hechas á todo gasto y con gran lujo, y resultan magníficas y dignas de ser visitadas. Su limpieza es extraordinaria, y reina en ellas la misma disciplina que en un cuartel. El caballo, señor del negocio, es mejor tratado en ellas que el hombre. Aquí, el hombre es esclavo, y el caballo Rey. Sin él, no tendrían la existencia tranquila de que disfrutan, los que se dedican á la industria del deporte hípico. Cuantas descripciones del lujo de una *écurie de course* pudieran hacerse, serían pálidas ante la realidad. Muchas instalaciones han costado cantidades asombrosas. Uno de los más interesantes espectáculos que pueden ofrecerse al extranjero que visita París, es llevarle á contemplar una *écurie de course* famosa.

HIPOFILO.



Adiestrando los caballos.



“ LOS ORIGENES ARGENTINOS ”

Por Roberto LEVILLIER



Roberto Levillier.

Del libro “Los Orígenes Argentinos”, *La formación de un gran pueblo, que acaba de publicar en París el Sr. Roberto Levillier, editado por la casa Fasquelle, el cual ha sido acogido con gran éxito por la crítica, especialmente en Le Figaro de París, por Victor Marguerite, extraemos el siguiente capítulo, El gaucho del Siglo XVIII. Nosotros nos complacemos en agregar al bello capítulo, una ilustración del notable pintor Sr. C. Gignoux.*

El mestizo de los campos recibió los apelativos de gaudio, huacho, guacho y guazo, antes del de gaucho, por el cual fué después conocido. En realidad, se trata de la misma individualidad. Procuraremos fijar aquí la psicología de ese hermoso tipo, penetrando en las interioridades de su estructura íntima é investigando las circunstancias externas, que, unidas á su patrimonio hereditario, intervinieron en la orientación de sus sentimientos.

Descendía del español y del indio. Sufrió la influencia directa, la tutela inmediata de la tierra, como un elemento vital nacido fuera de las leyes y aislado voluntariamente de la vida colectiva.

En el territorio en que él vivía, existían profusamente acumuladas todas aquellas grandezas por las que se revela la naturaleza tan múltiple y tan rica, y que distribuidas por lo general constituyen, en otros continentes, el orgullo de varias razas.

En el litoral, el Río de la Plata, grande como un mar, poderoso como él, y el Paraná, simple tributario, cuyas márgenes no siempre pueden divisarse. Una vegetación lozana, bella, exuberante, corre hasta el Chaco impenetrable, y al este, por el Uruguay, el Paraná, hasta las Misiones de los jesuitas y las imponentes cascadas del Iguazu.

En el interior, ábrense las llanuras ilimitadas, hasta el horizonte, semejantes al fondo sinuoso de un gigantesco océano desecado.

Al oeste y al nordeste, las provincias anidan al pie de los Andes majestuosos.

Al norte, el Chaco; al sur, la Pampa y la Patagonia. En estos dos extremos están los indios, el desierto, lo desconocido, donde sólo se aventurarán evangelistas y algunos viajeros.

Cualquiera que sea la región que frecuente, vivirá siempre el gaucho en una atmósfera grandiosa. Habrá contemplado la altura impresionante de las cordilleras, sentido la misteriosa voluptuosidad de las selvas, escuchado las voces sombrías y rudas de las llanuras y los trágicos zumbidos de los vientos. Y al alzar la mirada, recibirán sus ojos la visión de un cielo maravillosamente azul y diáfano de día, tachonado de estrellas de noche.

La profusión reina por doquier, llegando á los límites de lo increíble. Todo es neto, crudo, fuerte, sin matices ni gradaciones. El sol, deslumbrante desde sus primeros rayos, amanece sin aurora, se instala, se extiende y se pone sin crepúsculo. Las tormentas de tierra, los huracanes de granizo, las inundaciones, los incendios y las heladas se presentan de súbito, destruyen y se retiran con la misma velocidad. Todo surge violentamente y muere en pleno vigor.

Y el gaucho sufrirá en todo instante de su vida la acción imperiosa de un medio potente y caprichoso.

Hallándose á merced de contingencias funestas, aprendió á espiar los elementos, á recelar, á ser precavido y cauto, y á no contar sino consigo mismo.

Despreció, como una debilidad, la ayuda y la asociación, desarrollando, por lo tanto, sus facultades físicas. Su experiencia ancestral se proveyó de instintos apropiados á su defensa, ajustados á sus funciones.

Su olfato y su oído, ejercitados en la lucha diaria, alcanzaron la perfección de los

sentidos de las fieras. La intuición óptica, que llegaba en él casi á la doble vista, reemplazó á la reflexión y al razonamiento. Su conciencia del peligro, que era de una exactitud asombrosa, suplió al ejercicio intelectual de la previsión.

El gaucho no fué, para con los hombres, más considerado que la naturaleza para con él. Veía que los animales y los vegetales devoraban á los más débiles, y esto le pareció justo. ¿Cómo había de ser de otro modo, puesto que así era? No pensó en rebelarse, y se resignó á sufrir las leyes naturales. Por otra parte, obraba en su alma el fatalismo heredado de los moros.

Esa fuerza imperiosa que le oprimía desde su nacimiento, que le perseguía, que le agobiaba, y á la cual temía y respetaba, recibió el nombre de Destino. Y su ingenua vanidad, que fué tal vez en este caso la ayuda inconsciente de su instinto de conservación, la necesidad de afirmar el poder de su personalidad, ya deprimida, hizo que imputase á aquella deidad infausta todos sus males y errores, pero que reivindicase sonoramente la responsabilidad de sus triunfos y sus méritos. Consideraba sus victorias como recompensa y galardón de las batallas ganadas en su lucha contra el Destino, gracias á su valor y á su fuerza. No era fatalista sino en los días de adversidad.

Aceptaba con calma las cosas inevitables, sin condolerse ni asombrarse. En la hora de la muerte no expresaba la angustia de un ser social. Se extinguía como una célula ó una planta, un árbol, un animal ó un indio, sombría y estoicamente, respetando, con su silencio, el desarrollo normal de todo lo que vive.

En el verano, la fuerza del sol le hacía aplazar sus excursiones hasta la noche. Salía á caballo al caer de la tarde. Conoció así el encanto de uno de los aspectos más conmovedores de la naturaleza. Se impregnó de poesía y de belleza, como el marino, el monje y el artista, como todos aquellos seres para quienes la vida contemplativa es la actitud elegida ó el camino trazado.

Su vida, en efecto, fué esencialmente contemplativa, aunque dura. No era necesario trabajar para vivir, y esa circunstancia especialísima del ambiente inspiró al gaucho un desprecio profundo al trabajo y al tiempo.

Obligado con frecuencia á conducir el ganado á grandes distancias, recorría las pampas al trote de un caballo, no encontrando sino bueyes, caballos, bandas de avestruces y perdices. Y los días se sucedían unos á otros interminablemente. Las dificultades

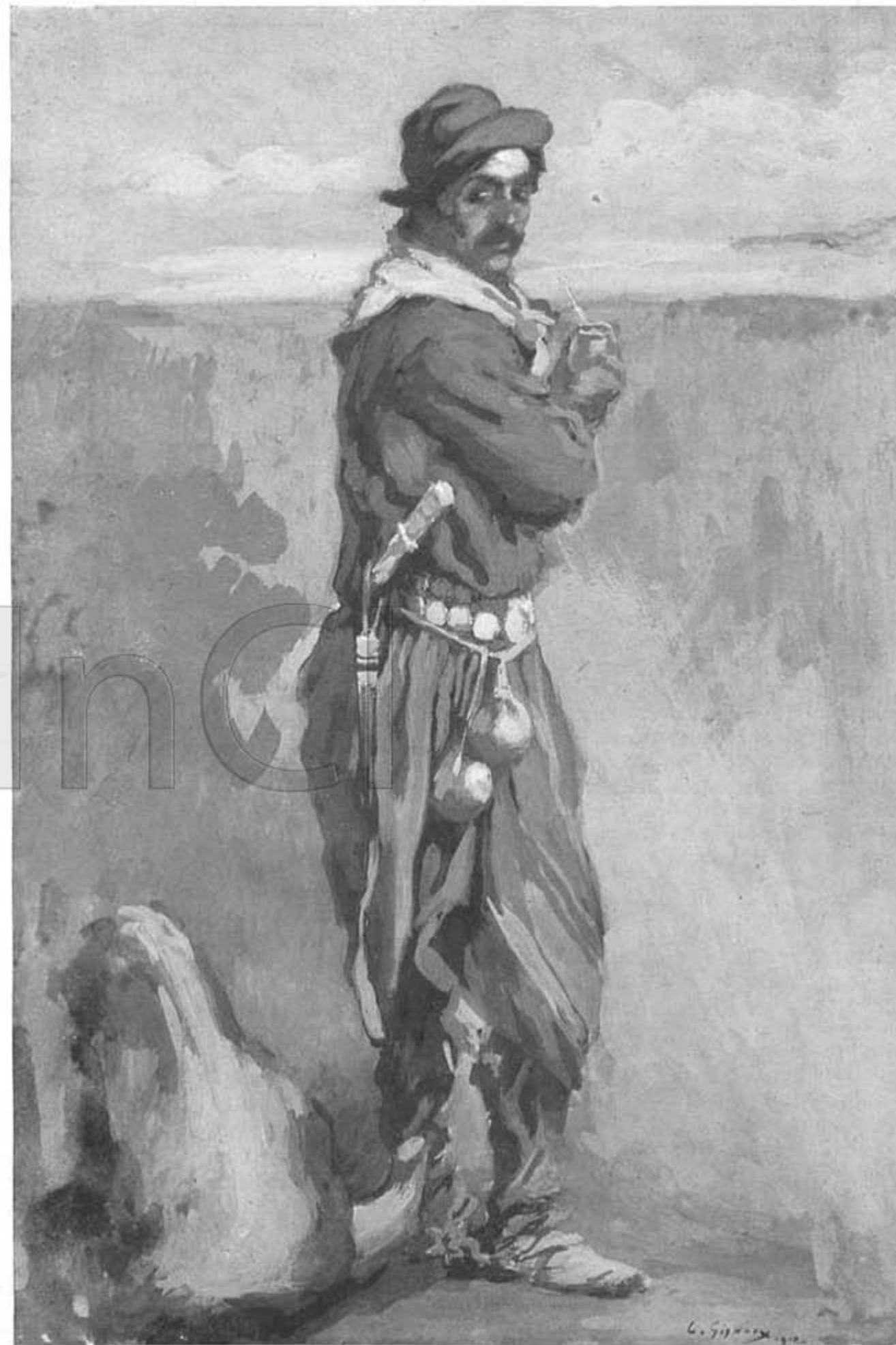
y peligros (falta de agua potable y de leña, vadeo difícil de los ríos, ataques de animales salvajes) perdían, al repetirse, su carácter emocionante, haciéndose monótonos. El gaucho les hacía frente con la inteligencia práctica que poseía, apropiada al medio, y los sorteaba con habilidad, sin temor y sin orgullo. Sólo subsistía la sensación de la inmensidad, tenaz y abrumadora.

A pesar de ser intuitivo y espontáneo, debió, por la fuerza de las cosas, replegarse en sí mismo. Y ese estado á que le reducía la insociabilidad se trocaba en alegría á la menor reacción, mostrándose entonces expansivo, locuaz y pueril como un niño. Pero su alma sufría el yugo de una melancolía hereditaria. Así lo denotan sus cantos. Estos no son sino melodías quejumbrosas y monótonas, murmullos sordos y contenidos, que expresan á través de cierta ironía la nostalgia de sus deseos no saciados, el sufrimiento de sus esperanzas desvanecidas y la resignación ante las adversidades del destino. Comprendía el sufrimiento, saboreándolo en sí mismo y respetándolo en los demás. Sentía cierta voluptuosidad en cantarlo.

Era viril y sensual, pero su vida nómada, la exigüidad de los poblados y la falta de mujeres, le condenaron á una continencia forzosa. Ese estado patológico no podía dejar de turbar su imaginación. Sus instintos coartados exigían salida. Su intensidad se aplicó á lo que le rodeaba.

Así se aumentó su sensibilidad religiosa heredada del español y del indio, acrecentada por todas las influencias inconscientes que ejercía sobre su ánimo el medio ambiente grandioso. Veneró las fuerzas naturales y el misterio del más allá. Atribuyó á los fenómenos que le rodeaban un sentido fatal superior y misterioso. Creyó vagamente en un Dios, en la Virgen y en Jesús, en los Santos, en el Paraíso y en el Infierno; pero de una manera tímida, infantil. Y su confuso misticismo tomó la forma consciente de la superstición.

Ciertas coincidencias repetidas le sorprendieron frecuentemente; su imaginación impresionable pasó sin vacilar de la analogía á la ley. Su fantasía creó así un mundo más espacioso. Atribuyó á las cosas, á la plantas y á los animales una vida propia y consciente, así como una influencia favorable ó fatídica impuesta por los poderes ocultos. A las significaciones misteriosas y amadas agregó leyendas de España y mitos de los indígenas. Creyó en bosques y lagunas encantadas, en ríos hostiles, en luces fatales, en grutas peligrosas, en brujas, en almas en pena, en



(Dibujo de C. Gignoux.)

El gaucho amaba el aislamiento, y se sentía libre y señor en su existencia grandiosamente salvaje y poética.

fantasmas, en el demonio y en los talismanes, y creyó sin reticencias, devotamente.

Respetó los augures rústicos, tatadios ó mano santa, y les atribuyó el poder de obrar milagros, de conjurar la mala suerte, de invocar eficazmente á la Virgen, de ahuyentar á los espíritus malignos, y de anunciar, producir ó evitar los acontecimientos.

La noche, el silencio y la castidad forzosa exaltaban su espíritu, multiplicaban las apariciones terroríficas y los ruidos misteriosos, decuplicaban sus inquietudes, y le llenaban de un miedo místico y de una suerte de veneración.

Esos fueron sus únicos temores. Ante la Naturaleza se arrodilló. Ante los hombres se irguió, luchó, y con frecuencia prefirió quedarse aniquilado en la lucha antes de doblegarse. Así, pues, su altivez convivió de una manera paradójica con su humildad.

El orgullo se exteriorizó en él, bajo la forma del sentimiento del honor. El gaucho se batió por una simple mirada, por un gesto desdeñoso, una preferencia femenina ó una respuesta mordaz, exponiéndose al peligro instintivamente por un amigo, más aún, por un simple conocido ó en defensa del débil.

No concedía ninguna importancia á su propia vida, ni á la de los demás. Presentía la imposibilidad de adelantar ó retrasar en un segundo el momento de la muerte: lo que debía suceder sucedería, forzosamente. Respetaba, pues, los hechos consumados, como la voluntad misteriosa é innegable del Destino. De ese modo se ahorraba remordimientos y consideraciones inútiles sobre lo que hubiese podido, acaecer, y esperaba el porvenir con indiferencia.

Sin embargo, no fué insensible al triunfo. Su vanidad hizo que lo prefiriese en muchas ocasiones á la vida misma. En las circunstancias en que se reunía con sus congéneres, el orgullo y el honor prevalecían sobre todo otro sentimiento.

En las reuniones campestres gustaba lucir sus capacidades. La vida colectiva le excitaba, le despojaba de su dignidad natural, le infundía una presuntuosidad de comediante, inspirándole actitudes teatrales y frases grandilocuentes. Le era necesario el aplauso. Cifrabá su orgullo en ser el mejor tirador de lazo, de bolas y de cuchillo, en poseer el arreo más rico, el parejero más veloz, la muchacha más guapa y las armas más finas.

En sus diversiones mismas, permanecían sus ojos fijos en los de los demás. Quería ser el mejor cantor y payaba con guitarra hasta la derrota ó el triunfo del contrincante. Las carreras de caballos, en las que cada cual montaba el suyo, eran verdaderos desafíos.

Sus juegos de naipes preferidos eran aquellos que exigían destreza, y donde era necesario atacar y defenderse de hombre á hombre. No bastaba con ser el más afortunado; preciso era contrarrestar con la astucia los engaños de unos y otros, y oponer la fuerza al ostensible mal humor de los que perdían. Carreras, juegos, danzas y cantos terminaban, generalmente, en peleas y en orgías, obstinándose cada cual en vencer á sus adversarios, y en no ceder sino vencido por la bebida.

Seguía atentamente los gestos de sus cofrades, estando siempre en guardia contra esos enemigos naturales, que podían arrebatárle los triunfos que codiciaba. Eso fué su obsesión.

Revivía en su alma el antiguo sentimiento español del honor, con la intensidad de los mejores días, con todo su cortejo inmutable de pasiones exaltadas: la envidia, el odio y el desmedido afán de ser el primero, siempre y en todo lugar.

Esa modalidad le persiguió hasta en sus expansiones sexuales. Tanto le vanagloriaba el resultar victorioso en las lides amorosas, como en tener fama de domador, de poeta, de cantor ó de gaucho invencible. La emulación y la rivalidad le inspiraban. Le atraía la mujer cuando se trataba de conquistarla ó de robarla. Recurría en primer lugar á la fuerza; pero, si fracasaba, abandonaba su fiereza y empleaba modales seductores, esforzándose por hacer apreciar sus bellas prendas. No cesaba en sus ruegos durante años y años; pintaba su amor con las expresiones más dulces y armoniosas, tejía con él una novela y le consentía los mayores sacrificios. Pero en cuanto obtenía lo que deseaba, cambiaba su actitud, convirtiéndose en amo tiránico, para quien la mujer no es más que una esclava. No la deseaba por sí misma. La posesión suprimía su placer. Desvanecida la imagen que encarnó pasajeramente su ideal, se abría en el porvenir otros horizontes; perseguía con entusiasmo nuevas conquistas amorosas, pero conservaba lealmente, en su pobre hogar, aquella con quien se hubiera unido.

Aquella ansia de superioridad que le dominaba, le arrastró á los actos de valor más inverosímiles, desarrolló sus cualidades agresivas, le inspiró el sentido y el odio de lo ridículo, y lo templó contra el sufrimiento.

El medio y las circunstancias exteriores no hicieron sino acrecentar en él las intensas modalidades del patrimonio hereditario. Amaba el aislamiento, y se sentía libre y señor en su existencia grandiosamente salvaje y poética.

Revista de Revistas



DETRAS, el interesante semanario ilustrado de La Habana, publica una conferencia del Sr. Enrique Hernández Miyares sobre la historia del periodismo habanero. Siempre es interesante leer los periódicos antiguos. Escápase de sus hojas amarillentas, con un perfume de moho, la vida de nuestros padres. Mucho más, que los libros revelan el estado de ánimo de una época. En esos artículos escritos al día, bajo la impresión del momento, se manifiestan las preocupaciones de nuestros antepasados, y de pronto vemos cuánto nos son extrañas esas preocupaciones. Las cuestiones que más apasionaron á las gentes que vivían hace medio siglo, nos dejan fríos, y hasta nos parece desmedida la importancia que se les atribuía. Luchas políticas ó religiosas, procesos célebres, acontecimientos ruidosos que han conmovido profundamente una nación, que han dividido familias, que hasta crímenes han causado, ya no tienen para nosotros sino interés de curiosidad. Entran en el dominio de la «pequeña historia».

También constituye una buena lección de filosofía la lectura de los periódicos antiguos.

Escuchemos al Sr. Hernández Miyares, que nos dice lo que era hace medio siglo un diario habanero por fuera y por dentro:

« Tomemos cualquiera de ellos, el *Diario*, *El País*, *La Lucha*, *La Discusión*, *La Unión Constitucional*, y observemos como se confeccionaban. En la primera plana (constaban de cuatro todos los diarios) se insertaban los partes que venían por el cable. Pocos cables, sintéticos y sin inflar, no como se inflan ahora. Lo demás de la primera plana eran anuncios.

« Segunda plana: un artículo de fondo ó editorial, muy largo, casi siempre campanudo, en ocasiones vibrante ó trascendental, según se presentaba algún momento crítico. Después del fondo unos cuantos sueltos políticos; luego, una correspondencia de Madrid, de veinticinco días de escrita ó confeccionada aquí; unas llamadas « variedades » debidas al destrozo de los periódicos extranjeros, por la aliada y cómoda tijera y, por último, las gacetillas.

« De las gacetillas voy á hablar ahora con cierta extensión y melancolía, porque todo mi afán desde mozo era ser gaceti-llero... y luego no he sido otra cosa en el campo de las letras, ni en ningún otro campo. « El gacetillero era una institución. Para el público, para los lectores, para los comerciantes é industriales, para los empresarios de teatro, para los cómicos, para los padres que tenían hijas, para las niñas casaderas, para el estudiante que sacaba « Sobresaliente », (creo que entonces no había otras notas en el Instituto), para el que se moría, para todo el mundo, el gacetillero era el representante legítimo del diario en que escribía, el gacetillero era el amable dispensador de favores, tra-ducidos en bombos y cosechados en provechamiento monetario ó reputación vanidosa.

« Citábanse como grandes gacetilleros que habían sido en la época de *El Siglo*, entre otros, á José y Luís Victoriano Betancourt, á los hermanos Tomás y Cristóbal Mendoza, venezolanos aplatanados, y el último mencionado por nuestra ilustre compañera la Señora Castillo de González, en su interesante y reciente libro sobre el Bayardo Agramonte.

**

He recibido del Sr. Pedro Henríquez Ureña la carta siguiente:

« Distinguido compañero: « He leído con mucho interés las observaciones que hace usted, en la sección *Revista de Revistas* del *Mundial Magazine*, sobre mi artículo *La decadencia de la literatura descriptiva*, y le dirijo estas líneas para decirle, que no creo haber incurrido en los dos errores que usted me atribuye.

« El primero consiste en « proclamar la decadencia de la literatura de viajes, con su derivación, la novela de vida exótica. Yo no llegué á tanto, ni tanto creo. Hablé de la decadencia de la descripción, en su forma demasiado *objetiva* y extensa, é indiqué la transformación que se advierte en el arte de describir, dos puntos en que usted (según me complazco en notar) aprueba mis ideas. En cuanto á la

« literatura de viajes, me limité á observar como su apogeo había contribuido á aumentar el número de páginas descriptivas; pero no me atreví á afirmar que esa literatura hubiese decaído también. Antes al contrario, en otro artículo mío sobre *El exotismo* digo, que éste ha dejado como sedimento definitivo un interés permanente, aunque de intensidad variable, por toda revelación de vidas y mundos diversos...

« El segundo punto de controversia es la cuestión del sentimiento de la naturaleza en los antiguos y los modernos.

« Yo no aseguré que, en la querrela de los antiguos y modernos, se hubiera negado el sentimiento de la naturaleza á los antiguos; simplemente, lo supuse posible. En la querrela fué donde, por primera vez, se censuró abiertamente á los clásicos de la antigüedad. Quienes hoy los atacan, son descendientes de Perrault.

« Pero — quizás diga usted — ¿ quiénes atacan á los clásicos, como no sea uno que otro individuo ó grupo extravagante, acaso *futurista*? ¿ quién sueña en negar el genio descriptivo de Homero ó de Virgilio? ¿ no es inútil alegato el que se haga en favor de ellos? Usted, Sr. Lesca, vive en Francia; si no me equivoco, es usted francés; y en el mundo intelectual en que usted se mueve, de seguro no se tropieza á diario con las ideas absurdas que en América corren como válidas entre gente de letras. En Europa no es necesario demostrar las excelencias de la antigüedad clásica; pero en América, no sólo los principiantes, sino hasta hombres que pasan por maestros, suelen blasfemar contra Grecia. Comprendería usted por qué pude creer útil decir algo, en elogio del genio descriptivo de los griegos y los romanos, si supiera que, en la Academia Mejicana de la Lengua, se ha declarado que la antigüedad no tuvo el sentimiento de la naturaleza, ni supo describirla. Y ya imaginará usted que me limito á citar un ejemplo conspicuo ».

Me reprocha el Sr. Henríquez Ureña de haber interpretado inexactamente su pensamiento, cuando escribí que proclamaba la decadencia de la literatura de viajes. Espero reconocerá mi distinguido compañero mejicano, que bien tenía el derecho de escribirlo tratándose de un artículo titulado: « La decadencia de la literatura descriptiva », y en que leo esta frase: « se recibe la impresión que todo ha sido descrito, y después del largo apogeo que en la literatura

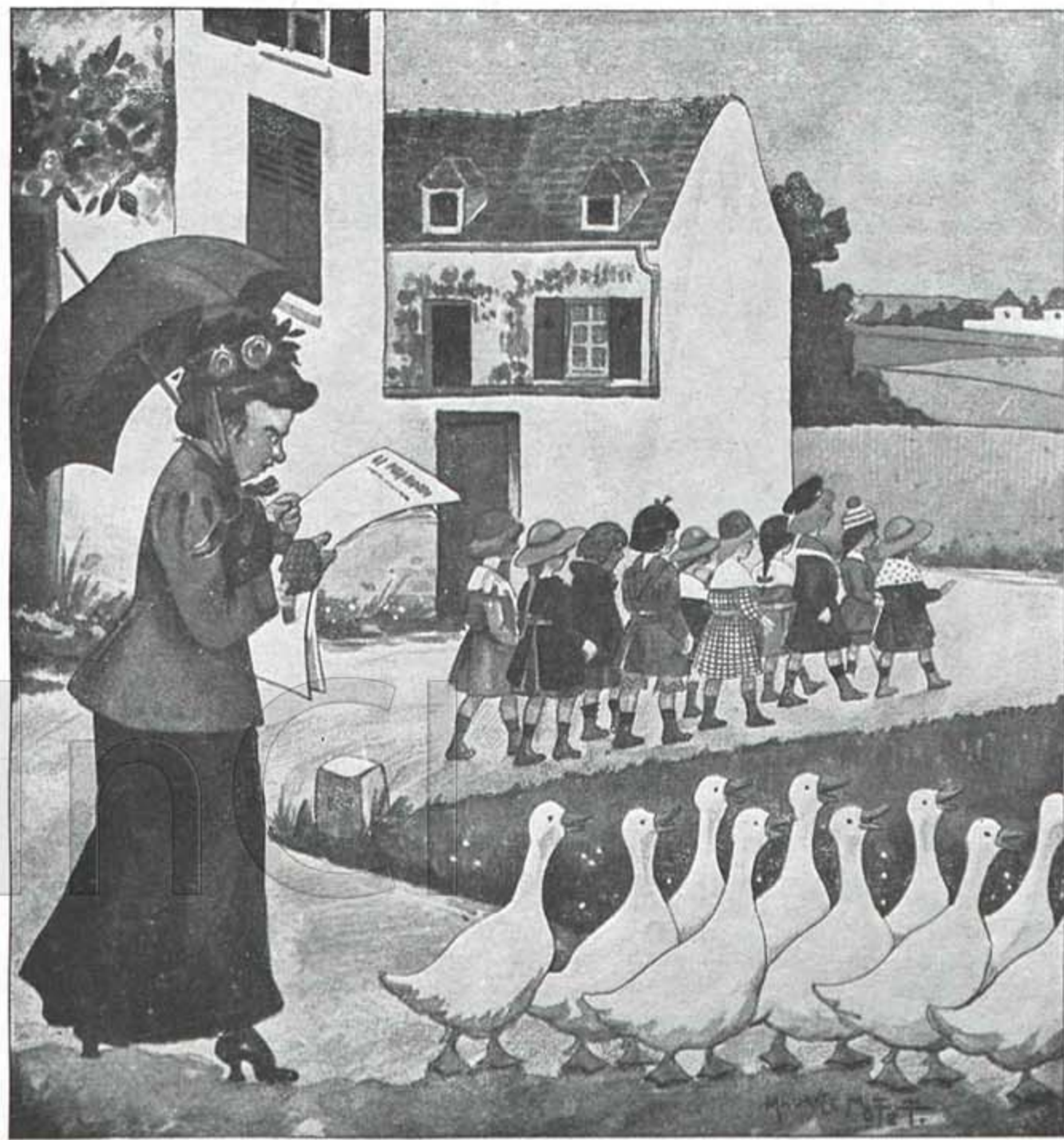
moderna alcanzó la descripción, ha sobrevenido una *decadencia del género* ». Pero admitamos que haya mal comprendido el texto, y que el Sr. Ureña, hablando de literatura descriptiva, haya puesto á un lado la literatura de viajes, que es, sin embargo, eminentemente descriptiva. Creo yo que en nuestra época, el gran maestro en la literatura de viajes es Pierre Loti. Pues bien, este autor ha escrito libros enteros sin la menor intriga novelesca, libros cuyo interés reside únicamente en el arte de las descripciones, descripciones lentas y minuciosas que no desdeñan ningún detalle. A esta categoría pertenecen obras como *Au Maroc*, *Vers Ispahan*, *La Galilée*, *L'Inde sans les Anglais*, y más recientemente aún *La mort de Philac*.

En cuanto á lo que concierne al sentimiento de la naturaleza en los antiguos y los modernos, me excusará el distinguido escritor mejicano si he sido demasiado afirmativo, diciendo, que veía él, en la querrela de los antiguos y modernos, el origen de la idea que los antiguos desconocían, el sentimiento de la naturaleza, pues simplemente lo supuso posible. Pero creo yo que ni se puede suponerlo posible, pues en el siglo XVII no podían preocuparse los autores franceses que tomaron parte en la famosa querrela, con la cuestión del sentimiento de la naturaleza, que ignoraban por completo.

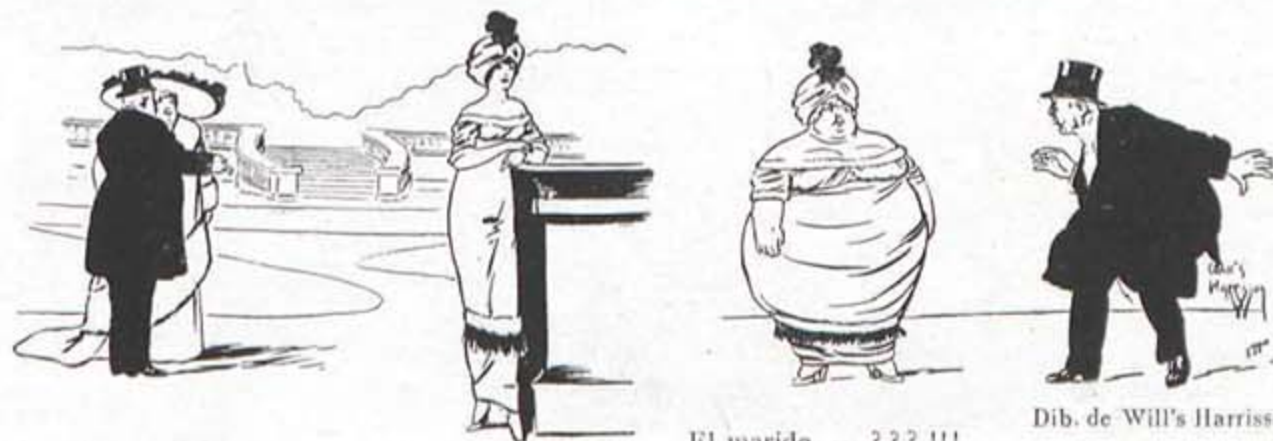
Ahora bien: ¿ tenían los antiguos el sentimiento de la naturaleza? Me parece que el problema es bastante complejo. No cabe duda que Homero y Virgilio han tenido el genio descriptivo. Negarlo corresponde á negar la evidencia. Pero, aunque sea francés (no se equivoca el Sr. Henríquez Ureña) no estoy tan seguro que los antiguos hayan tenido lo que llamamos hoy día el sentimiento de la naturaleza. Creo yo que un escritor puede poseer el genio descriptivo, sin tener el sentimiento de la naturaleza, y á mi parecer, es el caso para los antiguos. En las epopeyas, que son los libros de viajes de la antigüedad, se encuentran descripciones maravillosas que no corresponden á la realidad. Homero y Virgilio no han visto todos los países que recorren sus héroes y, sin embargo, los describen. Hoy día no se admitirían esos procedimientos. Los escritores modernos se cuidan mucho de lo que llamanos en francés la *couleur locale*, que consiste en describir paisajes y gentes, observando escrupulosamente la verdad. Eso es, creo yo, lo que constituye el sentimiento de la naturaleza, y eso sí es una invención moderna de los románticos.

CHARLES LESCA.

EL MES COMICO



Dib., por Maurice Motet.
¡ Silencio, señoritas! si no queren que les haga copiar un verbo. (Pêle-Mêle-Paris)



El marido — Fíjate en ese vestido... qué sencillo y qué bonito es.

El marido. — ??? !!!
La señora. — Pero si es el vestido que tanto te gustó el otro día.
Dib. de Will's Harrison
(Pages Folles-Paris)



Castelno

Dib. de Castelno.

— ¿Has vendido tu «salón» este año?...

— No, chico; lo que he tenido que vender es mi cuarto de dormir!

(Le Soutire, Paris)



Domingo de verano. — Por André-Devambaz. (Le Rire, Paris)

LIBROS RECIBIDOS

Rara avis, por Gaspar Chaverra; librería Restrepo, Escobar y Cía, Medellín.

Momentos de la vida, por Miguel Agudelo; librería Restrepo, Escobar y Cía, Medellín.

Los Humildes, por Alfonso Castro; librería Restrepo, Escobar y Cía, Medellín.

Volanderas y tal, por Julio Vivés Guerra; librería Restrepo, Escobar y Cía, Medellín.

Belcebú. Literatura francesa moderna, por Emilia Pardo Bazán; V. Prieto y Cía, Madrid, editores.

El Alcázar de las Perlas, por Francisco Villaespesa; V. Prieto y Cía, Madrid, editores.

Los senderos ocultos, por Enrique González Martínez, Méjico.

Orientaciones necesarias. Cuba y Panamá, por el Dr. F. Carrera y Justiz, Habana.

Historia general de América, por Carlos Navarro y Lamarca; Angel Estrada y Cía, editores, Buenos-Aires.

Teatro, por Víctor Pérez Petit; librería Nacional, Montevideo.

Allá lejos, por Julio J. Casal.

Misas de primavera, por Jorge González Bastias.

Ensayos psicológicos y literarios, por Juan Makcena E.

Del presente, del pasado y del futuro, por Pompeyo Gener; Soc. de Ed. Louis-Michaud, Paris.

Cariños, por Julio Cruz Ghio; Editado por García y Dasso, Buenos-Aires.

Prosas de Amor y Dolor, por José Montoya; Imprenta Editorial, Medellín.

Les Démocraties latines de l'Amérique, por F. García Calderón; Ernest Flammarion, Editor, Paris.

La pata de la raposa, por Ramón Pérez de Ayala; Renacimiento, So. an. Editorial, Madrid.

El Alcázar de las perlas, por Francisco Villaespesa.

Los dioses tienen sed, por Anatole France.

Lo imposible, por R. López de Haro.

Jaime el Conquistador, por Manuel Bueno.

Alcibiades-Club, por Joaquín Belda.

Los Bárbaros, por Joaquín Dicenta.

El Rey Trovador, por Eduardo Marquina.

Todo al vuelo, por Rubén Darío.

El médico rural, por Felipe Trigo; editado por Renacimiento, Madrid.



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIONES

85 - B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVIDADES

ILLUSTRATION PHOTO

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

Lauros, por Celiano Monge; Imprenta y Encuadernación Nacionales, Quito.

Poesías, por Celiano Monge; Imprenta La Juventud, Quito.

Trinidad de Arte, por Gustavo Solano; Joseph Branyas, Editor, New-Orleans.

Rocafuerte, por Isaac J. Barrera; Im. y Encuad. Nacionales, Quito.

Las Frondas (poesías), por Román de

Saavedra; Soc. Gral. de Publicaciones, Barcelona.

Cuerda que vibra (poesías), por Agustín Rossi (hijo); F. Pereira, ed. B. Aires.

Golondrina (poesías), por Agustín Rossi (hijo), Buenos-Aires.

Por los Senderos de la Biología, por el Dr. Diego Carbonell; Soc. de Ediciones, Louis Michaud, París.

FOTOGRAFIA DE ARTE, DE CHÉRI-ROUSSEAU

33, rue Boissy d'Anglas (junto á la Magdalena), Paris.

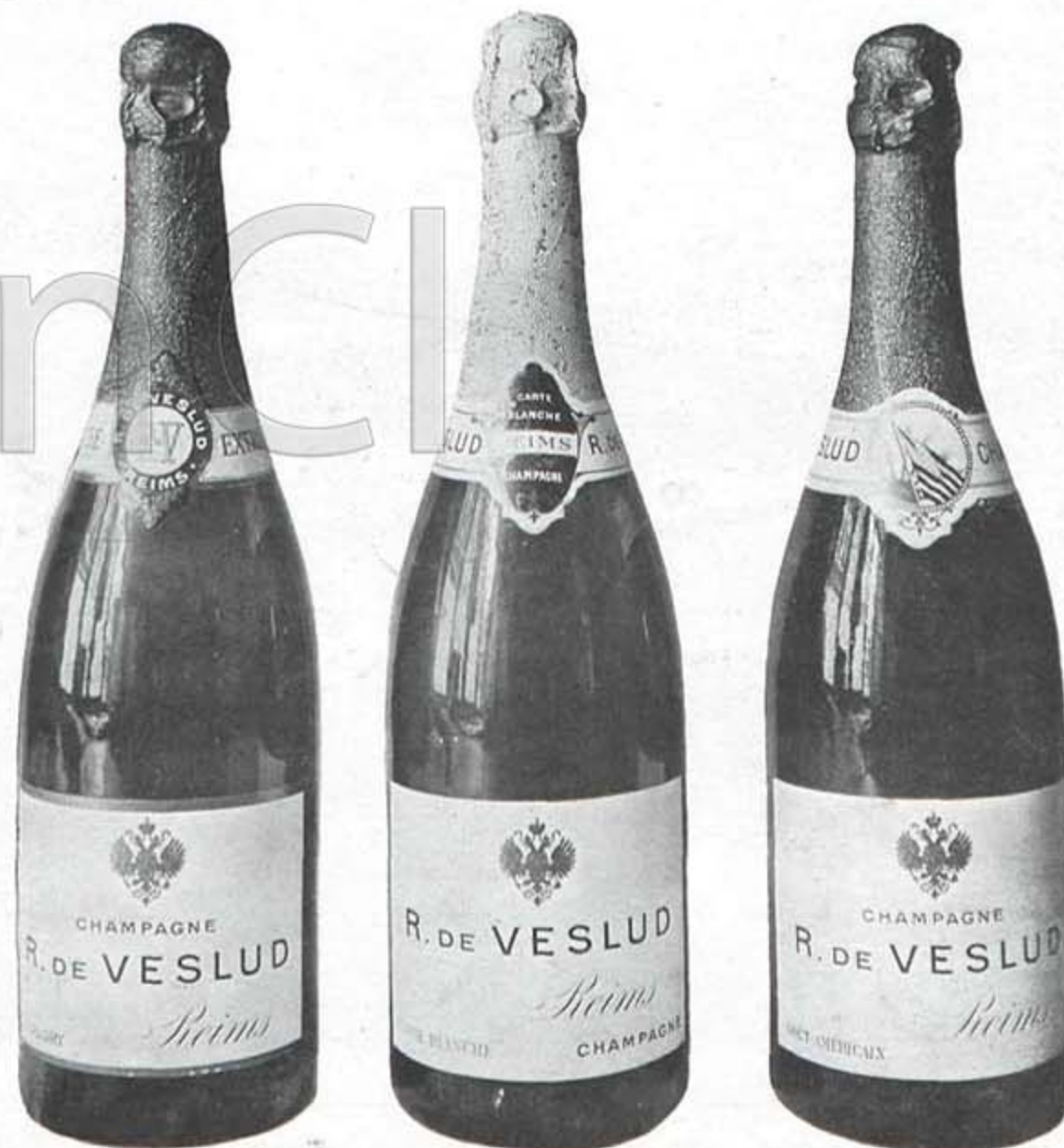


GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

R. DE VESLUD

Reims

P. CHEVRIER SUCESOR



AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION
M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris

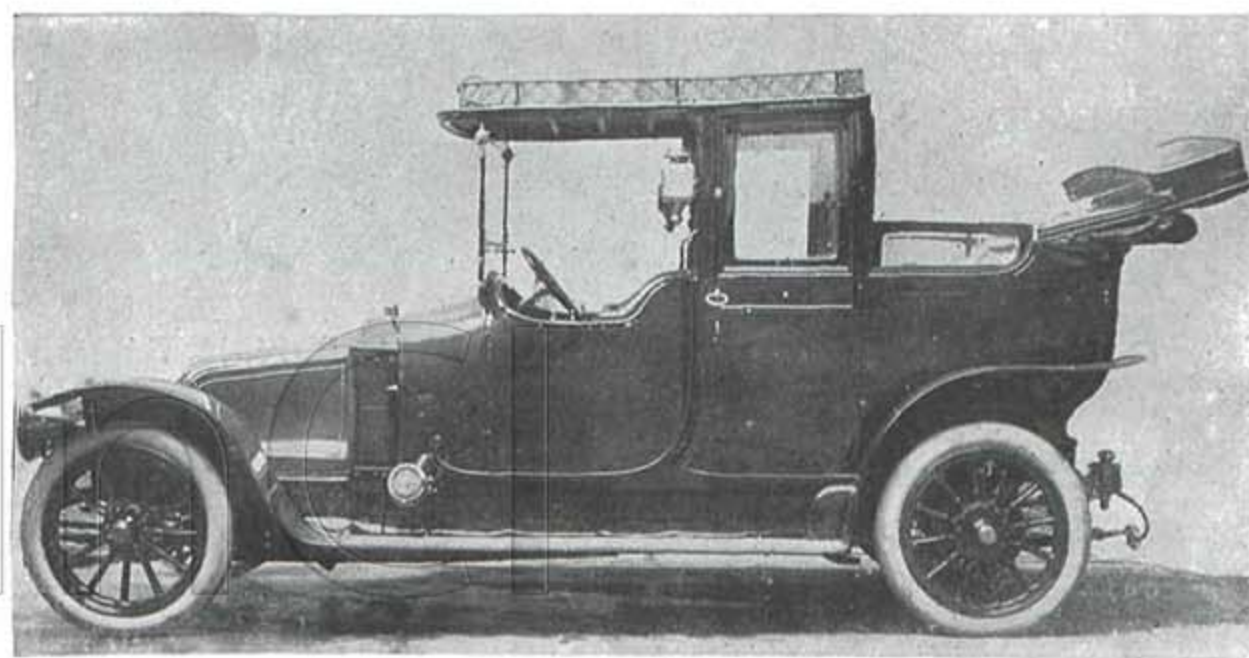
UNIVERSAL



NEUMATICO UNIVERSAL
169 - BOULEVARD PÉREIRE - PARIS



LAS CARROCERIAS
DRIGUET



SALON DE EXPOSICION
66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8^e 8^e PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO



Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

RENÉ BRETEAU

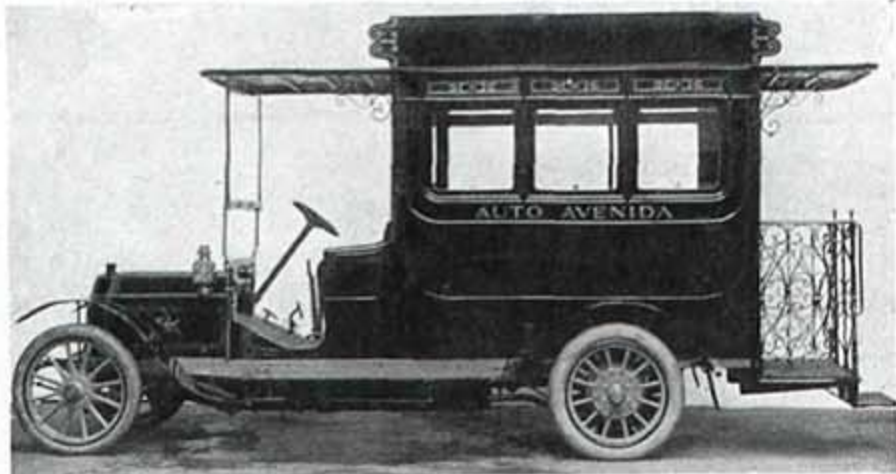
CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS, AMBULANCIAS, CARROS ALPINOS, FURGONES.

FUERA DE CONCURSO

Paris 1900

GRAN PREMIO

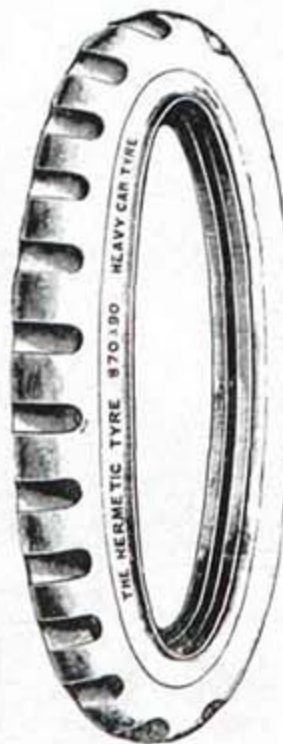
BRUSELAS 1910



PARIS, 162, 164, RUE CHAMPIONNET
Dir. Telegráfica: Carbreto - Paris - Cod A.Z.

Pneus "HERMETIC"

ROIS des PNEUS et PNEUS des ROIS



Proveedores de los Gobiernos de SUECIA Y GRAN-BRETANA Expertos Oficiales



DE Fabricación especial para carruajes PESADOS Y VELOCES Ref: 13.000 Km. con envoltorios 920/120 con nerolos



Pneumaticos y Especialidades para automóviles y ciclos, marca "HERMETIC", manufacturados por The Self-Sealing Rubber Co., Ltd.

71, Rue La Condamine - Paris (17^a)

PIDANSE PRECIOS CORRIENTES Y ATESTACIONES.

RICHARD HELLER

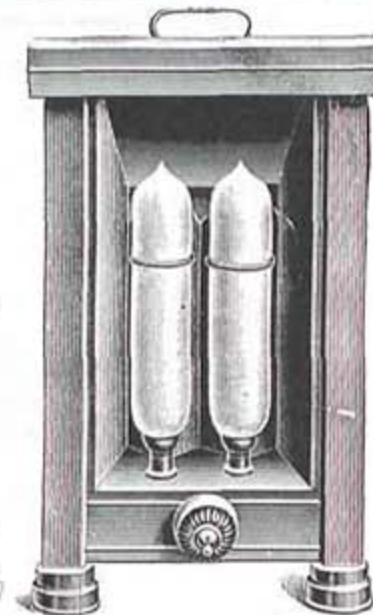
CONSTRUCTOR-ELECTRICISTA
18, 20 y 22, Cité Trévise - PARIS

El Calor por la Electricidad



Pedir los Catálogos especiales.

Visitar las salas de Exposición y Laboratorios de demostraciones.



RAPIDO-HIGIENICO

Encendedores de cigarros, hervideros, cafeteras, teteras, tenacillas para rizar, planchas, hornillos, fogones, marmitas, radiadores, estufas para cabellos, etc., etc.



Teléfono 160.58

Modelos y Juguetes científicos

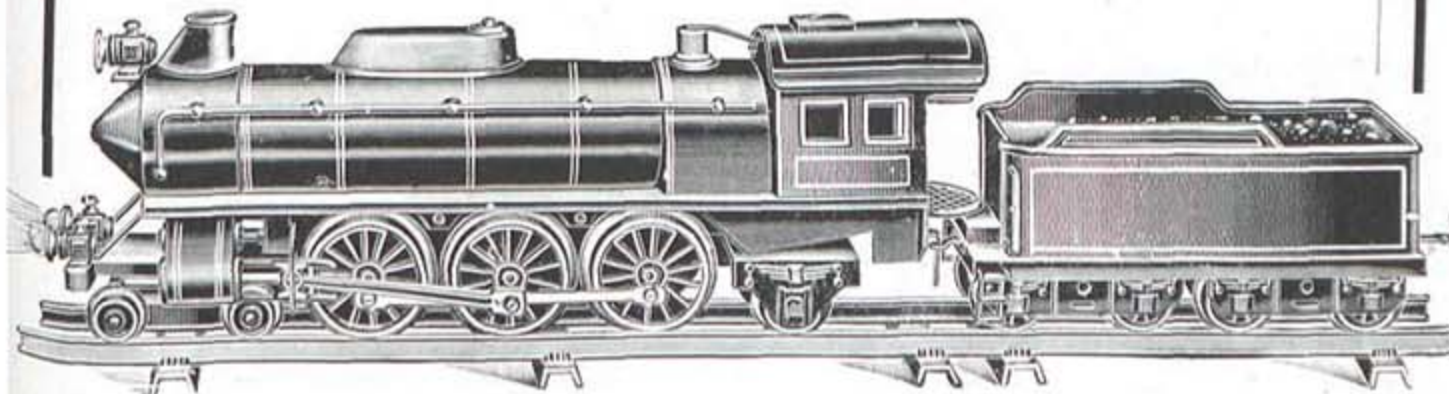
VAPOR - MECANICA - OPTICA - ELECTRICIDAD - MATEMATICAS

MÁQUINAS á vapor, á gas. Máquinas-outils. Locomotoras y Trenes á vapor, etc. Resortes de Relojería con los últimos adelantos. Material de Trenes, Railes, Agujas, Vagones, etc. Trenes eléctricos de alta y baja tensión. Electromotores. Dinamos. Bobinas de Ruhmkorff. Pilas. Teléfonos. Cajas de experimento, Rayos X. Cinematógrafos. Turbinas. Grupo electrógeno. Telegrafía sin hilos. Compases. Buques á vapor, eléctricos y con resorte de relojería, etc., etc.

HELLER & COUDRAY

18 y 20, Cité Trévise - PARIS (IX)
Teléfono 160.58

Envío del álbum de tujo, última edición, ó contra recibo de 75 cts. en sellos de correos franceses ó extranjeros



**Vea V.
Elegancias.**

RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —



Perfumeria A. EUZIERE

PARIS USINE A GRASSE
89 RUE D'HAUTEVILLE (ALPES MARITIMES)



GRANDES VINOS
DE CHAMPAÑA DEL
Conde de Louvencourt
ÉPERNAY

MEDALLA Paris DE ORO 1904	GRANDES Paris PREMIOS 1910 y Exposición del Centenario en Bue- nos Aires 1810-1910
DIPLOMA Paris DE HONOR 1908	

FUERA DE CONCURSO ... Paris 1912

DESPACHOS EN PARIS

33 ... GALERIE VERO-DODAT ... 33

Teléfono 326-56



MANUFACTURA —
— DE LAMPARAS
Para GAS y ELECTRICIDAD

Charles BLANC

Galerias y Salones de Exposición
42, Boul^d Richard-Lenoir
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS N° 74 & ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris

Casa MOREAU-TEIGNE, BALLAND, GAVET reunidas

Ad. & Ed. DERAISME

SUCESORES 167, Rue Saint-Maur .. PARIS

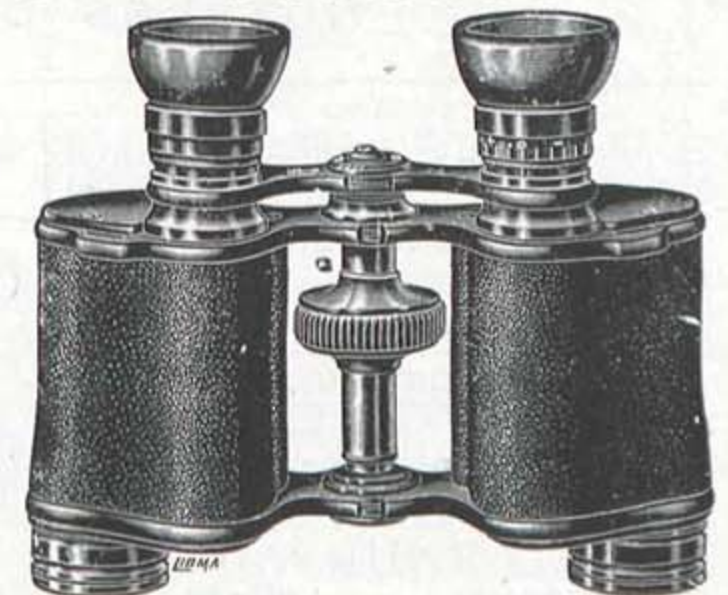
Gemelos de Teatro y de Campaña
EN TODOS LOS GENEROS

Gemelos con prismas

MODELOS ESPECIALES
PARA MILITARES

Proveedores del Ejército Francés y de
los principales Ejércitos Europeos.

Proveedores del gemelo de larga vista,
telémetro Sonchier, adoptado en Francia,
en la Argentina y en el Uruguay. ..



HOTEL DE FRANCIA

ÉLYSÉE PALACE HOTEL

Campos Eliseos - Paris
HIGIENE - LUJO - CONFORT

MIRABEAU

Café-Restaurant
PARIS - 8, Rue de la Paix, 8 - PARIS

HOTEL DE INGLATERRA

ST. JAMES PALACE HOTEL

AND RESTAURANT, Burg street. St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos. En el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifamódica. Dirección Telefónica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

HOTEL DE ITALIA

CAPRI - Marina grande

Hotel Continental

CASA DE PRIMER ORDEN: Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

GRAND HOTEL DE GENES
RESTAURANT FRANCES

GENOVA

EDEN PALACE HOTEL

En un magnífico jardín

GENOVA

HOTEL EXCELSIOR

Via Carlo Felice, 4 - Posición central

GENOVA

HOTEL ISOTTA

Todo confort moderno

GENOVA

HOTEL MODERNO

NAPOLIS BERTOLINI'S PALACE HOTEL
De primer orden. - Abierto todo el año. - Parque y jardines. - El mejor panorama del mundo. - Arreglos para temporadas. Dir. Tel. BERTOLINI'S-NAPOLIS.

HOTEL DE SUIZA

LUGANO

EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE
Confort moderno - Prop.: BUCHER-DURRER - A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

GRAND HOTEL DE CLARENS
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

GRAND HOTEL EXCELSIOR
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH

HOTEL BAUR AU LAC
Confort moderno - A orillas del lago

ZURICH

SAVOY HOTEL

- Confort moderno -

ZURICH

GRAND HOTEL VICTORIA

Frente a la estación central

St-GALLEN

Hotel Walthalla y Terminus A.C.

CONFORT MODERNO

En frente de la estación

Comprad los Vinos de Francia

EN LOS ESTABLECIMIENTOS

M. van DOORNINCK
BORDEAUXIMPORTANTES COSECHEROS QUE SE PONEN A LA DISPOSICION DEL
PUBLICO PARA CUANTOS DETALLES SOLICITEViñas de CAILLOU, propiedad de la casa, a 12 kilómetros de Burdeos, situadas en LÉOGNAN
(DEPARTAMENTO DE LA GIRONDE)

... VINOS RECOMENDADOS ...

Vino rojo : Chateau Bayard	Vino blanco : Graves
• Léognan	• Barsac
• Le Caillou	• Sauternes

CONTRA PEDIDO SE ENVIA LA LISTA DE VINOS FINOS EN BOTELLAS,
Y PRECIOS DE LOS VINOS DE BORGOÑA, COÑACS Y VINOS DE LICOR.

DIRIGIR LOS PEDIDOS :

sea directamente a los Establecimientos

M. Van DOORNINCK, a Bordeaux

o a M. J. LANG

21, Rue Béranger, Paris.

o a M. G. DUBLANCHET

24, Rue Traversière, Paris.

Lincrusta-Walton F^{se}

10, Rue de la Pépinière, PARIS Tél.: 591-35
Exposition 5 Av^e de l'Opéra Tél.: 237-86



TENTURES LAVABLES
Demander l'Album C.
LINOLÉUMS

AGENTE EN RIO DE JANEIRO (BRASIL)

Ed. SCHMIDT

117, Avenida Central

Pensión de Familia SAN RAFAEL

5 RUE DES PYRAMIDES, PARIS
Calefacción Central — Cocina Excelente

RIO DE JANEIRO

Visiten Uds. el Bar y Restaurant
AO FRANZISKANER, de los
Sres. **FIGUEROA WERNER**,
que se halla situado en el punto
más céntrico de la Avenida Rio
Branco, en el mismo edificio en
que funciona la estación inicial
de la Compañía de Tranvías del
Jardín Botánico. Es de ahí de
donde parten los tranvías para el
Leme, Jardín Botánico, Corco-
vado, etc.

Les Produits DERMAJALIS

**HYGIÈNE
BEAUTÉ
JEUNESSE**



31, Rue Bretagne — **ASNIÈRES-PARIS**
ENVIO DEL CATALOGO FRANCO

Agentes depositarios: España. Madrid, Duvillex, Santa
Teresa, 11. — Barcelona, Segaló Establa, Rambla de las
Flores, 4. — Portugal. Lisboa, de Bi 300, 31, rua Vasco
de Gama. — Canadá — Bucarest. — Berlín. — Stocolmo.
— Nápoles. — Tunes. — Lieja. — Alger, etc., y en todas
las perfumerías del mundo entero.

Caoutchoutine

PEINTURE LIQUIDE POUR ENTRETEENIR, ASSOUPPIR et BLANCHIR LE CAOUTCHOUC



Spécialités L. Rouillon EN VENTE PARTOUT

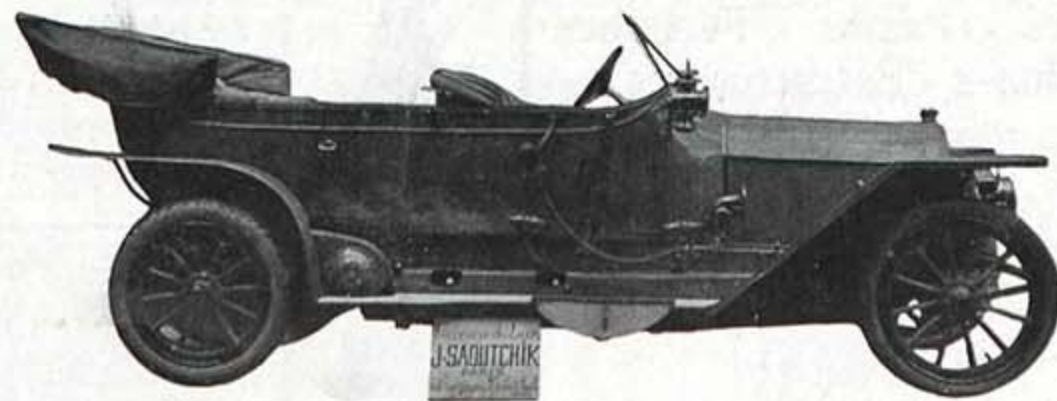
LA CAOUTCHOUTINE

tiene por objeto, no solamente en-
tretener los caoutchoucs en perfecto
estado de limpieza, sino sobre todo,
de suavizarlos, y de asegurar á los
neumáticos una duración mucho más
grande, á fin de que jamás endurezcan.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:

José AVALO y Hermano -- Cerrito, 286

CARROCERIA DE LUJO
J. SAOUTCHIK



46 & 46^{bis} RUE JACQUES DULUD NEUILLY³/SEINE PARIS

THE
London and River Plate Bank L^{td}

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito... £ 2.000.000 | Capital realizado. £ 1.200.000 | Fondo de reserva. £ 1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: **M. E. Ross Duffield** — Administrador-delegado: **M. R. A. Thurburn**

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
HON HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba	
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Victoria	
Barracas al Norte	Concordia	Río-de-Janeiro	Sao Paulo	
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco	Bahía	
Once de Setiembre			Valparaiso	

AGENCIAS: Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emision de cartas de credito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas
y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República
Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos á plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS: 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica: PAMPAS, PARIS

PERFUMERIA BICHARA

Químico - Perfumista Siríaco

Productos de higiene
Secretos para la belleza - Polvos
Jabones - Pastas - Perfumes
Lociones - Extractos, etc.

Perfumería Bichara

10, Rue de la Chaussée-d'Antin

SUCURSAL

44, rue de Prony, PARIS; teléf. 265-83

LONDRES, 170, Piccadilly

BRUSELAS, El CAIRO
Grandes Almacenes y ALEJANDRIA,
del Bon Marché Casa Sednaoui

ENVIO FRANCO DEL CATALOGO SOBRE PEDIDO

Agua Ozonizada



DELICIOSA
para la mesa ...

EFICAZ
para evitar todas las
enfermedades
infecciosas ...

ESTERILIZACION
por medio del ozono
de las aguas potables
de las poblaciones ...

ZELAYA Y GRES

Aragón 247 BARCELONA (España)

PIDANSE PROSPECTOS ESPECIALES Y MUESTRAS



¿Sabéis quién, verdaderamente, puede predecir vuestro porvenir?
¿Daros los medios seguros, infalibles, para vencer, superar y conseguirlo todo? ¿Para haceros afortunados y poderosos, dominando a los demás? ¿Someterlo todo a vuestro agrado: el amor, la amistad, los honores, destruyendo toda resistencia u obstáculo?
¿QUIEN?... un hombre poderoso, misterioso y sabio; un monje, único, extraordinario. Es DOM FRANCISCO que todo el mundo admira, bendice y llama el PADRE MISTERIO. El mismo, de quien el celebre Doctor Brennus, recientemente, ha dicho en sus memorables obras: "De tales genios y de tales bienhechores la humanidad enferma no cuenta con muchos en su historia". He aquí por qué de las cuatro partes del mundo, millares de personas se apresuran a aprovechar sus consejos y beneficiar de sus dones naturales, a pedir sus maravillosos medios ocultos para conseguirlo. De cerca ó de lejos, todo el mundo, rico y pobre, puede recurrir al PADRE MISTERIO. No hay necesidad, para esto, de hacer un viaje, ni de gastar dinero. Una simple carta franqueada con 25 céntimos, y dirigida a DOM FRANCISCO — 11, rue Laferrière, PARIS (Francia) — es suficiente para recibir su preciosa respuesta, de la cual depende la fortuna, la gloria, y la seguridad de un porvenir dichoso.
¡¡¡ESCRIBID ENSEGUIDA!!! la molestia es bien pequeña, nada se expone, el gasto es mínimo; no es posible imaginarse qué dichoso cambio va pronto a operar en vuestra vida; la carta que vais a escribir.

LICOR DEL POLO DE ORIVE

No contiene Sacarina, Fenol, Salol ni Timol (ácidos benzoico, salicílico y tim'co), ni ningún otro ácido que lenta, pero indudablemente atacan el esmalte dentario. De composición puramente vegetal.

Premiado en varias exposiciones Nacionales y Extranjeras y en Corporaciones y Sociedades Científicas. — Gran Medalla de Oro de 1ª clase por la Sociedad Científica Europea de París en 1881, después de proclamado como inmejorable antiséptico y superior dentífrico entre todos los Europeos. — Primer premio en la Exposición del IX Congreso de Higiene Internacional, después de reconocidas sus imponderables virtudes antisépticas.

Para dar una idea del consumo y progresivo éxito del LICOR DEL POLO, basta decir que el primer año (1870) vendieron en junto 560 frascos; hoy vendese por una sola casa de Madrid (la de los Sres. P. Martín V. y Ca., Alcalá, 7), 30.000 frascos por mes.

Para los pedidos dirigirse a S. de Orive, Logroño (España)
MÉXICO: Doctor E. Fernández Pola .. Para la América del Sur, D. Francisco López, Entre Rios, 262 - BUENOS AIRES

Véndese en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías del Mundo



El autor
del Licor del Polo
á los 67 años

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente: J. A. Crispo Brandis — Vice-Presidente: Don Buenaventura Caviglia
Secretario: Luis Gaminara — Director-Gerente: Don Alejandro Talice
Vocales: Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva .. \$ 799.216 25	\$ 949.216 25
Fondo de previsión. \$ 150.000 00	

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso:

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista.	1	% al año
A retirar 30 días de aviso . . .	1 1/2	" " "
A plazo fijo de 3 meses	3	" " "
Id id de 6 meses	4	" " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes:

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos	1	% al año
Sobre depósitos á 3 meses . . .	3	" " "
Id id de 6 meses	4	" " "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente		Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,



Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración

PERFUMERIA ESTETICA . . .
• • Rue Le Peletier, 35, PARIS

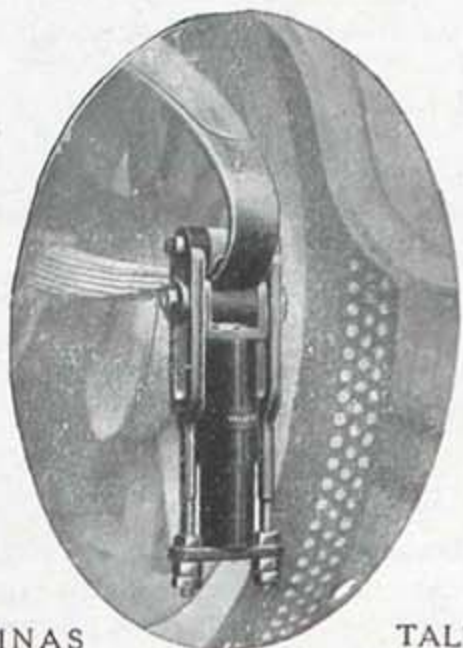
Unicos Depositarios para el Uruguay :

PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Teléf. La Uruguaya 1828 Central

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



OFICINAS TALLERES
59, Quai National, PUTEAUX (Seine)

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :
M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director : M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en Paris.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.



GAPANTIA Y SEGURIDAD ABSOLUTAS

COMPARTIMENTOS DESDE 5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y le indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones. Administración central, 14, rue Bergère.
para los acreditados / Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.



TRICALCINE

A BASE DE SALS CALCICAS RENDUS ASSIMILABLES

RECALCIFICATION DE L'ORGANISME



Reconstituyente

EL MAS PODEROSO
EL MAS CIENTIFICO
EL MAS RACIONAL

CONSULTE Vd. con su MEDICO

Anemia, Cloro-Anemia, Raquitismo, Escrofulosis, Bronquitis crónica, Tos crónica, Afecciones pulmonares en general, Caries Dental

De venta en todas las buenas farmacias, 4.50 fcos. la caja para 30 días de tratamiento.

Depósito General : 42, Rue Blanche, PARIS



NUEVO TRATAMIENTO
PRESERVATIVO & CURATIVO DE LA

Descarnadura de los Dientes

por los enjuagues con el

DENTIFRICO del Doctor VÈVE

de la facultad de Medicina de Paris

Pedir, contra envío de tres francos para gastos de porte, un frasco de muestra y un estudio científico, al Dr. VÈVE.

15, Rue Auber, Paris

El polvo dentífrico del Dr. VÈVE completa el tratamiento.
EN VENTA POR TODAS PARTES DE FRANCIA Y EXTRANJERO

En Madrid, en casa de los Sres. PEREZ, MARTIN Y Cía, Alcalá, 9

SUBLIME-SENSAT

EL NON PLUS ULTRA DE LOS ACEITES DE OLIVO = G. SENSAT, HIJOS - BARCELONA

MUEBLES HIGIÉNICOS
JUNCO ESMALTADO ROTEN
FÁBRICA SIN
SUCURSAL MANUFACTURE PARISIENNE



Paseo de Gracia 115 - BARCELONA
PROVEEDORES DE LA COMP. TRASATLANTICA

"PEUGEOT"

LA MEJOR MARCA DE
AUTOMOVILES

Los Camiones "PEUGEOT" son premiados
por el Ministerio de la Guerra francés.

SOCIEDAD DE LOS AUTOMOVILES
"PEUGEOT"

71, rue Danton, Levallois (Seine) Francia

"Villa de las Flores"

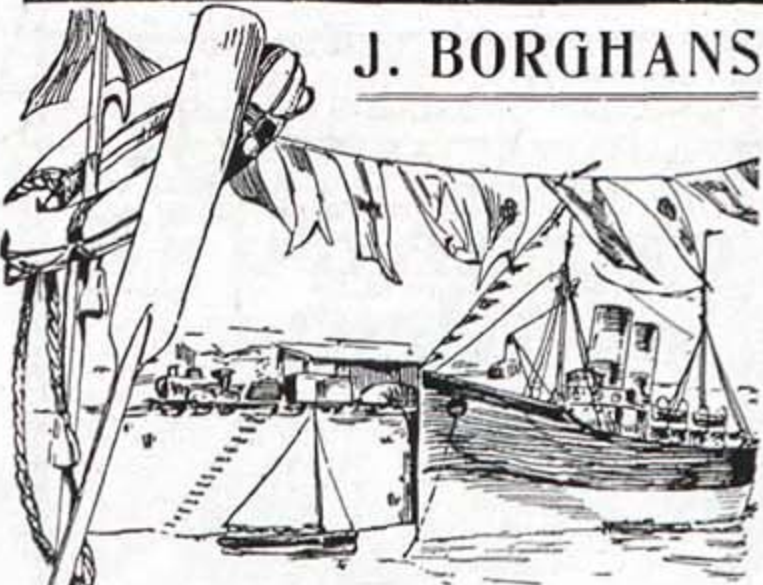
HOTEL PART. PENSION DE FAMILIA

11, Rue Vineuse (Trocadero) Paris

Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita
y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

Théodore CHAMPION & CIE
13, RUE DROUOT
PARIS
SELLOS DE CORREO
PRECIOS
CORRIENTES
GRATIS Y FRANCO

J. BORGHANS



PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

CASAS EN AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orléans, BURDEOS, DUNKERQUE,
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier, MARSELLA, LIVERPOOL,
HAMBURGO, 50, Brandswiete, LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupa-
miento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de
aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas.

Para CATÁLOGOS
ANUNCIOS
TARJETAS ARTISTICAS

Dirigirse
á
KOSSUTH & C^o
74
Rue de l'Acqueduc
PARIS



TELÉFONO
418-37

TODO LO CONCERNIENTE
Á PUBLICIDAD.



El tormento de Gualimotzín.

BIBLIOTECA ECONOMICA DE CLASICOS CASTELLANOS

Acaban de publicarse
(15º, 16º, 17º y 18º volúmenes)

BERNAL DIAZ
DEL CASTILLO

La Conquista de Nueva España

(4 Tomos)

Precio: En rústica..... 2 francos tomo. En pasta flexible.. 2 fr. 75

EN LA MISMA
COLECCION

PUBLICADOS
(14 vol.)

EN PRENSA

Gonzalo de Berceo: PROSAS - Quevedo: Los SUEÑOS -
San Juan de la Cruz: EL CANTICO ESPIRITUAL -
González: ESTEBANILLO González - Góngora: OBRAS
POÉTICAS - Juan Ruíz (Arcipreste de Hita): LIBRO DE BUEN
AMOR - Moratín: DERROTA de los PEDANTES - Hurtado
de Mendoza: EL LAZARILLO DE TORMES - Vélez de
Guebara: EL DIABLO COJUELO - Marqués de Santillana:
POESIAS - F. Delicado: La LOZANA ANDALUZA - Miguel
de Cervantes: TEATRO - Jorge de Montemayor: LA DIANA
- A. de Guebara: DESPERTADOR DE CORTESANOS -
Castillo Solórzano: LA GARDUÑA DE SEVILLA - - -

EN PRENSA } Garcilaso: LAS ÉGLOGAS, con las anotaciones de He-
rrera - LA CELESTINA - EL CANTAR DE MIO CID.

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán enseguida. — Esta colección es tan indis-
pensable á las personas cultas, como á todas las que se sienten ávidas de instrucción, y desean conocer
las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal,
deben disponer de esta colección, que apenas publicada ha obtenido un grande y ruidoso éxito en Europa y América.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES

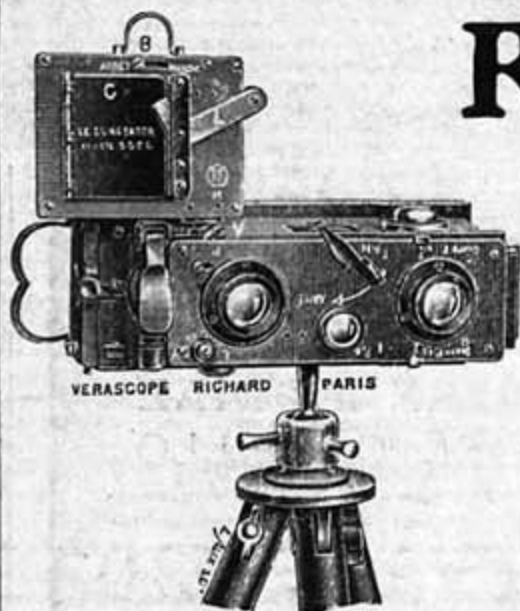
LOUIS - MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain - PARIS

1853, Calle Estados Unidos - BUENOS AIRES

FOTOGRAFOS AFICIONADOS

No comprad aparatos sin haber visto el

VERASCOPE RICHARD

25, rue Mélingue
PARIS

El más **ROBUSTO**,
El más **PRECISO**,
El más **PERFECTO**,
El más **ELEGANTE**
DE LOS APARATOS

Y DA
la **FORMA** correcta,
el **TAMAÑO** exacto,
la **PERSPECTIVA** justa,
el **COLOR** verdadero.

Ningún aparato, ni aun los de mayor tamaño, iguala su pulcritud, especialmente en la
* * * * * **FOTOGRAFIA EN COLORES** * * * * *

Para los Principiantes en Fotografía
la « Jumelle Stéréoscopique idéale » y la más perfecta es

Le GLYPHOSCOPE á 35 frs.

Patentado S.G.D.G.

que posee las cualidades fundamentales del VERASCOPE

Construcción de ALTA PRECISION. ■ ■ ■
RIGIDEZ ABSOLUTA impidiendo todo descen-
traje por torsión y permitiendo un réglage perfecto.
INALTERABILIDAD por el calor y la humedad.
INSTANTANEA y POSTURA al dedo y á la poire.

VISADOR CLARO
y un agujero cónico para montaje sobre pie.
TRES DIAFRAGMAS ■ REVERSIBLE.

Desprovisto del mecanismo obturador.
es el STÉREOSCOPE PERFECTO. ■ Economiza la compra de un stéréoscope especial de 15 frs.

EL GLYPHOSCOPE, aparato fotográfico, no sube á más de 20 frs.

Las vistas del VERASCOPE y del GLYPHOSCOPE se **TAXIPHOTE** Patentado
fijan, se proyectan, se reproducen y aumentan con el S.G.D.G.

En venta por todas partes, pero EXIGIR la MARCA AUTÉNTICA garantida sobre factura

AGENTE EN BUENOS-AIRES, LUTZ Y SCHULZ, FLORIDA, 171.

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Tipo Dietz
el par 50 Fcs



Vulcanizador portátil H. F.
Popular 80 Fcs
Boby 85 Fcs
Modelo Grande 175 á 185 Fcs



Porta-equipajes S. P. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos « Ever-Ready » el
Se pliega contra el auto. Precio 62 fr. 50. más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs

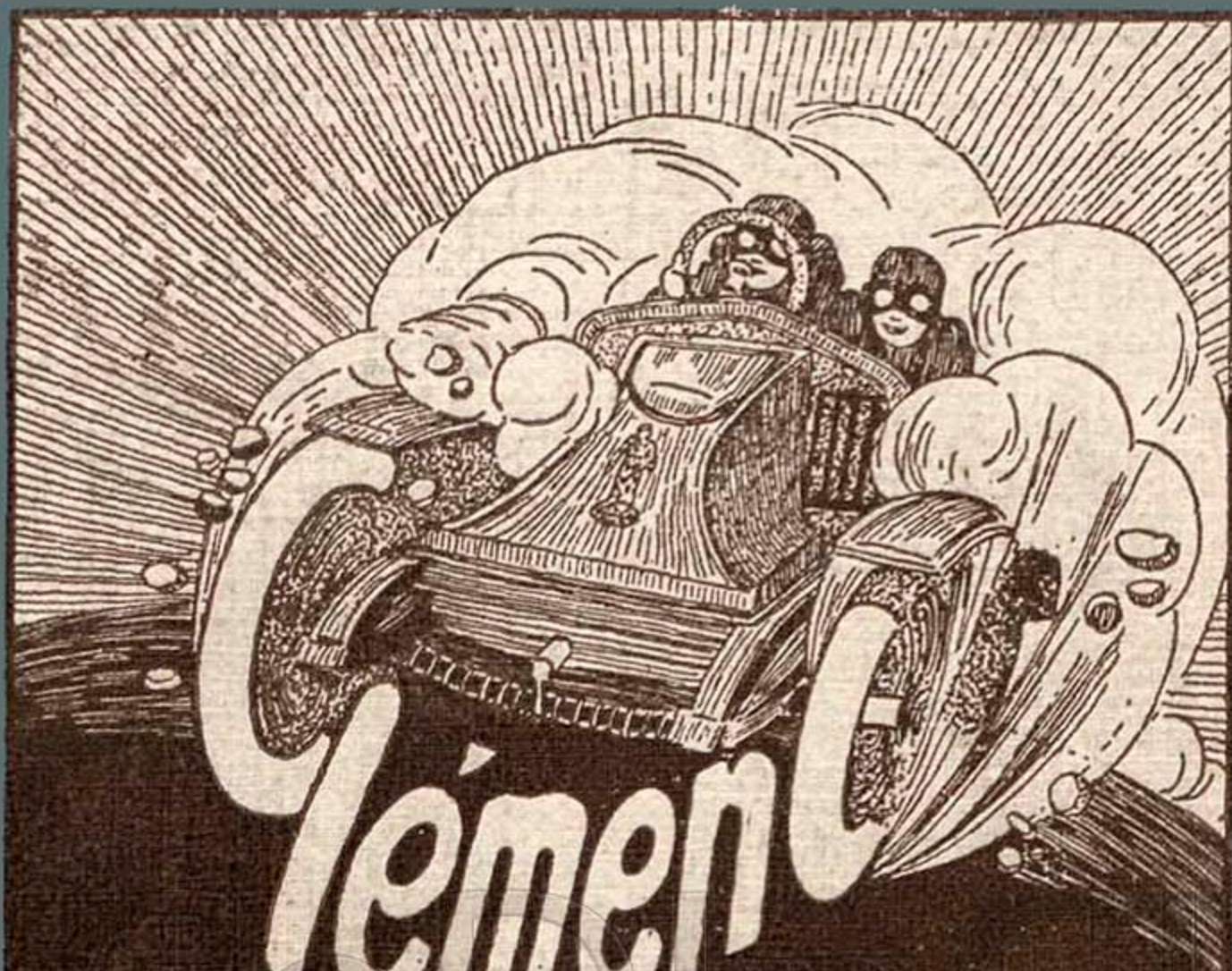


Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado
enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS ■ 5 et 7, RUE BRUNEL ■ PARIS
BUENOS AIRES ■ 1083, CALLE LAVALLE ■ BUENOS AIRES

CeD InCI



Clemenceau Bayard

• SANS PEUR ET SANS REPROCHE •

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).